

I- JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

BLÁZQUEZ: Vamos a ver: yo nací en Oviedo. Mis padres eran comerciantes entonces, pero se trasladaron ya antes de la República, dos años antes, a Madrid. Yo estude aquí el Bachillerato, y precisamente hice el Ingreso en el Bachillerato el año 36. Después de la Guerra, mi padre ya había muerto en el 34, mi madre se marchó a Salamanca, de donde ella era originaria, y allí estudié Bachillerato, primero con maristas, después con jesuitas y a última hora el Instituto de Segunda Enseñanza, vamos a decir, estatal.

W.: ¿Entre qué año y qué año?

BLÁZQUEZ: Pues, el 36 lo perdí y en teoría empecé a estudiar el 37 primer año de Bachillerato, que entonces, si no recuerdo mal, eran siete años y la famosa Reválida aquella, que la aprobé a la primera con calificación de notable.

Estuve dudando si hacer Medicina o hacer Letras. Mi abuelo, que murió en el 10, había sido Catedrático de Universidad, de una asignatura que yo todavía cogí, que era Geografía Histórica. A última hora me incliné por Letras, sencillamente porque me pareció que era más bonito jugar con las ideas y con el pasado o el presente que andar con las enfermedades y con la salud. Marché a Oviedo a hacer los Comunes, que los hice en un año. Y ya pensaba hacer Clásicas.

Como en aquella época [Antonio] Tovar estaba en el extranjero (me parece que estaba en la Argentina, si no recuerdo mal), pues entonces yo determiné pasarme a Madrid a hacer Clásicas. Y este fue el motivo por el cual yo vine a Madrid con los dos años de Comunes aprobados en el año 49-50, a hacer Clásicas.

Tovar, que era vecino mío en Salamanca, y al que yo había visitado, ya estaba en España de vuelta de América, y me dio un consejo: que, si yo quería preparar Cátedras de Universidad, que me marchara a Madrid, Madrid tenía ciertas ventajas sobre las provincias que era que tenía mejores bibliotecas y que, además, en gran parte los tribunales se formaban, entonces a dedo del Ministro, en su mayoría de gente de Madrid; y que tendría muchas más facilidades: primero, para formación, por mejores Bibliotecas; segundo, porque había un profesorado en Clásicas decente o muy bueno, y ese fue el motivo de venirme a Madrid el año 49.

Hice la carrera aquí [Madrid] de Clásicas con muy buen profesorado. Ahí fui alumno de [Santiago] Montero Díaz. Yo pensé dedicarme a Historia Antigua, pero la

Tesis Doctoral la hice con el Profesor [Antonio] García y Bellido. Yo me había hecho muy amigo entonces de D. Antonio Blanco [Freijeiro], que era su Adjunto. Había estado dos años en Oxford y venía por vez primera desde Oxford. Me hice amigo de él y me aconsejó que hiciera una Tesis de Arqueología, porque en último caso me daría más amplitud de miras tener un conocimiento de Arqueología Clásica que no el tener exclusivamente una formación de historiador duro. Y este fue el motivo de que yo me inclinara por hacer una Tesis, aun pensando dedicarme a Historia Antigua, sobre el tema.

Yo hablé con García y Bellido, que era el Catedrático. Me propuso varios temas, uno de ellos era los vasos griegos en España, porque, según él, lo que él había publicado no estaba bien rematado y, después, que había más vasos griegos que habían aparecido, que lo suyo lo había publicado en la *Hispania Graeca* en el año 1948 ¹, pero que se podía afinar más y que, además, había piezas que él no había conocido de colecciones particulares, cosas que habían salido, etc. Pero Tovar me había dicho que había una Tesis que se tenía que hacer, que era “Religiones primitivas de Hispania”, entendiendo por religiones toda la epigrafía, santuarios ibéricos, o sea... la etapa inmediatamente anterior, dijéramos, a la romanización. No Paleolítico ni Neolítico. Y por este motivo, yo elegí esta Tesis que leí en el año 56, con calificación de Sobresaliente y los cursos de Doctorado los hice en el año 52.

En el 53 me marché a Italia con una beca que me proporcionó el Prof. [Martín] Almagro [Basch], del Consejo [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC] en Roma, y allí seguí cursos de [Massimo] Pallottino de religión etrusca, y otros cursos de historia de distintos profesores italianos de mucha fama; y después me vine.

Para esa fecha Montero me había nombrado Ayudante de Clases Prácticas. Porque para firmar las oposiciones estatales se necesitaba haber dado clases en la Universidad, bien fuera uno Adjunto interino, bien fuera uno Adjunto de cuatro años prorrogable por otros cuatro, bien fuera uno Ayudante de Clases Prácticas, que es lo que yo hice con Montero: dos años de Ayudante de Clases Prácticas. Y por eso las primeras oposiciones que firmé, que perdí, de Historia Antigua, e hice otras de Arqueología, que también perdí, eran con los dos años de Ayudante de Clases Prácticas con Montero.

Montero influyó mucho en mí, porque ya desde el primer momento pensaba dedicarme a la Historia Antigua. Montero en aquella época daba unas clases fabulosas.

¹ García y Bellido, Antonio, *Hispania Graeca*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Madrid, 1948.

No faltaba ni un solo día a clase. Es más, entonces estaba él soltero. Le daban ventoladas, como darnos cinco horas de clase todos los días, y de otros temas. Daba muchas conferencias sobre temas de Historia Antigua. Tenía un éxito fabuloso. Y yo a Montero le cogí en una asignatura, que era la Historia de Grecia y Roma, que la daba en Clásicas; pero nosotros teníamos otra asignatura, Filosofía de la Antigüedad, vamos, de Grecia y Roma, que Montero la daba también en la rama de Filosofía y, entonces, yo cogí a Montero en las dos ramas.

Independientemente de esto, yo continué oyendo clases de Montero, que cambiaba todos los años el tema, continué varios años oyendo clases suyas, todas las conferencias, más todas las clases que nos metía todas las tardes, y cosas así ¿verdad?

Tras haber estado un año primero, en el 56 me volví a Roma, donde estuve otro año, también con Pallottino, trabajando en religión etrusca, porque coincidió que la explicó esos dos años. Y como era cosa que a mí me interesaba, porque después de mi Tesis veía en todo ello una ampliación de temas de religiones, y así me venía muy bien.

Después del 56, y no recuerdo exactamente la fecha, coincidió que Tovar me ofreció el encargo de Cátedra de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca. Salamanca entonces había comprado ya mucho libro de Clásicas y tenía una biblioteca muy buena, que no igualaba a la biblioteca del Consejo y de la Facultad de Madrid, pero ellos habían comprado muchísimos libros; estaba [Juan] Maluquer [de Motes], discípulo de [Pedro] Bosch Gimpera, con los que yo me había relacionado. Maluquer era un hombre de criterio científico muy amplio. Y así acepte ir como encargado de Cátedra a Salamanca, donde estuve nueve años. Estuve en teoría, porque eran encargos de cuatro años prorrogables por otro. Esto debió ser el año 59 (nueve años antes del 68). Pero en esos nueve cursos, a partir del 62 me fui todos los años a Alemania seis meses. Y dio la casualidad de que, como yo era encargado de Cátedra, el Rector, que era Tovar, y el Decano, que era [Martín S.] Ruipérez, me daban las clases. Se puede decir que he tenido al Rector y al Decano de adjuntos míos para que me dieran las clases, de ayudantes míos.

En Alemania estuve simultaneando con [Friedrich] Matz, que era uno de los grandes de la Arqueología Clásica, [Heinrich] Drerup, que se dedicaba a la Arqueología, con perspectivas de Arquitectura (cosa que a mi mayormente nunca me ha interesado, pero que luego me ha sido útil). Y había uno muy bueno que acabó en Princeton, que era [Christian] Habicht. Éste era un epigrafista griego de gran prestigio,

daba unas clases fabulosas, lo mismo que su adjunto Karl Christ, que también fue Catedrático enseguida.

Christ explicaba “Mario” y Habicht explicaba problemas helenísticos. Empezó explicando “Marco Antonio”, pero, como, fundamentalmente, se dedicaba a Paleografía de época Helenística (que fue lo que dio gran fama), sus clases eran de una gran altura, de una gran calidad.

En Salamanca, por sus profesores, como Tovar, Ruipérez, Maluquer etc., había una gran amplitud de miras. Todo este elenco de profesores veía muy bien que yo fuera a Alemania y consideraban como un complemento y un prestigio para la Universidad de Salamanca que un profesor pasara por Alemania. Y este fue el motivo de que estuviera desde el año 62 hasta el 68 yendo seis meses todos los años a Alemania y seis meses en teoría dando clases en Salamanca. Realmente no daba muchas clases (porque solo daba clases seis meses y abarcaba el verano). En Clásicas, las clases eran de Grecia y Roma; no había especialidad de Historias, y daba Arqueología Clásica porque Maluquer se dedicaba a Protohistoria; y cosas de este tipo.

Yo no había perdido los contactos con Madrid. Había hecho una oposición donde estuve a punto de entrar y no la gané porque mi maestro [Carmelo] Viñas me negó el voto: yo dije una frase que no era mía, sino de un historiador de Göttingen, muy famoso entonces, de Historia de Roma, a saber, que Mario, como todos los generales, no tenía cabeza para elaborar un programa político. Y eso parte del tribunal lo interpretó como que era contra Franco, cosa que era mentira: yo lo decía porque lo había leído en un buen especialista. Parte del tribunal, que me dijo que no había salido por esa frase, independientemente de que D. Carmelo me votara o no, reconoció que se había equivocado, pero que son las cosas de la vida.

Yo entré a la segunda convocatoria, que fue siete años después, en el año 1967, porque entonces salía una Cátedra de Pascuas a Reyes. Es verdad que Salamanca podía sacar la Cátedra, pero yo no quería, porque tenía miedo que si yo la ganaba podría tener problemas de continuar en Alemania. Yo entonces andaba con una alemana, arquitecta de la Universidad, que es la que es mi mujer ahora, y a mi igual me daba retrasar la Cátedra unos años más que unos años menos, dando por supuesto que no había problema porque, en realidad, no había mucha competencia, ya que nos conocíamos todos, éramos cuatro, [Alberto] Balil, por un lado, Marcelo [Vigil], [Ángel] Montenegro y [Francisco José] Presedo. Y al principio no estaban las Cátedras separadas (Prehistoria, Antigua y Media) de Historia Antigua; la primera vez que se separaron fue

con la Cátedra ésta nuestra del año 67. Montenegro había hecho varias oposiciones, que en realidad tenía que haber ganado, pero como le tocaban Prehistoriadores ¿verdad? y la asignatura era “Prehistoria, Antigua y Media”, le tocaba el hacha del Paleolítico Inferior y cosas por el estilo. Y como los [Prehistoriadores] catalanes no tenían tradición ninguna... Era curioso porque Bosch Gimpera -los [Prehistoriadores] catalanes eran discípulos de Bosch Gimpera-, era un hombre de mucha amplitud, al cual le debemos las *Fontes Hispaniae Antiquae* de Schulten², Bosch fue a estudiar a Berlín, precisamente Historia Antigua, pero allí le dijeron: “Hombre, ¿por qué no se dedica Vd. a la Historia de España en lo referente a Fuentes, Epigrafía y cosas así?, porque en Historia Antigua, ustedes no tienen tradición” (aunque en Barcelona si había muchos libros de Historia Antigua). El hecho es que allí le aconsejaron que se dedicara al mundo éste de la Protohistoria, donde ya hay Fuentes.

W.: ¿Fue [Ulrich von] Wilamowitz [-Moellendorf]?

Blázquez: No fue éste, sino uno que empieza por A... que era un Prehistoriador, aunque Bosch conoció a Wilamovitz, porque éste todavía vivía a comienzos de la República, y él aún probó algo del maestro filólogo, pero no, fue el citado alemán el que influyó más en Bosch y le ayudó a conseguir su amplitud, que él transmitió al grupo catalán. Pero claro, eran asignaturas de Prehistoria, Antigua y Media y si la gente sabía algo de Prehistoria o de Media no sabía nada de Antigua y a la inversa. En los tribunales entraban casi siempre gente de Prehistoria, aunque después entró mucho [Luis] Suárez [Fernández], que era medievalista, tenía amplitud de miras y creía que en los sistemas de trabajo, las fuentes, etc., no era la mismo un señor que se prepare la Edad Media que otro que se prepara la Antigua, que son totalmente diferentes, y mucho más de la Prehistoria.

Pero el hecho es que el año 68 era un tribunal muy exigente (porque acusaron a uno de plagio, lo cual era verdad, y lo echaron y los catalanes quisieron dejar las Cátedras vacantes todas: y yo no tenía culpa ninguna, y lo mismo los otros concursantes, de que a un señor le acusaran de plagio). Las fechas me parece que te las he dado mal. Espérate en el 68... ahora no recuerdo pero te puedo llamar y te doy las fechas exactas de cuando gané y cuando, después, vine a Madrid. El hecho es que yo gané la Cátedra.

² Schulten, Adolf, Bosch Gimpera, Pedro (ed.), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vols. I-VI, VIII-IX, Universidad de Barcelona, Barcelona 1922-59.

W.: Antes de seguir, me gustaría volver a cosas anteriores. ¿Este abuelo suyo de Geografía Histórica, era Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera?

BLÁZQUEZ: Se llamaba Santiago Sebastián Martínez [y González]. Y en Clásicas había una asignatura obligatoria que se llamaba Geografía Histórica. Yo no tengo que ver nada con el Blázquez de las vías romanas. Algunos creen que era mi padre y otros piensan que era mi abuelo. Incluso algunos que era yo. Fíjate: era un hombre que escribe a raíz de la I Guerra Mundial. Eso no tiene que ver nada con mi familia. Mi abuelo era de formación alemana, según contaban sus alumnos, a los que yo todavía conocí. Entonces la gente no publicaba nada, pero mi abuelo publicó dos libros que le hicieron muy famoso en su época (sobre todo uno de ellos en Cuba y en América), que no tenían que ver nada con la Geografía. Uno era “La crisis de la agricultura” y otro “La crisis del feminismo”, libros que hoy día están súper agotados, pero que en su época, según me contaron sus alumnos, tuvieron muchísimo éxito. Era cuando se empezaba a hablar algo en Europa del feminismo: no la independización de la mujer, pero, bueno, que la mujer fuera a clase, que fuera a la Universidad. Como ves, en la formación mía el abuelo ha tenido la importancia de haber indicado un camino por el que se podía ir: “el abuelo fue Catedrático, pues también tú puedes ser Catedrático”, pero, vamos, no llegué a conocerlo porque murió el año 10. Y yo nací en el 26, con lo cual, nada.

Cogí esa asignatura como asignatura cuatrimestral en Clásicas, y la había también en Historia todavía aquí. Y era asignatura interesante, también por el que la daba, que no me acuerdo como se llamaba, que era un Catedrático de Instituto y tenía bastante buena formación. Era una asignatura para historiadores, y supongo yo que especialmente para dar mucha amplitud de miras a los historiadores del Mundo Antiguo, pues ese docente explicaba todo lo referente al Mundo Antiguo y tenía mucha amplitud de miras. La asignatura se quitó a los pocos años de acabar yo la carrera, en el 1952, y la debieron quitar en una reforma que hubo en el 54 o 55. Otra asignatura era *Historia del Humanismo español*, muy bonita, que también la quitaron.

W.: Cambiando de ámbito. Cuando Vd. llega a Madrid como estudiante...

BLÁZQUEZ: Cuando yo llego a Madrid, en Clásicas había buen cartel de grandes figuras. Estaban en Latín: [José] Vallejo [Sánchez] y [José Manuel] Pabón [y Suárez de Urbina]. No el Pabón de Historia Contemporánea que tú conocerás, sino un hermano de éste, que había sido Catedrático de Instituto, que es el que tiene un diccionario de griego pequeño. Tiene una traducción que tú habrás manejado, como *La*

Conjuración de Catilina, La guerra de Yugurta, etc. Era muy buen filólogo. Vallejo, era un fabuloso traductor de Tácito.

Yo cogí también a [Francisco Rodríguez] Adrados, que daba Indoeuropeo, que ganó la Cátedra de Barcelona y después se pasó a Madrid el año que yo estaba estudiando aquí, que debió ser el 51/52. Adrados era muy duro. Yo no le tuve nada más que en Indoeuropeo, pero me fue muy útil por la gran cantidad de dioses indígenas que manejaba, ya que mediante el estudio filológico de sus nombres se podía rastrear el carácter del dios. Después, en la tesis doctoral, me lo echaron en cara en reseñas en el extranjero, pero era lo único que se podía hacer si mediante el estudio de la etimología del nombre del dios se sacaba algo (si era un dios acuático, un dios del ganado, o de otro ámbito). Después, y también en Griego, tuve a [Manuel Fernández-] Galiano, que entonces era Catedrático de Instituto y que ganó inmediatamente después una Cátedra en Madrid.

Tuve a [Antonio] Blanco [Freijeiro], porque García y Bellido descargó toda la docencia de la Arqueología Clásica en Blanco, que había estado dos años en Oxford, y yo le cogí el primer año que vino de Oxford. Hice un curso de doctorado con él; tuvimos muchísimo trato.

Yo me vinculé con el Instituto de Arqueología, del Consejo, con el Rodrigo Caro (donde estamos ahora) [haciendo esta entrevista], y es que entonces, en 1949, se habían separado Arte y Arqueología, que hasta entonces habían estado juntas. Se separaron el Instituto, las revistas y la biblioteca. Con García y Bellido se creó una biblioteca.

De Epigrafía no tuve a [Joaquín María de] Navascués, que vino después, sino que tuve a uno que se llamaba Pastor, que tenía una ventaja muy grande: un concepto amplísimo de la Arqueología como fuente de la historia; te explicaba los epígrafes, que ponía en la pizarra, en función de la historia. Era una concepción completamente distinta de la de Navascués, que se dedicaba más bien al estudio de la letra y temas de este tipo, como el epígrafe, el soporte, etc. Pastor ponía una inscripción, p. ej., honorífica, y toda su comentario estaba en función de la historia, con lo cual era una ayuda muy importante para Clásicas. A nosotros entonces nos tenía sin cuidado si la letra era así o asao, pero el contenido nos importaba mucho. Si se trataba de una inscripción al emperador, te explicaba todo lo que era la *tribunicia potestas*, el *imperator*, el *pontifex maximus*, es decir, que organizaba todo como un estudio histórico, cosa que a nosotros nos interesaba mucho y nos venía muy bien.

Después Navascués ganó la Cátedra, pero yo, aunque tuve con Navascués buena relación, no le cogí en clases. Yo ya estaba fuera de Madrid, en Salamanca o en Roma.

Acabé en Salamanca porque Tovar había vuelto y allí tuve a Ruipérez en griego, muy buen profesor, tuve a Tovar, que era muy bueno para el alumno porque era un hombre de miras muy amplias: se interesaba, se molestaba por ti, te preguntaba, te ofrecía libros de su biblioteca, que era bastante buena. Después tuve a Maluquer, que, aunque no era de Clásicas, era un discípulo de Bosch Gimpera, con una gran amplitud de pensamiento y, en una palabra, muy competente y muy capaz.

Los dos que más influyeron fueron: en primer lugar, Blanco, porque tenía con él mucho trato, había estado dos años en Oxford con [John] Beazley y con [Paul] Jacobsthal y había tratado a grandes maestros. Se dedicaba a Arqueología Clásica, pero era un hombre que conocía mucho las fuentes. Lo único que no conocía era la filosofía; no le interesaba lo más mínimo, pero había leído todos los líricos, se sabía de memoria muchos fragmentos de Esquilo, Polibio, Estrabón, etc.

Me influyó mucho, en segundo lugar, Montero, porque sabía mucho y yo fui muchos años por libre discípulo de él.

Me influyó también Bellido, que tenía muy buena formación alemana y había perdido (lo contaba él) el interés por las clases por una sencilla razón: después de la guerra vinieron gentes que habían estado seis o siete años en el servicio militar y lo único que querían era el título para dar clase en las academias, para dar clases en los Institutos, ya que entonces no había problemas de colocación.

Me acuerdo como dato interesante que en el año 52 en la Facultad éramos 1500, 1400 mujeres y 100 hombres. Las mujeres no eran muy interesadas. La mujer iba a cazar al ingeniero, aconsejada por su madre. Las chicas que terminaron conmigo, en Salamanca, algunas muy ricas, acabaron de Catedráticas de Instituto; pero la mayoría de ellas sólo buscaban un buen partido y asunto concluido.

W.: Vd. fue a acabar la carrera a Salamanca.

BLÁZQUEZ: Sí, un año sólo, que fue el 51, ya que el 52 hice el Doctorado en Madrid.

W.: El sitio en el que recibe Vd. más influencia es Madrid.

BLÁZQUEZ: En efecto. Y, sobre todo, de esta gente que he nombrado, Montero como historiador, pero, sobre todo, de Bellido, en el sentido de investigar. Él tenía como principio (se había traído la idea de Alemania) que sólo queda de nosotros lo que trabajamos y publicamos, solo queda la obra escrita. Y después Blanco. Hice un curso

de doctorado, por pura chiripa, con [Julio Martínez] Santa-Olalla, que en teoría era Prehistoriador, pero había estado en Alemania muchos años y tenía una amplitud de miras muy grande. Lo bueno de Santa-Olalla era que insistía mucho en la rigidez del método de trabajo, que había que trabajar exhaustivamente las fuentes, la bibliografía, darle vueltas al tema y en ese aspecto también influyó mucho en mí, pero sólo en ese aspecto, porque lo que explicó era “El África Negra”, tema que ni me interesaba, ni me ha quedado nada; para uno de Clásicas no tenía interés, pero yo me apunte por la hora a la que lo impartía y porque Maluquer me dijo: “Haz un curso con Santa-Olalla, que es un Prehistoriador muy bueno y te dará mucha amplitud de miras”; porque era verdad: al igual que Blanco, Santa-Olalla había leído mucho del Mundo Antiguo, literatura, historiadores e influyó mucho en mí en el sentido de haberme hecho captar lo que es el rigor científico.

W.: Cuando habla Vd. de “rigor”, se está refiriendo a rigor documental, pero no por ejemplo a técnicas de excavación.

BLÁZQUEZ: No, no, no.

W.: ¿Por aquel entonces Vd. ya había comenzado a hacer excavaciones?

BLÁZQUEZ: Yo excavé después, iba a decir que por pura chiripa, porque Bellido hizo unas excavaciones en Julióbriga y otra en Talavera la Vieja y nos llevó a los que estábamos de alguna manera vinculados a él. Yo estaba aquí vinculado al Consejo, por Bellido, ya que estaba haciendo la tesis doctoral, insistí y fui. Y Santa-Olalla me mandó una vez de suplente, con Emeterio Cuadrado [Díaz], que estaba haciendo una excavación en Soria, y Cuadrado tuvo que desaparecer unos días, porque era ingeniero y tenía obligaciones en Madrid, y pidió que alguien fuera a sustituirle. Y Santa-Olalla me mandó a mí. Y así la primera excavación que hice fue con Cuadrado. En esa época las tres excavaciones que hice fueron por pura chiripa, podemos decir.

W.: Vd. lo que conocía de Santa-Olalla fue ese curso sobre el África negra ¿no? Porque Santa-Olalla era, por lo que yo sé, un hombre muy interesante.

BLÁZQUEZ: Santa-Olalla era de lo mejor que hemos tenido. Tenía un defecto gravísimo (mal está hablar mal de los maestros, pero esto lo puede Vd. decir u omitir): Santa-Olalla era un hombre muy soberbio, que se consideraba el *pontifex maximus* de todo, por lo que se volcaba por sus alumnos como el que más. Sus alumnos, por el hecho de ser discípulos suyos, ya eran los mayores colosos del mundo. Conmigo se portó muy bien, pero un día te recibía comiéndote a besos y al día siguiente te daba de bofetones.

W.: No tenía nada que ver con Vd. ni con nadie...

BLÁZQUEZ: Actuaba según le daba la ventolada. Era un hombre que estaba muy amargado, porque tuvo choques con muchos colegas y compañeros y eso le amargó muchísimo.

W.: ¿En qué se había especializado?

BLÁZQUEZ: Él era Prehistoriador. No Paleolitista, aunque también entendía mucho. Él estuvo no sé si fueron seis u ocho años en Bonn, de Lector, y cogió a los mejores, a un grupo de Prehistoriadores entre los que estaba [Oswald] Menghin, el famoso arqueólogo de Viena, que después tuvo que marcharse por nazi a Argentina. Santa-Olalla influía muchísimo en los alumnos, era muy exigente, era un crítico feroz, lo que le creó una serie de enemigos encarnizados en España. Y su problema grave era que escribió muy poco, porque la vista la tenía hecha papilla y le prohibieron terminantemente escribir y leer. Él no hizo caso en lo de leer, pero sí hizo caso en cuanto a escribir. Santa-Olalla influyó mucho en Presedo. Yo tenía cierta amistad y solía ir a conferencias que daba él y cosas por el estilo; alguna vez que me lo encontré tuvimos una charla muy larga, pero como yo no me dedicaba a la Prehistoria, me caía como algo lejano.

Después, también me influyó bastante de una manera tangencial [Martín] Almagro [Basch].

W.: Perdona, pero Santa-Olalla ¿Había sido Catedrático antes de la guerra?

BLÁZQUEZ: Eso sí que no lo podré decir. Yo no me acuerdo. Cuando yo vine ya era Catedrático excedente. Eso el que lo sabe es Presedo.

W.: ¿Se había formado con Bosch Gimpera, o con [Hugo] Obermaier?

BLÁZQUEZ: Él era discípulo de Bosch Gimpera y había sido Adjunto de Obermaier, cuando éste era Catedrático aquí, por eso creo yo que él debió ser Catedrático a finales de la República. Él siempre lo decía: “Mi maestro Bosch Gimpera”.

En la época mía se hablaba muchísimo de Obermaier. Era un gran Prehistoriador. Él era cura suizo, pero no comprendió la guerra. La guerra no tiene explicación, pero bueno...; y el maestro aquel no entendía que hubiera una guerra y que en los dos bandos se muriera diciendo ¡Viva España! y cosas así. Por eso él se marchó y no volvió. Mejor dicho, volvió una vez, debió venir en el 42 o cosa así, pero muy de pasada. Era académico y allí dijo que renunciaba a la plaza porque no pensaba volver más a España, a pesar de que había trabajado yacimientos españoles y tenía discípulos.

Almagro mismo era discípulo suyo, y el hecho es que no quiso volver más, porque él consideró la guerra una salvajada, no comprendió (es que no tiene comprensión, claro), y el no quiso saber nada. Renunció a la plaza de Académico y dijo que él no volvía y que le parecía una cosa inmoral tener una plaza de Académico y no venir a ninguna reunión ni hacer nada de lo que la Academia le podía encomendar. Su plaza se cubrió pronto. Tenía mucha fama por aquel libro del que se habían hecho varias ediciones: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, publicada por Espasa Calpe³. Ese libro le daba muchísima fama. Pero, además, Obermaier era un hombre muy materialista en la interpretación de la Prehistoria. Pero en una época catolicon, el catolicismo español que entonces era muy tridentino no rechazaba ni a Breuil ni a Obermaier. Admitía que hubiera un cura dedicado a la Prehistoria. Yo a Breuil no le conocí nada, pero leí muchas cosas de él.

W.: Se hablaba de Bosch Gimpera.

BLÁZQUEZ: Los arqueólogos españoles se consideraban todos discípulos de Bosch Gimpera. Yo me carteaba con Bosch Gimpera, y no era discípulo, pero sí discípulo de un discípulo suyo, que era Maluquer. A partir de los años 50 empezamos a ir a congresos internacionales y nos encontrábamos con Bosch Gimpera, cenábamos con él, porque era un hombre fabuloso, que te recibía admirablemente bien. Podías charlar con él horas y horas. Le escribías una carta y siempre te contestaba. Le mandabas una separata y el tío te escribía diez páginas sobre la separata dando su opinión, o sea que era un hombre, como tipo humano, fabuloso. A Bosch Gimpera le hubieran devuelto la Cátedra después de Ruiz Jiménez, pero no quiso volver (eso me lo contó él a mí) por una sencilla razón: porque sus hijos ya se habían casado y estaban afincados allí en Mexico, y tenía nietos, etc. Y después también porque el mundo de Bosch Gimpera, aunque tenía discípulos, Catedráticos en Barcelona, había desaparecido. Lo mismo que había desaparecido el mundo de [José] Ortega [y Gasset] y el mundo de [Xavier] Zubiri [Apalategui], y de [Manuel García] Morente. Y la Universidad nuestra ya no era la de los discípulos de éstos. Ya no era la Universidad de la República.

A Bosch Gimpera le echaron 15.000 pesetas de multa, al depurarlo. Las pagó. Pero no quiso volver, aunque había pagado la multa que le costó la depuración. Vino su mujer a vender unas fincas, que me parece que era en Gerona, pero vino sin hacerse

³ Obermaier, Hugo, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1932 (Hay reedición en Ugoiti eds., 2014).

notar. Bosch Gimpera se había afincado en México y después cogió un cargo muy importante en la UNESCO, en París, que es donde nosotros le veíamos.

Una de las burradas que hice yo, entre otras muchas que se hacen en la vida, es haber tirado toda la correspondencia mía con Bosch Gimpera; y Maluquer también. Maluquer tenía dos mil cartas de Bosch Gimpera, de [Vere] Goldon Childe... Y cuando se marchó Maluquer de Salamanca a Barcelona, lo primero que hizo fue romper esas dos mil cartas. Había cartas interesantísimas.

Yo cogí ya el paso entre lo que podríamos llamar la generación de la guerra, cuando en la Universidad algunos empezaron a caer en la cuenta de que la Guerra había sido una salvajada. Nosotros no estábamos ni siquiera contra el régimen de Franco, pero estábamos con que era una salvajada, que el Régimen no tenía futuro, que era una cosa personal, salida de la Guerra, que había democracias en Europa y aquí no la había y cosas así. La generación mía, a partir del 53, así como los estudiantes, empezamos y empezaron a adoptar una postura que yo no llamaría oposición. No empezamos con pancartas contra Franco, sino con slogans, como pedir libertad para unos presos y cosas de esas. A partir de 1953 fuimos los primeros que caímos en la cuenta de nuestra situación peculiar y tal situación no nos gustaba. Ni siquiera estábamos contra el Régimen, y teníamos una postura no de oposición, pero sí de insatisfacción.

W.: A Bosch Gimpera, entonces, Vd. lo conocía...

BLÁZQUEZ: De cartas, mucha carta y de que tenía un carácter muy abierto, que recibía a todo el mundo. Era un hombre muy generoso. Era un tipo altísimo, gordo (sin ser un tonel) y parece que ese carácter va bien con su figura.

W.: Y otra persona que había estado trabajando en la anteguerra, había sido [Luis] Pericot [García].

BLÁZQUEZ: Yo con Pericot tuve buena amistad todos los días de su vida, pero no tuve trato intelectual con él, no tuve trato científico porque él se dedicaba a Prehistoria, o sea que yo no hablaba con él de temas científicos. Tuve mucho trato personal con él, porque Pericot a todo el que pasaba por Barcelona, si lo iba a ver, le invitaba en Siete Puertas a comer. Yo, cuando iba a Alemania, que entonces no se iba en avión, iba por Barcelona, iba a verle a la Universidad, me invitaba a comer y hablábamos de todo. Yo leí mucho de Pericot, pero una influencia directa científica no hubo, aunque si hubo relaciones. Yo me sentía más inclinado por Alberto del Castillo, porque Castillo tenía una formación más alemana. Pericot también, pero Alberto del Castillo siempre se movía mucho en este mundo, porque aunque él era famoso por el

Vaso Campaniforme, él se dedicaba mucho a los bárbaros, o sea a estos pueblos del Bajo Imperio. Y, claro, a mí ese mundo me interesaba, aunque no sabía nada de él, pero eran de estas cosas que te atraen durante una época y después resulta que sabes cuatro datos de los germanos, los visigodos y tal...

W.: Al final de la Guerra, por lo que yo sé, los libros de referencia serían Obermeier, para el Paleolítico; luego estarían la historia de la editorial Gallach⁴, con lo que escribió Pericot...

BLÁZQUEZ. Y el mundo bárbaro, de Alberto del Castillo.

W.: ...había también ya publicada parte de la Menéndez Pidal.

BLÁZQUEZ: Estaba la edición vieja, tanto de la Prehistoria como de la España romana, que la llevó Bosch⁵.

W.: Bosch había escrito una Prehistoria.

BLÁZQUEZ: Si había escrito la *Etnología de la Península Ibérica*⁶.

W.: También había puesto un Apéndice a la *Hispania* de su maestro alemán, Schulten, que él había traducido y prologado⁷.

BLÁZQUEZ: Sí, sí.

W.: Y después hizo este libro...

BLÁZQUEZ: Ese era uno de los libros claves para nosotros. Hay que tener en cuenta que aquí entre los intelectuales la Guerra, voy a decir, no dejó huellas en este sentido. Nosotros, por ejemplo, teníamos un grandísimo afecto y cariño a Bosch Gimpera. Nos tenía sin cuidado, que hubiera sido de derecha, izquierda, rojo o colorado ¿sabes? O sea que ese aspecto se borró en seguida, al menos entre los intelectuales de mi generación.

W.: ¿Su familia había estado dentro del bando franquista?

BLÁZQUEZ: Bueno, mi padre era comerciante, pero en la última etapa de su vida se hizo corredor de bolsa. Mi familia era de clase media, ni alta ni baja. Después, mi abuela, que es la que vivía en Salamanca, tenía bastantes fincas de valor, en

⁴ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo 1, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *la Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

⁵ Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de volúmenes: 1935, II, *España Romana (218 a.C.-414 d.C.)*; 1940, III, *España Visigoda (414-711 d. C.)*; 1947, I-I. *España Prehistórica*; 1952, I-II. *España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*; 1954, I-III, *España Prerromana. Etnología e los Pueblos de España*.

⁶ Bosch Gimpera, Pedro, *Etnología de la Península Ibérica*, Alpha, Barcelona, 1932; hay reedición en Ediciones Urgoiti Editores, Pamplona, 2003, con Prólogo de Jordi Cortadella Morral.

⁷ Bosch Gimpera, Pedro, "La Arqueología prerromana hispánica", en A. Schulten, *Hispania (Geografía Etnológica, Historia)*, Barcelona, 1920, pp. 133-205.

Peñaranda de Bracamonte y pueblos que estaban lindando con Peñaranda de Bracamonte, pero que eran ya de Ávila. Mi padre dejó una casa muy buena en Oviedo, que la vendió mi madre el año cuarenta y dos y compró una finca en Salamanca, que es de lo que vivíamos, de la finca. Y en ese sentido he de dar gracias a mi madre porque nunca he necesitado una perra chica. No es que yo sea multimillonario, sino que podía permitirme el lujo de no dar clases en las academias.

W.: ¿Eran muchos hermanos?

BLÁZQUEZ: En el año 52 murió un hermano y quedamos mi hermana y yo.

Después mi madre hizo bastante capital, porque era una mujer muy ahorradora, compró una casa en Salamanca, por lo que supongo que debía tener algo más de ingresos o cosas de esas, pero por lo general nosotros, los que nos dedicábamos a esto, tanto Vigil, como Balil, o Presedo, de un modo general, podíamos vivir sin dar clases. Presedo daba clases aquí en [el Colegio de] Marina, ya sabes, y después con Santa-Olalla, que no sé si le pagaba, pero le pagaría poco. Entonces se vivía relativamente bien y con poco dinero. Y como nosotros todos éramos de familias de clase media podíamos dedicarnos con libertad a preparar la Cátedra que salía cada siete u ocho años. Después había posibilidades de Becas del Consejo: yo me quedé dos años en Italia, pero Balil estuvo cinco.

W.: Pero para Vd. la Guerra Civil no fue un trauma en sentido económico, la familia se pudo mantener y no hubo problemas.

BLÁZQUEZ: Nada, nada, para mí no hubo problemas. Es verdad que nos saquearon toda la casa, que estaba aquí en la calle San Agustín, en las traseras del Consejo [Superior de Investigaciones Científicas], que estaba cerrada. Nos cogió la Guerra en Las Navas del Marqués, que inmediatamente cayó en manos del Tercio, con lo cual mi madre se marchó a Salamanca. Mi madre yo diría que era del Régimen pero al margen de toda política, era mujer de orden y por eso. Ella había oído de matanzas de curas y saqueos de iglesias, era mujer piadosa y estas cosas la espeluznaban. Salamanca era conservadora. En mi casa tampoco había un franquismo furibundo eran gentes que yo diría de derechas y de orden, pero nada más. Mi padre ya no existía y para ellos era razón muy grave la quema de iglesias y asesinato de curas.

W.: Volviendo de nuevo a los libros, aparte de los ya citados de Obermaier, de Pericot, de Bosch Gimpera. ¿Qué libros había que Vds. considerasen como libros básicos para la Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: Había muchos. Por ejemplo, las *Fontes* de Schulten era un libro clave para nosotros. También era clave la *España Romana* de Bosch Gimpera, publicado por Espasa Calpe⁸.

W.: ¿Este trabajo era en la *Historia Menéndez Pidal*?

BLÁZQUEZ: Sí, la Menéndez Pidal. Viñas, al que yo sucedí y que fue muy amigo mío toda la vida, tenía una ventaja muy grande: daba una historia fundamentalmente económica y social, porque había entrado de Secretario de Ayuntamiento por Cabra, en Córdoba, y se encontró allí con el problema agrario y cayó en la cuenta de que la Historia no era una narración de personajes protagonistas (que si el rey se casó, que si la madre era de aquí o de allá; o la guerra que ganamos, los hijos que tuvo el rey fulanito, o la lista de los reyes godos). Cayó en la cuenta que en la Historia hay una cosa muy interesante que es lo social, lo económico y todas esas cosas. Y él daba una Historia de España fundamentalmente de carácter económico y social. Y eso a mí me abrió muchísimos horizontes. Y era un hombre que obligaba a leer muchísimos trabajos, muchísimos artículos y muchas otras cosas.

W.: ¿Estaba ligado a Acción Católica?

BLÁZQUEZ: No, no, no. Este hombre era creyente pero no sé que estuviera integrado en ningún movimiento. Era sencillamente que entró de Secretario de Ayuntamiento en Cabra y se encontró con el problema agrario andaluz y cayó en la cuenta de que la lista de los reyes godos no servía para nada. Hay que saber cómo es la historia de los reyes godos, vamos a ver cómo vivía la masa del pueblo en aquellos años o siglos, quién tenía el capital, qué influencia tenían los curas, y tal...

W.: Supongo que Viñas habría leído también planteamientos quizá marxistas a los que él querría responder.

BLÁZQUEZ: No, él no insistía en ideología. Él llegó por la dura realidad y no era de tendencia marxista.

W.: Claro, pero hubo un momento en que la gente intelectual dijo: “Hay que hacer lo que hacen los marxistas, pero de otra manera”.

BLÁZQUEZ: No sé si era, habría que preguntárselo a Presedo. Presedo también le trató. Por lo que yo te puedo decir, yo no diría que él tenía trato con los marxistas.

W.: Ni siquiera por oposición.

⁸ Bosch, Pedro, Aguado, Pedro, “La conquista de España por Roma (218 a 19 a.C.)”, en Menéndez Pidal, R. (ed.), *Historia de España*, tomo II, *España Romana (218 a. de J.C.-414 de J. C.)*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3-283 (2ª ed. 1955, 3ª 1962).

BLÁZQUEZ: No, al menos en opinión mía. Yo en esto no te voy a decir ni que si ni que no, pero te diría que no, aunque él creo que estuvo relacionado con la Falange. Tengo una idea muy vaga de que así fue en algún momento, porque en España los primeros que dieron el paso en el orden intelectual (llamando intelectual al hombre de carrera) fue precisamente en el sitio más raro que te puedes imaginar, fueron -y de eso sí que estoy yo muy bien informado- los que estaban en el Instituto de Estudios Políticos.

W.: Los que tenían más relaciones internacionales.

BLÁZQUEZ: Esos fueron, porque yo estaba aquí viviendo y algunos compañeros me dijeron: “¿Sabes qué nos ha pasado?” “¿Qué os ha pasado?” “Que (él se refería a toda la gente que estaban allí haciendo tesis, publicando trabajos con [Francisco José] Conde [García]) hemos caído en la cuenta de que somos marxistas. Hemos empezado a leer a Marx y nos convencen muchas cosas”. Y yo creo que no eran marxistas, pero que cayeron en la cuenta de que Marx tiene razón en que la economía juega un papel importantísimo y que se dan luchas de clases (sin saber lo que eran clases, en ese aspecto). Eso si me lo contaron algunos compañeros, que eran de historia y temas anejos. Yo creo que fue el primer foco que empezó, algo así como la Teología de la Liberación, a los que acusan de marxistas, que no lo son, pero que Marx les sirvió como de punto de partida. Es algo así lo de [Enrique] Tierno [Galván]: conviví con él en un colegio mayor en Salamanca, cuando yo era encargado de Cátedra y se le tenía por marxista. Y Tierno decía: “Si yo no soy marxista. Sino que he leído a Marx y creo que tiene muchos puntos muy aprovechables. Ni soy comunista”. Él era muy anticomunista, porque decía que por las luchas entre los comunistas de aquí de Madrid se había perdido la guerra, lo cual yo no creo que fuese verdad, pero, bueno, era su opinión.

W.: Este grupo del Instituto de Estudios Políticos era también un grupo interesante.

BLÁZQUEZ: Sí, éste fue el primer foco, al menos por lo que a mí me contaron algunos compañeros míos. Estos fueron los primeros que empezaron a caer en la cuenta de que la historia no era la lista de los reyes godos, sino otra cosa. Y la generación mía también fue la primera generación que empezó a dar mucha importancia a la economía, en parte, yo creo que en el caso de Vigil, Presedo y mío, quizás fuera Viñas quien tuviera esta influencia... De ahí me dediqué yo después a estudiar todos los temas de economía.

W.: Luego había un grupo de falangistas, que podríamos considerar “de izquierdas”, que acabarían marginados...

BLÁZQUEZ.: Eso lo ha dicho [Pedro] Laín [Entralgo]

W.: ...pero que cultivaban una tendencia en tal sentido. Y también van influyendo gentes que hacen un catolicismo social.

BLÁZQUEZ: Sí, porque estos falangistas eran, primero, antimonárquicos y después, siendo todos ellos creyentes, estaban contra el catolicismo este tridentino. Tovar fue creyente toda su vida, pero era partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, igual que mi padre, que siendo católico practicante no tenía afiliación política alguna. Estos falangistas más tarde dieron, al menos muchos de ellos, el paso al marxismo.

W.: Siguiendo con esta época previa, Vd. ha mencionado antes a Gordon Childe.

BLÁZQUEZ: Cuando aquí nos empezamos a hacer “rojos”, por ejemplo, la generación mía siempre ha sido creyente y practicante, pero la generación que viene inmediatamente después (con muy pocos años de diferencia, por ejemplo Vigil y Barbero), fue la primera generación de la Universidad que empezó a no ir a misa y a decir que no eran cristianos y que no practicaban. Esto coincide con cuando nosotros empezamos a preocuparnos por problemas económicos y sociales. Y entonces Gordon Childe se convierte en la gran figura. Nosotros éramos republicanos, salvo Balil, que era monárquico (cosa que llamaba la atención) y Abilio Barbero, en principio, era de la rama carlista, pero eso duró muy poco, un año o dos. Tampoco se le daba ninguna importancia a esto ni influía en las relaciones entre nosotros. A mí me tenía sin cuidado que Vigil dijera que él no era católico. Luego la coherencia era muy problemática: un día Vigil (que se había quedado sin padre y tenía cuatro tías hermanas de la madre) tuvo una gripe y fui a verlo a su casa. Estaba en una habitación pequeña y la tenía toda llena de estampas de la Virgen, que le habían puesto sus tías para que se convirtiera. Y no le molestaba.

W.: De los profesores que yo le he nombrado antes (Pericot, Bosch, etc.) ¿Hay alguna otra obra que resultase importante en aquella época a la hora de estudiar lo que era y estaba sucediendo en España?

BLÁZQUEZ: Yo diría que no. Había revistas a las que se daba mucha importancia: *Archivo de Prehistoria Levantina*, en seguida *Archivo de Arqueología*, que dirigía García y Bellido; el *Boletín de Valladolid*, pero de libros, libros, que tampoco había muchos, no recuerdo ahora. Lo que sí había eran artículos de revistas importantes, por ejemplo, lo que Viñas nos obligaba a leer. La crítica que hizo Viñas se hizo famosa.

También te voy a decir que el libro que apareció con el nombre de Pericot, pero que no era de él, y que se llamaba *La economía de la España Antigua*, ese libro no tuvo la menor aceptación ni el menor impacto. Ese libro vino sencillamente porque Pericot estaba muy relacionado con editoriales de Barcelona, que es donde estaban las editoriales y le propusieron una Historia Económica de España, que le pagaban mal, pero tampoco podía decir que no, y es que le publicaban sus libros y tal. Y se lo dio al hijo [Rafael Ballester Escalas] del maestro que le enseñó a Pericot, y el libro viene a nombre de Pericot-Ballester. Pues Ballester fue el que hizo el libro. Y este no se había tomado la molestia de leer ni las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Y ese fue el que hizo el libro sin pies ni cabeza, pero venía a nombre de Pericot; y el otro [Viñas] le hizo una reseña feroz en la revista del Consejo, en el 59^o. Y tenía toda la razón. Y Pericot me dijo a mí: “¿Yo qué culpa tengo? Me dan los palos, pero ¿qué le voy a decir?” Incluso hizo una reseña para que no se publicara la segunda parte, pero Viñas, que estaba en el Consejo, impuso que se publicara la segunda parte, que era de visigodos o algo así.

W.: En esos mismos tiempos sale también uno de los Volúmenes de la Menéndez Pidal.

BLÁZQUEZ: Yo me encontré con los dos tomos que a nosotros nos interesaban, que eran *La España Romana*, que ya estaba publicada y luego se publicaron *Los Visigodos* que debió salir después de la Guerra, pero al final de los cincuenta ya estaba toda esa parte impresa.

W.: Vamos a seguir repasando los protagonistas, uno a uno. A Almagro, que es uno de los que se benefician de la guerra. Sustituye a Bosch Gimpera en Barcelona.

BLÁZQUEZ: No exactamente, porque te voy a decir lo siguiente. Bosch Gimpera huye, se va. Almagro tiene la primera Cátedra que hubo de Historia Antigua, pero que le duró dos meses porque entonces se pasaba uno a la Cátedra que le daba la gana. Almagro había hecho la Guerra y tenía la ventaja de que entraba con los vencedores. Y Almagro se quedó con la Cátedra y con la dirección del Museo. De los tontos catalanes que hablan de Bosch Gimpera, ninguno conoció a Bosch en clase, salvo Maluquer y la [Mercedes] Montañola [Garriga], que era la mujer de [Pedro de] Palol, que ha muerto ahora. Y Maluquer, porque le gustaba y estando en primero de Facultad, iba a oír las clases de cuarto que impartía Bosch Gimpera. Todos ellos son discípulos de

⁹ Pericot, Luis, Ballester Escalas, Rafael, “Historia Social de la España Antigua”, en J. Vicens Vives, *Historia Económica y Social de España y América*, Barcelona, Teide, 1957-1959; reseña de los dos volúmenes primeros, por Viñas, Carmelo, “Apuntes sobre Historia Económica y Social de España”, en *Arbor*, 157, 1959, pp. 33-57; 158, 1959, pp. 202-276.

Almagro y todos deben la Cátedra a Almagro, que es de Teruel, del pueblo de Tramacastilla, que así se llamaba. Almagro que era muy echado para adelante, era discípulo de Obermaier. Santa-Olalla decía que era discípulo suyo, porque vino aquí a estudiar con Obermeier, cuando Santa-Olalla era su Adjunto, y Obermaier le echaba en cara que siendo discípulo suyo le había quitado alguna de sus teorías. Yo eso no puedo decir. Almagro formó a todos los que después van a ser maestros, por ejemplo [Miguel] Tarradell, Palol, Maluquer, [Antonio] Arribas [Palau], Ana [María] Muñoz [Amilibia]. Todos estos proceden de Almagro. Almagro se quedó con las excavaciones de Ampurias y después se metió con la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del Consejo y gracias a ello pudimos ir a Roma. O sea que la beca a mí, me la dio Almagro. Yo no era discípulo suyo, pero en el 53 yo presenté en un Congreso una comunicación y Almagro me dijo: “Me ha gustado Vd. ¿Quiere Vd. una beca para Roma?” Yo le dije que sí y me encontré en Roma. Almagro era un hombre muy activo, con mucha publicación. Había estudiado en Viena con [Oswald] Menghin, y en Marburg (¿o Berlín?), donde yo estuve, con [Gero von] Merhart, que entonces era el mejor celtista que había en Alemania y posiblemente en toda Europa. Era muy amigo de ayudar a la gente, a que fuera al extranjero, y proporcionaba becas.

W.: ¿Y personalmente?

BLÁZQUEZ: Personalmente era un aragonés muy cazurro, que te llamaba “hijo de puta” y después de llamártelo a voz en grito, te decía: “Bueno, ya le tengo a Vd. buscada la beca para que se vaya Vd. dos años a Alemania”. Y esto lo hacía también con los hijos: era todo un hombre muy de ayudar a la gente, muy padre, no paternalista, ya que gritaba pero estimulando (“¡Zanganazo, que no hace Vd. nada! ¡Estoy aquí y todo lo tengo que hacer yo!”), pero como estas voces se las daba a todo el mundo y como, además, colocaba a la gente, pues todo el mundo lo aceptaba. Además, tenía una ventaja y es que era del Cuerpo de Museos y de la Universidad, con lo cual tenía como dos salidas para la gente: los [Archivos, Bibliotecas y] Museos y la Universidad. Y así hay muchísima gente de él. Y ya en plan de formación, creó los cursos de Ampurias, por donde pasamos muchos, porque te llevaban allí gratis y allí estabas con compañeros y maestros acreditados. Y después tenía una particularidad. Así como Bellido y Blanco eran de, y se dedicaban solo, a lo clásico, Almagro era mucho más abierto, en el sentido que igual cogía Prehistoria, que te publicaba hebillas visigodas. Después tenía la revista *Ampurias*, que era una ventaja porque te daba posibilidades de trabajar o de publicar trabajos.

Para entonces se empezaban a valorar las publicaciones. Y es cuando en la Universidad se estableció ya el pagar la investigación. Primero en Salamanca les pagaban a los que ya habían publicado, al año siguiente a los que iban a publicar y al tercer año a todos.

W.: Que señalaría Vd. de Almagro, científicamente.

BLÁZQUEZ. Era un trabajador nato. Era amigo de ayudar mucho a la gente. Y tenía posibilidades. En opinión mía, rematando un trabajo, era menos fino que otros. Pero lo que sí parece ser es que tenía grandes intuiciones, es decir, que fue el primero en intuir muchas teorías que hoy día se han confirmado totalmente. Y, después, que era un hombre generoso, porque yo no era discípulo de él y me dio una beca, posiblemente porque no tenía otro a quien dársela, pero lo cierto es que me la dio porque presenté un trabajo en un Congreso. Y tampoco me exigió que yo rompiera con nadie ni que me fuera con él a Barcelona. O sea que, en ese aspecto, era una persona generosa. Estaba muy a matar con Santa-Olalla, en el fondo por una Cátedra aquí, pero, además, como Santa-Olalla era Comisario de Excavaciones había habido roces. Presedo es el que más puede informarte en ese aspecto, porque yo no estoy muy en el ajo. Los dos eran muy ambiciosos y los dos eran muy gallos y aunque había corral para muchos gallos, como todos querían estar en el gallinero de Madrid, chocaban.

W.: Almagro publicó bastante más.

BLÁZQUEZ: Sí, porque Santa-Olalla era Comisario de Excavaciones y por el asunto de los ojos dejó de publicar ya antes de venir a Madrid.

W.: Cuando Vd. estaba trabajando, ¿tenían la sensación de que personas como Almagro estaban abriendo caminos o no? ¿Vds. se sentían parte del trabajo que estaban haciendo o notaban una gran diferencia con ellos?

BLÁZQUEZ: Nosotros nos sentíamos apoyados por estos maestros, con los cuales estábamos en contacto más directo, sobre todo cuando hacías la tesis, que es cuando te sentías apoyado por Bellido, por Blanco, por Almagro y, aunque éste para mí era más lejano, Maluquer...

W.: ¿Y Alberto del Castillo [Yurrita]?

BLÁZQUEZ: Yo con Alberto del Castillo tuve buena relación, porque siempre en las oposiciones me defendió. Alberto del Castillo tenía una formación estupendísima. Se quisieron quedar con él los alemanes, ya que él trabajaba en Berlín, en el Museo.

W.: ¿Tenía una Cátedra también de estas generales, de Medieval...?

BLÁZQUEZ. Sí, lo que pasa es que fue una víctima de la Guerra. Aunque él no era antisistema. Él era vasco. Y era un hombre que todas estas cosas, como el nacionalismo y demás las tomaba a chungo. Fue una víctima de la Guerra aunque no intervino en ella, y como llega Almagro y se hace el gallo, él quedó en cierta manera orillado. Quizá también porque él tenía el trauma de la Guerra (y hay gente como [Juan de Mata] Carriazo, que los rojos le consideraron nacional y por poco le matan y los nacionales le consideraban rojo, aunque había salvado unos retablos y unas iglesias).

W.: ¿Qué le había pasado concretamente a Castillo?

BLÁZQUEZ: A D. Alberto no le había pasado nada, sino que cuando fue a Barcelona Almagro, Castillo quedó orillado.

W.: ¿Qué líneas de trabajo tenía?

BLÁZQUEZ: El fuerte suyo, lo que a él más le gustaba, era el mundo bárbaro. Lo que trabajo y lo que le dio fama fue el mundo del Campaniforme. Y después hizo algunas excavaciones, como p. ej., en el número primero de *Ampurias* publicó aquel famoso trabajo sobre Tossa del Mar, en el que se ve que tiene una formación muy buena¹⁰. Y él no se abandonó nunca. No fue hombre de excesiva publicación, pero tampoco era un hombre a quien se le pasaba un año sin decir nada. Después hizo en la Editorial Gallach el tomo del mundo bárbaro, de los germanos y toda esta gente. Y era un mundo que le gustaba a él mucho. Por eso él en los ejercicios prácticos siempre ponía la *Germania* de Tácito y siempre ponía el mismo párrafo que era el once, que se prestaba a un comentario mejor.

W.: ¿El ambiente cultural de la época? En el artículo que Vd. hace sobre Blanco, García y Bellido, etc., recalca cuáles eran sus intereses intelectuales, ¿qué leían? ¿No leían más que Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: Nosotros leíamos muchísimo: Unamuno, Ortega. Yo me leí a Shakespeare entero. O sea, que la gente tenía una amplitud de miras (hablo de Clásicas, ¿verdad?), que hoy día se ha perdido totalmente. Siempre hay excepciones que confirman la regla.

W.: Aquí en Madrid ¿Vd. sentía que había un ambiente rico, o un ambiente provinciano?

BLÁZQUEZ: Había más amplitud que en provincias, pero Salamanca tenía un ambiente cultural reducido al círculo de la Universidad, que era grande, alrededor de

¹⁰ Del Castillo, Alberto, "La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliú de Guíxols: la villa romana de Tossa", *Ampurias* 1, 1939, pp. 186-267.

Tovar y toda esta gente. En Madrid había un ambiente mucho más amplio. Yo no diría internacional, aunque nosotros leíamos mucho autor extranjero, por ejemplo a Sartre, a través de las traducciones que venían de la Argentina. Se habla de la censura, pero si eras amigo de un librero, y esto siempre sucedía, el librero te traía los libros que tú querías sin problema ninguno. Las mismas librerías los tenían en venta. Lo que no los tenían es en el escaparate. Eso era a partir del año 50.

[Francisco] Jordá [Cerdá] había estado condenado a muerte por nada, por la razón poderosa de que había sido Secretario de la FUE [Federación Universitaria Escolar] en el año 32. Pero como Franco tomó el criterio de echar a la calle a los que no tuvieran crímenes de sangre y matar a todos los que los tuvieran, a [Luis] Michelena, Jordá y estos los echaron a la calle porque no los tenían. Había oposiciones de Estado en las que había que certificar que siempre habías sido adicto al glorioso movimiento nacional. Ese certificado te lo daba la Falange, pero previo un informe o bien de la guardia civil o de cualquier industrial, que podía ser el panadero, el tendero, el zapatero, etc., cualquier empresa que tuviera un sello. Pero la Guardia civil prohibió que valieran para esto los certificados del Marqués de Lozoya, porque éste se los daba a los rojos más rojos de todos los rojos. Este era de Arte y no tenía que ver nada con nosotros. Jordá fue a la Falange, ese edificio que está pegando al Banco de España y la Gran Vía, y le dicen: “¡Venga Vd. mañana que le damos el certificado!” Al día siguiente le dicen: “¡Pero si Vd. ha estado condenado a muerte ¿Cómo le vamos a dar un certificado de buena conducta?!” Jordá responde: “¿Y Vds., que quieren, que yo no haga oposiciones y que se mueran mis hijos de hambre?”, Y le dicen: “Vuelva Vd. mañana que le damos el papel”. Así funcionaba todo, so pena que tuvieras un enemigo personal. Eso ya lo contaba [Julián] Marías, cómo esto acabó en chungu desde el primer momento.

W.: Otro arqueólogo, Manuel Gómez Moreno.

BLÁZQUEZ: No tenía gran influencia en la época nuestra. Se retiró de la Cátedra en el tiempo de la República. Le teníamos un gran afecto. Yo tuve trato con él a título privado, pero tenía autoridad grande en lo que él no era especialista, en la lengua y escritura ibérica, sobre todo a partir del año 62, cuando publicó el famoso trabajo, donde se podía leer no solo el ibérico, sino también las inscripciones estas tartésicas. Se le tenía bastante aprecio. En clase a lo mejor oías que algún Catedrático citaba a Gómez Moreno, pero como su obra no era de Mundo Antiguo... Aunque se publicó aquí en el

Consejo un libro que se llamaba *Misceláneas*¹¹, que eran todos los trabajos suyos sobre Prehistoria y Mundo Antiguo recogidos en un solo volumen, yo no diré que tuviera un gran influjo, pero había respeto por él y en puntos concretos se le leía.

W.: ¿No tenía mucha influencia?

BLÁZQUEZ: La gente sabía que era un santón, que ibas a verle y te recibía y pasaba contigo la tarde, pero no era un hombre como podía ser Obermaier.

W.: Ni en prestigio ni en posibilidades de contacto con otros estudiosos...

BLÁZQUEZ: Como él se retiró voluntariamente no tenía mucho tirón. Su influjo grande, y muy grande, fue en Arte, donde tuvo buenos discípulos. El único que decía ser discípulo suyo, que era mentira, era Gratiniano Nieto, pero a través de [Cayetano de] Mergelina, ya que el discípulo era Mergelina y él solo era yerno de Mergelina.

W.: ¿Adolf Schulten?

BLÁZQUEZ: A Schulten, yo no le traté. Aunque creo que murió en el 1959, con 90 años y estaba en Tarragona, yo no le traté. A Schulten, lo mismo que a [Helmut] Schlunk, el Gobierno español le dio una pensión para que pudieran vivir en España y vivían. Schulten tenía un influjo arrasador. Yo recuerdo que en los Institutos de Enseñanza Media hablaban de Schulten como del Padre Eterno. Tenía un influjo grande en general en todos los que explicaban Historia de España. Mucho en Barcelona porque le habían tratado mucho. Yo no le conocí. Bellido le conoció. En clase te citaban a Schulten continuamente.

W.: ¿Había división de opiniones cuando se comentaban las teorías de Schulten sobre el estado tartésico?

BLÁZQUEZ: Eso vino mucho después, por la evolución de la ciencia. En aquel momento la teoría de Schulten era única y nadie la discutía. Schulten lo ha dicho, pues todos boca abajo. Luego, al cabo de los años, comenzaron a caer en la cuenta de que Schulten tenía los pies de barro y que lo que decía Schulten..., es el problema de la evolución de la ciencia.

W.: ¿Había alguien que tuviera tratos cotidianos con Schulten y que se considerase discípulo suyo?

BLÁZQUEZ: Discípulo de Schulten no se consideraba nadie, porque él no había dado clase en España. Por lo que me contaba Bellido, era un hombre un tanto distante,

¹¹ Gómez Moreno, Manuel, *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Primera serie: La Antigüedad, CSIC, Madrid, 1949.

en el sentido de que los Catedráticos son los Catedráticos y el que no lo es, pues no lo es. A última hora quedó en Tarragona. Pericot sí le trató mucho. Almagro yo no creo que le tratara, por lo menos yo nunca le he oído hablar de Schulten. Discípulos, pues no ha tenido, pero las *Fontes Hispaniae Antiquae* las estamos manejando incluso ahora, aunque los comentarios te tengan sin cuidado. En este aspecto la genialidad de Schulten son las *Fontes*. Y de Bosch Gimpera, porque en principio las planearon juntos.

W.: Vamos a entrar en personas más próximas. En Vd. tuvo mucha importancia Montero Díaz ¿no?

BLÁZQUEZ. Montero Díaz, si y Blanco también.

W.: ¿Hablamos un poco más de Montero Díaz? ¿le parece?

BLÁZQUEZ. Montero Díaz había estado en Alemania formándose. Era un hombre de un culturón pavoroso, aunque a él la Cátedra que le gustaba era Filosofía de la Historia. Era un hombre que abría una amplitud de miras inmensa, por ejemplo te daba un curso sobre “El ejército asirio” y se pasaba seis meses con el ejército asirio, manejando fuentes y sugiriendo cosas que ningún libro nos decía. Yo le cogí en una época muy buena.

Montero, como toda esta generación, en el fondo no digirió nunca la universidad de masas. Todos eran (todos éramos) elitistas. Cuando empezó la crítica a finales de la década de los sesenta, cuando un señor se levantara a decir: “Oiga no me gustan sus clases por esto o por aquello...” Yo creo que esto hizo polvo a todo el mundo, por eso la última etapa de Montero no fue ni rastro de lo que había sido en sus buenos tiempos. Yo aún era, por así decirlo, joven. Pero luego cuando yo llegué y me hicieron el juicio crítico, utilicé un sistema muy fácil: vi que había un par de cabecillas y los llamé aparte y les dije: “Oye, guapos, ¿cómo me hagáis una reseña vosotros no acabáis la carrera ni pasáis de primero; y si me respetáis os busco una beca para que os marchéis todo el mes de agosto con las francesas a Ampurias!” Y aquello se convirtió en una balsa de aceite. Y un día me vino una que era hija de un obrero y me dijo: “Hemos hecho un juicio crítico de todo el mundo menos de Vd. y le tenemos que decir algo severo”. Yo le respondo: “Diga Vd. lo que le dé la gana”. Y ella temblorosa, dice: “Es que habla Vd. tan deprisa que no le podemos seguir”. Y se sentó toda asustada. Otras veces me decían idioteces: “Es que Vd. da mucha importancia a Diocleciano y nosotros creemos que no, que Diocleciano fue un perseguidor de la Iglesia”. Y en un ambiente en el que no se iba a misa aquello era rechifla. Eso fue poco antes del 68. Los juicios críticos eran tonterías y si el Catedrático no le daba importancia, no pasaba nada: A [Rafael] Calvo Serer, que

era del Opus, le decían que sus clases eran charlas de café. Se le levanta un crítico diciendo cosas que, por lo visto, eran verdad. Y él les responde: “¿Vds. hablan alemán? Lo que yo les estoy explicando son las últimas palabras de la ciencia alemana!” Los dejó hechos polvo. En resumen, que los juicios críticos eran tonterías. Pero, claro, eso a un Bellido, a un señor de estos que estaban con la idea de ser el “Herr Professor” les hacía polvo. Y a Montero yo creo que le pasó eso. Después de las algaradas dejó de ir a clase algunas veces, cosa que en la época mía no ocurría: iba a clase todos los días y por las tardes daba conferencias y cursos de cinco horas.

Montero abría unos horizontes bárbaros, porque era un hombre que daba cursos monográficos, salía del texto y ocurría, por ejemplo, que estaba hablando de los asirios y empezaba a hablar sobre administración asiria, religión asiria, etc. Producía un impacto muy grande.

Puedo contarte una historia que viví yo mismo. A Montero le preocupaba la situación de los que al acabar la Guerra Mundial no podían volver a sus países, ahora comunistas, por haber servido en el ejército alemán. Una noche estábamos con un checo que era Catedrático de Universidad y empezaron a hablar y éste sacó la política de los checos y aludió a un hecho histórico de los checos de hacía treinta años. Entonces Montero Díaz le pegó un repaso a la historia de Checoslovaquia, demostrándole que todas las culpas las tenían ellos de todo lo que había pasado, pero con datos concretos, “porque el ministro tal cometió un gravísimo error en tal momento, el ministro tal hizo tal cosa; Vds. firmaron la paz...” Y después de dos horas de darle un repaso a toda Checoslovaquia desde la Primera Guerra Mundial, me dice a mí el Catedrático: “Este Sr. conoce mejor la historia de Checoslovaquia que nosotros”.

Montero era así. Ahora bien: Montero era un hombre que, aunque publicó bastante más de lo que la gente cree (eso sí, en sitios muy dispares), no daba mucho valor a la investigación. El hijo [Santiago Montero Herrero] ha publicado un par de recopilaciones, pero no da fe de su obra¹². Dirigió muchas tesis doctorales. A mí me dijo una vez que había dirigido 450 tesis.

¹² Montero Díaz, Santiago, *Estudios sobre pensamiento antiguo e historiografía*, Dilagro, Lérida, 1988, con introducción de Gonzalo Bravo; *Estudios de Historia Antigua y Medieval*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1988, con introducción de José María Blázquez; *De Caliclés a Trajano. Estudios sobre historia política del mundo antiguo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948; hay reedición en Ugoiti Eds., Pamplona, 2004, con un estudio introductorio de Antonio Duplá, y una bibliografía actualizada cargo del mismo autor (pp. LXXXV-XC), que mejora “Publicaciones del Profesor Santiago Montero Díaz”, en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*, Gerión, Anejos 2, 1989, pp. 15-21.

Montero era un hombre que, aunque lo que más le gustaba era la filosofía de la historia y conocía muy bien la filosofía alemana, valoraba mucho el mundo clásico. Dirigió muchas tesis sobre “El mundo clásico en Ortega”, “El mundo clásico en Unamuno”. “El mundo clásico en Pio Baroja”, “El mundo clásico en Sartre”, “El mundo clásico en Nietzsche”. Me metía a mí siempre en los tribunales, cuando yo ya estaba aquí y puedo dar testimonio de todo aquello. Y fue una pena que no se publicara el resumen de aquellas tesis, ya que había cosas fabulosas. Era contrario a Ortega y personalmente, creo, que, dado el culturón que tenía, y que era un conferenciante soberbio, si le hubiera dado por escribir hubiera podido, no digo eclipsar, porque eran dos tipos diferentes, pero hubiera igualado la categoría de Ortega.

W.: ¿Era muy elitista?

BLÁZQUEZ: Entonces iba, como todo el mundo, rodeado de una “clac” de admiradores y de gentes, que no era corriente. Esto les pasaba a muchos otros, a Bellido, a Blanco, a Viñas, etc. Era la fruta del tiempo. A nadie se le ocurría hacer otra cosa. Tú tenías tu clientela.

W.: Pero yo me refiero a que él tenía una mentalidad manifiesta en lo que escribía sobre Alejandro Magno y otros similares. A él le interesaban las elites, los grandes genios en la historia.

BLÁZQUEZ: Sí. Él, como Blanco, creía que la historia era creación de unos cuantos, pero de muy pocos.

W.: La historia como historia de las minorías, muy típica del período de Entreguerras.

BLÁZQUEZ: Sí, estos eran discípulos de esa corriente dominante, cuando ellos se formaban. Me acuerdo un día que, hablando, decía Blanco: “La historia es creación de unos cuantos y muy pocos”, en contra de lo que dicen [Julio] Mangas y otros. Mangas fue discípulo mío y yo le quise mandar a Alemania y le dieron una Humboldt, pero entró en una crisis de no sé qué y renunció a ella. Después fue a Alemania otras muchas veces, pero ya no con la Humboldt. Este quería demostrar algo así como que en el Imperio Romano lo fundamental eran los esclavos. Y yo le mandaba con [Johannes A.] Straub, que era todo lo contrario. Y Straub me dijo: “¡Cómo! ¿Que la grandeza del Imperio Romano es producto de los esclavos? ¿Que el Derecho Romano tiene que ver algo con los esclavos? ¿Que la arquitectura romana tiene que ver algo con los esclavos?!” Pero claro es que Mangas era ya de otra generación. Fue mi primer Adjunto y pertenecía a una generación en la que a mí me tenían por marxista por decir que a los

esclavos de las minas los machacaban a coces y que se morían a los dos años, que era lo que decía Diodoro; o sea, que lo único de que te ponían acusar era de decir lo que decía Diodoro Sículo, al hablar de las minas españolas. Pero es que se puso de moda todo esto y Montero pasó a ser elitista, como todo el mundo, aunque abría muchísimos horizontes, eso sí.

De Montero oyes hablar muy bien a todo el mundo y reconocen su gran cultura, su generosidad al ayudar a mucha gente y favorecer a todo el que podía y cosas así.

W.: ¿Conoce Vd. los *Estudios Ibéricos* de Joaquín Costa¹³? ¿Fueron importantes en su época?

BLÁZQUEZ: Sí, hombre. El que hablaba mucho de Costa era Viñas. Yo he publicado un trabajo sobre Costa. Éste conocía la Historia de España Antigua mejor que todos nosotros. Y conocía no sólo las fuentes, sino la epigrafía. Aquí había una *Fundación Costa*, que ahora se ha trasladado a Huesca, que la llevaba un nieto de él que murió y ahora se la ha quedado la Diputación de Huesca; y me pidieron una colaboración y yo cogí dos o tres obras e hice un trabajo que titulé algo así como *Costa y la Historia Antigua de España*. Conoce fuentes, epigrafía, derecho, cita cosas en alemán, pero siempre muy concreto, y lo domina: hace comparaciones con otros pueblos. Era un sabio y no como ahora que un señor hace una tesis inmensa sobre la “fíbula” y le preguntas “¿Y para qué vale la fíbula?”. Y te responde: “No lo sé, es que ese problema no me lo he planteado yo”. Y aquello otro: a mí los del Opus me invitaron una vez a Pamplona porque falló Blanco y yo estaba como suplente, y era una tesis sobre *La Edad del Hierro en Navarra*. Por lo visto sobre la Edad del Hierro en Navarra el yacimiento clave para todo el Valle del Ebro está en Aragón, a veinte kms. de la frontera entre Navarra y Zaragoza. La autora de la tesis ni lo citaba. Maluquer, que estaba allí, se lo echa en cara, y ella responde: “Es que a mí solo me interesa la Edad del Hierro en Navarra”, pero ¡si no se puede explicar nada sin esto que pertenece al mismo contexto geográfico e histórico! Y entonces no había fronteras entre Navarra y Aragón. Eso en la época nuestra nunca se daba.

W.: Volvamos a Montero Díaz: Vd. dice que lo que más le aportó fue el ampliar sus miras. ¿Estaba al día de por dónde iban las nuevas corrientes históricas, por ejemplo, hablaba alguna vez de *Annales* o de cosas por el estilo?

¹³ Costa, Joaquín, *Estudios Ibéricos*, Madrid, 1895.

BLÁZQUEZ: Yo creo que sí estaba. Por ejemplo: hubo un momento en el que se puso de moda [Arnold J.] Toynbee. Montero inmediatamente se interesó por Toynbee y dio una conferencia, que publicó¹⁴ y que creo que la recoge el hijo en su libro recopilatorio. O sea, que era hombre que estaba al día.

De los *Annales* yo no le oí hablar. La fuerza de los *Annales*, que aquí fue muy grande, llega más tarde, cuando yo hice la oposición o muy poco antes. Cuando yo era encargado de Cátedra, los *Annales* aquí se desconocían, aunque después sí que se conocen, y yo ya de esa época, aunque seguí tratando a Montero... Montero a mí no me hablaba de los *Annales*. Pero sí estaba al día de las corrientes, por lo menos en la época mía.

W.: En la época final de Montero, además de que había cambiado la Universidad ¿hubo cambios en él?

BLÁZQUEZ: Montero tuvo una decadencia notable, debido a sus problemas personales de la índole que fueran, que le llevó a beber, aunque nunca le encontrabas borracho. Y luego otra característica. A diferencia de Bellido, que creía que sólo pervive de nosotros nuestra obra escrita, Montero era, en este aspecto, negativo. A mí me dijo en cierta ocasión que él no daba más valor a los que se dedicaban a la ciencia que a los que se dedicaban a otros menesteres, como pudiera ser la banca o el trabajo de cualquier índole, sino que eran distintas escalas de valores. Esto era una cosa muy negativa. Yo creo que en su última etapa se sentía enfermo. Murió relativamente joven para lo que hoy día se vive y antes faltó a muchas clases. Y la gente decía que Montero siempre era Montero, pero que comparado con lo que había sido, se notaba cierta decadencia. En mi opinión cometió una torpeza: alargar mucho su vida laboral. Él tenía ya cuarenta y cinco años de servicio; ya que había entrado de Catedrático muy joven (ganó la plaza de Archivos con 23 años); hizo ya entonces un cartulario que los medievalistas consideran de valor. En opinión mía tenía que haberse retirado antes de cumplir los cuarenta y cinco años de servicio porque no daba clases, algunas veces decía en una clase lo de otra, a lo mejor repetía en una lo de la anterior, y cosas así. Y aunque en la calle sostenía perfectamente una conversación, se le notaba el paso del tiempo. Él había estado en la guerra, aquella generación estaba muy machacada y la prueba la tienes que casi todos murieron relativamente jóvenes: Santa-Olalla y Bellido no llegaron a los 70, Almagro murió con 74 y así, lo cual comparado con lo que se vive

¹⁴ Montero Díaz, Santiago, "Ni Spengler ni Toynbee", *Boletín del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca* 25, 1960, pp. 69-100.

hoy día es poco. Y Montero en sus últimos 18 años no publicó nada. Antes había publicado muchas cosas y buenas, pero de tipo suelto y yo diría más ensayístico que otra cosa: por ejemplo, en un ensayo sobre Alejandro Magno no da una visión suya, sino de otros.

W.: Él hace síntesis de otros autores...

BLÁZQUEZ: Si pero todo es reconocido por él. Debido a su gran cultura le era fácil presentarlo con bello aspecto. Además, se enamoraba de las ideas. Por ejemplo, Alejandro Magno es un gran sacerdote, el *Pontifex Maximus*, una especie de Cristo que quiere unir a la Humanidad con su Padre, etc. Cosas que no se le ocurren a nadie. Montero se enamoraba mucho de las ideas, de las frases brillantes, escribía muy bien, podía relacionar unas culturas con otras. Por ejemplo, podía decirte algo así como: “Esto es lo que le pasó a Salmanasar III: cometió el mismo error que el emperador de China en el año 821”. Y, claro, apabullaba a la gente. Se le criticaba diciendo que no era muy profundo, pero, claro, un conferenciante tampoco puede hacer una cata en profundidad.

W.: Tenía una memoria feliz.

BLÁZQUEZ: Y conocía muy bien la filosofía alemana. Y era un hombre más de lectura que de escritura. Escribió bastante, lo que pasa es que lo hizo en sitios rarísimos: en el *Boletín del Ejército*; y en sitios que no lo esperarías y como tampoco hacía propaganda de sus cosas, pues había que conocerlo por pura chiripa.

W.: ¿A él le interesaba la Historia de la España Antigua?

BLÁZQUEZ: Yo iba a decir que sí, pero aunque él en clase no solía hablar de eso, luego hablando con él se notaba que conocía bien los hechos históricos, se ponía a hablar de la guerra de Numancia y estaba veinte minutos tranquilamente y manteniéndote con el aliento contenido. Y veías que las fuentes las conocía. Pero ya sabes que él era de Historia General no específicamente de Historia de España, como Viñas.

W.: Hábleme de Viñas.

BLÁZQUEZ: Escribió mucho y trabajó mucho y tenía mucho prestigio en América, porque Viñas era, en principio, un hombre de archivos. Hizo muchos trabajos de la época de Felipe II, que ahora le han publicado en México, por ejemplo: la descripción esa famosa de los años sesenta de Felipe II sobre los pueblos de España, él hizo una edición que salió con muchos errores, porque se la publicaron, aquí en el

Consejo, sin corregir pruebas, pero que durante muchísimos años era clave¹⁵. Fue el primero que estudio la crisis agraria. Ahora se han vuelto a retomar los estudios de Viñas, siguiendo otras teorías.

W.: Montero ¿era un hombre que defendía a los suyos?

BLÁZQUEZ: Ese era un fallo de Montero. Montero tenía un criterio (y eso fue una de las razones por las que yo me fui de Montero): dar posibilidades a todo el mundo. Te tenía un par de años y luego prácticamente te echaba, pero claro, con dos años nunca llegas a una Cátedra. Sencillamente, cambiaba a la gente. No es que te echara por tener problemas contigo. Los demás generalmente no: te tenían hasta que te colocaban. Ese era su criterio y yo creo que era negativo, porque, claro, tú tienes a un señor dos años y le das la posibilidad de firmar Cátedras de Universidad, pero en dos años uno no llega a una Cátedra de Universidad.

W.: ¿Cree Vd. que él tenía especial relación con alguien? ¿Hay personas que estuvieran especialmente relacionadas con el Prof. Montero?

BLÁZQUEZ: Él tuvo muy buenas relaciones con Bellido, aunque a última hora quedaron mal por una mala interpretación; con Blanco... Tenía una lengua viperina, aunque no era un hombre que molestara o se cebara en los otros. Tenía muy buenas relaciones con mucha gente que no tenían que ver nada con él. En principio no era un hombre de enemigos.

W.: ¿Y discípulos?

BLÁZQUEZ: Bueno. Yo me considero discípulo de Montero. Y Presedo. Y el mismo Vigil se consideraba discípulo de Montero, aunque el concepto que hoy día se tiene de “maestro” no encaja con él, porque al cambiar continuamente de Ayudantes, ni Presedo, ni Vigil tuvieron que ver nada con él, ni tuvieron un cargo nombrados por él. Después tuvo un defecto muy nuestro: durante muchos años no quiso entrar en el terreno de las oposiciones. Y para tener discípulos alguien ha de defenderlos, porque después en las oposiciones cada uno defiende a los suyos a navajazo limpio ¿para qué nos vamos a engañar? Y Montero, durante muchos años no quiso entrar nunca en oposiciones; y si no tienes el maestro que te va a defender no hay nada que hacer.

W.: ¿García y Bellido era diferente en este sentido?

¹⁵ Viñas, Carmelo, Paz, Ramón (eds.), *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Provincia de Madrid* (1949), *Reino de Toledo* (1951 y 1963) y *Ciudad Real* (1971), CSIC, Madrid.

BLÁZQUEZ. En este aspecto, sí. Tenía discípulos y unos cuantos, pero en principio no era partidario de tener discípulos, porque decía que esta asignatura era muy de minorías y que después no se podían colocar. Almagro tenía una ventaja: los metía en Museos, pero como Bellido no era de Museos, no podía.

W.: Lo podía haber hecho Montero Díaz, que también procedía de Museos...

BLÁZQUEZ: Montero tarificó con el Régimen en el año 42 y ya no quiso saber nada. Entró en conflicto con el modo de llevar el gobierno, y el Régimen lo orilló. Y como los tribunales eran nombrados a dedo, él quedaba fuera.

W.: ¿Y García y Bellido?

BLÁZQUEZ: Con nosotros, cuando llegó la oposición, se portó muy bien y puso toda la carne en el asador. Y Blanco también, y Maluquer lo mismo. García y Bellido decía que había solo una Cátedra de Arqueología Clásica y que no podía tener toda la vida a los mismos de Adjuntos sin otra perspectiva. Era una miseria lo que se pagaba y sin perspectivas.

W.: ¿Qué le enseñó García y Bellido?

BLÁZQUEZ: García y Bellido no era tan bueno como profesor en clase, sino aquí en el Consejo [CSIC, donde se hace la entrevista]. Aquí es donde le veíamos trabajar. Estábamos en desacuerdo con muchas de sus teorías, por ejemplo en el tema de la cronología. Él era partidario de la cronología muy baja cuando ya nosotros estábamos en favor de una cronología más alta. Yo le era contrario y él me decía: “¿Vd. ha escrito una tesis doctoral o un libro contra mí?”, pero no lo tomaba a mal. Daba por supuesto que los alumnos iban a pensar con su propia cabeza. Un día me dijo: “Yo estoy muy orgulloso de varias cosas: he formado una familia, mis hijos están trabajando bien y estamos muy bien, y después tengo alumnos que me han superado, porque ya reconozco que de muchas cosas que yo fui el primero que las trabajó en España, Vd. y Blanco ya saben más que yo. Y por eso les dejo y les respeto, porque Vds. ya lo hacen mejor que yo con nuevas teorías y nuevos enfoques”. Era un hombre generoso. Aquí no reinaba el maestro ni todos estábamos obligados a defender lo que pensaba el maestro, como en Alemania. Podías tener total libertad de pensamiento y no había problemas.

Además, Bellido era un ejemplo: veías su interés científico, cómo trabajaba, iba casi todos los años a Roma una temporada. Sin que nadie te lo dijera lo veías como alguien a imitar. Blanco tenía una ventaja que no tenía Bellido: éste te daba el resultado, pero a Blanco lo veías cómo hacía el trabajo. Yo le hacía reír porque le decía que él era como esas vacas que tienen los veterinarios, a las que ponen un plástico en la barriga y

tú ves toda la digestión y ves los intestinos de la vaca. Blanco hablaba contigo y te estaba contando todo su pensamiento: “Esta teoría se me ha venido abajo por esto y por esto y por esto; pero ahora tengo que defender esto otro por estas otras razones”. O sea, que veías toda la gestación del trabajo. A Bellido eso no le veías, ya que era hombre más bien reconcentrado y te daba los resultados: “He llegado a la conclusión de que esta escultura es de época de Nerón” y te daba las razones, pero no le veías construir el razonamiento.

A Montero tampoco le veías esto. Él te daba las clases con mucho estudio de fuentes, mucho tema filosófico. A nosotros nos dio un curso entero sobre el concepto de *hyle* (materia) en Aristóteles. Esto te dejaba hecho polvo, pero el aprendizaje era más bien por crear en ti el deseo de saber.

W.: ¿Blanco tenía una edad más cercana a la de Vd.?

BLÁZQUEZ: Sí, Blanco tenía dos años más que yo, o tres.

W.: ¿Entonces era más fácil conectar con él?

BLÁZQUEZ: Sí, pero Blanco era muy elitista. Era mucho de tener cuatro servidores y hablar con ellos. Pero eso en el fondo lo eran todos, ya que Montero era de una élite y Bellido de dos o tres. La Universidad era así, aunque quizá eso de la élite, no fuera social.

Los asistentes o doctorandos podían ser hijos de obreros o de gente de muy baja extracción social. Eso no importaba al patrono: el patrono decía :”el cliente”. “Aquí tengo un cliente”, y que después fuera el hijo de una p..., eso le tenía sin cuidado.

W.: ¿Y de García y Bellido, qué destacaría Vd.? ¿Qué considera Vd. que es lo más importante que él ha aportado?

BLÁZQUEZ: Primero hizo una gran labor. Tuvo equivocaciones garrafales, como la cronología en toda la pintura ibérica, pero entonces había en toda Europa una tendencia a una cronología baja. Ahora, después que los que excavaban le dijeron que las fechas había que retrasarlas, él dijo: “¡pues hay que retrasarlas!”, porque yo creo que el intelectual debe estar continuamente haciendo crítica de sus ideas y no casarse con ellas, aunque eso es lo que más cuesta a los intelectuales. Bellido llegó a defender que la Dama de Elche era romana; y esto no es verdad, pero era la cronología que daba todo el mundo. Santa-Olalla, que era un conocedor fabuloso *de visu* de todo, hacía a toda la escultura ibérica derivada del 218 a. C., época de los Escipiones, cuando hoy sabemos que la escultura ibérica desaparece a partir del siglo III a. C.

Bellido tuvo varios trabajos que fueron grandes aportaciones. En primer lugar, sus libros, en su época (hoy están superados porque ha aparecido mucho material arqueológico) fueron aportaciones fundamentales: tanto su trabajo sobre Tartessos¹⁶, como la *Hispania Graeca*, como el manual de *Arte Romano*¹⁷, que hoy día vemos con otros ojos, en su día fueron auténticas aportaciones. Eran manuales más bien de tendencia descriptiva y en aquel momento podía ser uno de los mejores de Europa. Bellido tuvo un prestigio internacional enorme; era un hombre que estaba muy al tanto de lo que salía en el extranjero, iba a Italia un mes casi todos los años. Visitaba con frecuencia el *Instituto Arqueológico Alemán*, iba a Alemania con frecuencia. Sin embargo, las clases eran de catástrofe y lo decía él: que había perdido el interés por las clases después de la guerra, porque los alumnos no tenían más interés que sacar el título. Y razonaba que “si vosotros no tenéis interés por aprender, menos lo tengo yo, que ya me lo sé”. Tratado en la intimidad era muy agradable. Por ejemplo, contaba chistes verdes, cosa que nunca se lo oías a Montero. Yo, por ejemplo, les pagué a Bellido, a [José Manuel] Roldán [Hervás] y a [Julio] Mangas [Manjarrés] un viaje por toda Extremadura, con el dinero que me sobró de la excavación de Cáparra. Bellido estuvo fabuloso, agradabilísimo, contándonos cosas, y al mismo tiempo veías que sabía muchísimo. Te explicaba el teatro de Mérida, pero como el mejor técnico que uno pueda imaginar. Pero luego iba a clase y no daba clase. Blanco sí era muy impresionante en clase: no faltaba nunca, y ha formado una buena escuela de arqueólogos clásicos.

W.: García y Bellido ¿dirigió excavaciones personalmente? Porque su concepción era más bien de la arqueología como arte clásico.

BLÁZQUEZ: Esta era la concepción de Alemania, la de [Johann Joachim] Winckelmann. Él estuvo excavando varias campañas en Julióbriga, hizo una en Talavera la Vieja, donde estuvo dos o tres campañas, en León. Lo que más le interesaba era levantar planos y monumentos, que era lo que a él le gustaba. Lo mismo que a Blanco, que era un esteta.

W.: ¿Había profesores interesados en otro tipo de excavaciones?

¹⁶ Ver, por ejemplo, García y Bellido, Antonio, “Los Bronces Tartésicos”, *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968*, Barcelona 1969, pp. 164 ss.; “Inventario de los jarros púnicos tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 33, 101-2, 1960, pp. 44-63; “Nuevos jarros de bronce tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 37, 109-110, 1964, pp. 50-80.

¹⁷ García y Bellido, Antonio, *Arte Romano*, Madrid, 1955.

BLÁZQUEZ: Maluquer, por ejemplo. Maluquer sí era un excavador nato. Lo mismo que Almagro. El mismo [Antonio] Beltrán [Martínez], aunque menos. Los arqueólogos si excavaban todos.

W.:¿Qué cosas más destacaría Vd. de las investigaciones de García y Bellido?

BLÁZQUEZ: Lo mejor de Bellido fue su *Arte Romano*. Era el arqueólogo que acudía más a las fuentes, por eso tiene todos esos trabajos sobre el *garum*, las espadas celtíberas, que es un comentario a los textos sobre las espadas, la vida hace 2.000 años, que son fuentes de nuestra historia antigua y que él conocía muy bien. Bellido también tenía una tendencia historicista. Si tú coges, por ejemplo, los Iberos de Bellido¹⁸, verás que da mucha importancia a la historia de la investigación: ¿Qué es lo que dijeron en el XIX?, ¿qué es lo que dijeron al final?, ¿qué se decía a comienzos? Y con un manejo exhaustivo de la bibliografía, cosa que hoy día eso no se hace. El tendía más bien a una arqueología descriptiva, pero es lo que en su época estaba de moda.

Blanco era un esteta nada más. A Blanco lo que le interesaba era una escultura desde el punto de vista del arte. De los mosaicos, por ejemplo sólo le interesaban los de Antioquía y la *crème de la crème*, como los del Norte de África, el Polifemo y Galatea de Córdoba, etc., ya que los demás, incluso los de Piazza Armerina, le parecían cosas bárbaras e impropias de recibir el nombre de arte. A él le interesaban por así decirlo, las cabezas de serie, lo demás es turba multa y que lo estudie el vecino.

W.: ¿Y Santa-Olalla?

BLÁZQUEZ: Santa-Olalla era muy elitista, y aunque había sido uno de los fundadores de la Falange, muy al comienzo, él nunca ejerció de falangista ni se metió en política, ya que en la Falange en el año 39 fue donde aterrizaron todos los rojos, pero es típico de nuestro carácter y yo no lo censuro. Era, pues, muy elitista, pero prescindía en absoluto de la ideología del señor, por ejemplo, [Julián] San Valero, que era discípulo suyo durante muchos años, era republicano y estuvo en la cárcel después.

En su grupo había gente de todas las ideologías, incluso gente que había estado en la cárcel luchando contra Franco: eso a él le tenía sin cuidado.

W.: A Blanco ¿Vd. le recuerda como una persona que daba unas clases excelentes?

¹⁸ Quizás se refiera a García y Bellido, Antonio, *La Arquitectura entre los iberos*, Madrid 1945.

BLÁZQUEZ: Eso lo recuerda todo el mundo, pero a él lo que más le gustaba y más explicaba es arte griego, porque para él la cumbre era el arte griego y no el arte romano. Era clasicista cien por cien.

W.: ¿Cómo era su relación con sus discípulos?

BLÁZQUEZ: Era buena; lo que pasa es que había que tener mano izquierda. Yo no diría que adularle. Había que tener siempre presente que él era el maestro y el otro era el discípulo. Pero siempre tuvo muy buenos discípulos. Hay que tener en cuenta que sus discípulos fueron casi todos andaluces y el andaluz es servilón por naturaleza, o al menos esa es la impresión que tengo yo. Esto fue en su etapa sevillana, que es cuando él tuvo más alumnos y creó su escuela, por así decirlo. Sus mejores discípulos, [Manuel] Bendala [Galán], [José María] Luzón [Nogué], Pilar León [Alonso], [Ramón] Corzo [Sánchez]... son de su etapa sevillana. Y otros que tuvo, también. Pero era muy generoso: tú ibas a verle y dejaba todo lo que estuviera haciendo en su casa y te recibía y se pasaba el tiempo hablando contigo de lo que a ti te interesaba; después te invitaba a cenar a su casa, pero todo esto era con alumnos, no era con la masa informe. De Blanco, como profesor habla muy bien todo el conjunto de sus alumnos.

W.: Balil, con quien se relacionó fundamentalmente fue con...

BLÁZQUEZ: Balil procedía de Almagro, pero aterrizó con Bellido. Balil tenía una lengua viperina y habló muy mal de alguien y este dijo: “Éste no acaba la carrera ni aunque lo ahorquen”. Y tuvo que ir a acabar la carrera a Zaragoza. Luego Almagro le mandó a Roma, donde estuvo cinco años, y se vino con Bellido, quien a última hora quedo en mala relación con Balil por culpa de unas oposiciones que no tenían que ver con tal relación.

Como las mujeres influyen mucho, pues ahí vino el mal. Le echaron en una oposición por un plagio, que denunció Presedo, todo ello por una imposición de su mujer (la de Presedo). Balil cogió aquel libro que hizo la Casa de Velázquez del año 65 sobre los emperadores romanos de España, cogió un artículo y lo publicó en español¹⁹. Pero como tenía una lengua viperina arremetió contra Presedo, cuando Presedo con ese tribunal no tenía la menor posibilidad de salir, y hacía la oposición porque entonces existía el convencimiento de que quien perdía una oposición, pero tenía votos, tenía ganado el 50% de la próxima.

¹⁹ *Les empereurs romains d'Espagne* (Madrid - Itálica, 31 mars - 6 avril 1964), CNRS, Paris

Como aclaración, te diré que entonces los tribunales solían respetarse (eran muy poca gente y se conocían todos) y el prestigio de los alumnos era tenido muy en cuenta: había una especie como de escalafón. Se pensaba que a una Cátedra de Universidad había que presentarse dos veces. A mí me negaron la Cátedra de Salamanca en mi primera oposición, a la que Viñas me negó su voto, arguyendo que cómo iban a dar la Cátedra de una universidad importante como era Salamanca, a un señor "... que se presentaba por vez primera".

Pues en estas, Presedo sabía lo del plagio. Y la mujer le obligó a hacerle la trinca [=denunciar públicamente un plagio]. Y le hizo una trinca demoledora. Yo en aquel momento sentí algo indescriptible, porque, además, había un ambiente de Clásicas, con muchos espectadores de esta especialidad. Balil se derrumbó y no supo defenderse y no tenía defensa porque lo habían cogido con pruebas palpables. Eso es lo que hizo que entrara Montenegro, porque Bellido, que era un hombre muy honesto y en los tribunales iba siempre dispuesto a sacar al mejor, fue a pedirle el voto a los dos catalanes, con motivo del congreso que hubo en Valladolid y yo les oí la conversación donde Pericot y Castillo, que estaban juntos le decían: "¡Sí, ha llegado la hora de los tuyos!" Y esos éramos Balil, Vigil y yo y quedaba Montenegro fuera, pero por culpa del plagio este, Balil quedó fuera y entró Montenegro.

W.: Presedo no la sacó, pero quedó bien...

BLÁZQUEZ: A Presedo le sacamos nosotros después: Vigil y yo, Viñas, Castillo y Maluquer.

W.: ¿Qué interés podía tener la mujer?

BLÁZQUEZ: Porque la mujer lo tomó como una ofensa personal: "Este tío que pretende enseñar a mi marido y resulta que él tiene los pies de barro, hay que darle una patada para que se entere".

W.: ¿Para hacer eso, se puso de acuerdo con otros opositores?

BLÁZQUEZ: No. Bueno, Presedo pidió permiso a Bellido para hacerle la trinca. Balil había hablado mal de Presedo. Hablaba mal de todo el mundo. Yo vine de Alemania y recuerdo que me cogió un día Balil y puso a parir a Presedo diciendo de él unas cosas terroríficas, pero como era su modo de ser no le dábamos importancia. Y de esto se enteró Presedo. Los franceses empezaron a decir que les habían robado un trabajo, ya publicado. Y entonces Presedo, que era muy amigo de Vigil, y que nos reuníamos en casa de Abilio Barbero, le pidió la mediación: "Pídele a Bellido que me dé permiso para hacerle la trinca". Vigil así lo hizo. Bellido miró el papel y dijo "Esto

es un plagio manifiesto; por supuesto puede hacer la trinca, porque yo le debo la Cátedra a una trinca” (contra Juan de Mata Carriazo).

Le hizo una crítica ante más de setenta personas de la especialidad de Clásicas que fue una cosa indescriptible. Y a Balil su mujer le metió en la cabeza que Bellido era la solución. Te explico.

Si se acusaba a alguien de plagio, y constaba que era plagio, no podías hacer una oposición estatal en 25 años. Y te quitaban el pasaporte, cosa que después desapareció. Pero si te retirabas voluntariamente, lo único que constaba en acta es que Fulanito de Tal se había retirado y, generalmente, cuando un señor hacía unas malas oposiciones, siempre tenía algún amigo en el tribunal que se lo advertía: “Mira esto no ha gustado y te conviene abandonar, si a ti te parece”. La mayoría de la gente se retiraba como le pasó a [Federico] Wattenberg.

Y la mujer de Balil acudió a Bellido, que estaba de presidente, para que aconsejara a Balil que se retirase, pero un miembro del tribunal no puede aconsejar a nadie que se retire. Y se lo dijo en privado, pero Balil cogió el mejor abogado que había entonces, pero antes fue a un Notario que le dijo que ningún presidente puede recomendar a un opositor que se retire. Eso es presión y demás. Y eso era verdad. Pero pasaba en todos los tribunales, de modo que Balil le dio esto a un abogado. Y Bellido se llevó un disgusto horroroso; nos llamó a Blanco y a mí y le contamos otros plagios de Balil, para defenderse. Ahí Bellido no tenía razón, porque de lo que se le acusaba era de presionar a un opositor para que se retire y eso no se puede hacer, por muy buena intención que tuvieras en tu actuación. El que le convenció a Balil para que retirara toda la documentación y la denuncia fue [Manuel] Pellicer [Catalán], que era muy amigo de él. Pero ya con ese motivo se enfadaron Balil y Bellido. A raíz de eso, Bellido tuvo el primer amago de infarto. La mujer de Bellido siempre ha estado convencida de que el infarto le vino porque Bellido se pasó la noche sin dormir, pensando que le llevaban a los tribunales, y que el culpable de la muerte de su marido (antes de cumplir los setenta años) era Balil. Y así quedó la cosa.

W.: ¿Blanco estaba casado?

BLÁZQUEZ: Sí. Yo les conocí de novios. Venía la novia a recogerlo. Yo le acompañaba hasta encontrarse. Yo creo que cuando yo hice mis primeras oposiciones (que fueron en las que salieron Palol y Tarradell) todavía no estaba casado pero creo que se casó antes de ganar la oposición.

W.: ¿Tuvo hijos?

BLÁZQUEZ: Sí.

W.: ¿Santa-Olalla no?

BLÁZQUEZ: A Santa-Olalla le acusaban de marica y parece ser que era verdad. Esto hoy día no tiene ninguna importancia, pero en la España de los cuarenta eso era el no va más. Aunque era creyente y practicante, le acusaban de marica sus enemigos. Esas cosas nunca se sabe.

W.: ¿Hay alguien que considere Vd. que se nos está quedando olvidado y que fuera importante en esta época?

BLÁZQUEZ: Yo te he dejado al margen los filólogos, porque como yo no soy filólogo...

W.: ¿En Vd., entonces, tuvieron importancia, sobre todo, los filólogos de Clásicas de Salamanca?

BLÁZQUEZ: Más Tovar que otros, porque, como era un hombre que estimulaba mucho a la gente, te buscaba libros, te invitaba a su casa para ver alguna cosa etc., eso para un alumno era muy importante. También Ruipérez. Pero en mí más bien influyeron como tipos humanos, como maestros pueden influir en un discípulo que no trabaja la asignatura suya.

W.: Me contó que usted tuvo pronto claro que a pesar de su formación filológica, se iba a orientar por otros derroteros...

BLÁZQUEZ: Yo fui a Clásicas para dedicarme a la Historia Antigua. Eso lo tuve siempre claro y de hecho todos los primeros alumnos que yo tuve, que todos son Catedráticos, todos proceden de Clásicas, menos [José Manuel] Roldán, que, aunque también había hecho Clásicas, procedía de Jordá, quien le dijo: "Si quiere Historia Antigua, péguese a Blázquez, porque yo no le puedo ayudar en nada". Y ese fue el motivo de que Roldán viniera a mí.

W.: En resumen, en Vd. tuvieron una influencia porque estaban ahí.

BLÁZQUEZ: Sí, como tipos humanos, muy buenos profesores, gente que conocía bien el alemán, alguno de formación inglesa; eran personas de criterios amplios. No había ninguno que ejerciera presión de ninguna especie, aunque después han dicho de ellos cosas totalmente falsas sobre su ideología.

La política no jugaba ningún papel. La gente más bien era republicana. No había monárquicos. A Bellido le han tenido por monárquico, pero era una tontería, ya que de política no hablaba absolutamente nada, ni le interesaba lo más mínimo, pero Bellido dijo una cosa que también decía Tierno: la única salida del Régimen era la monarquía,

pero esto lo decía el mismo Franco y está en las Leyes Fundamentales de aquel momento. Luego si el monarca se mantiene más o menos, eso ya es otra cosa.

W.: Y de los historiadores que había por aquí y que no eran de Historia Antigua ¿Vd. tenía contacto con ellos? Por ejemplo, con un investigador que a mí me parece muy importante: [Jose Antonio] Maravall.

BLÁZQUEZ: Yo leí bastante de Maravall y de [Luis] Díez del Corral y [Luis García de] Valdeavellano, pero más bien en plan lectura. A Valdeavellano le traté algo. A Maravall le saludé. A Díez del Corral lo mismo, pero casi como elementos de cultura. Uno que en nosotros tuvo mucha influencia fue este de Historia del Derecho que trabajó muchos temas del voto celtíbero en el Mundo Antiguo, estudio luego las leyes de Indias, [Alfonso] García Gallo, que fue el director de la *Revista de Historia del Derecho Español*. Estas personas influían no de modo fuerte y directo, sino tangencialmente, ya que eran liberales, nosotros éramos de esa corriente y leíamos sus libros, pero nada más. Éste era discípulo de [Rafael] Altamira, del que ahora se quiere celebrar el centenario. Yo leí a Altamira, pero bastante después. Es una pieza clave. Yo creo que Valdeavellano es el que más nos influyó. Yo no diría influjo tipo Montero. Más bien por su manual, su postura, era un hombre asequible.

W.: Y al ser historia institucional, uno huía de la historia concreta.

BLÁZQUEZ: Yo tengo que decirte que entre mis maestros no había ninguno para quien la historia fuera la lista de los reyes godos. Y eso era una ventaja grande.

W.: La revista *Hispania* ¿Es la primera revista de historia que sale del Consejo?

BLÁZQUEZ: Y es la primera revista en la cual empezamos nosotros a publicar. Balil y yo publicamos ahí varios trabajos. Después se creó la *Hispania Antiqua*. Fue dirigida por Montenegro. Fue una idea de varios que colaboramos. Recuerdo que una vez hasta le mandé treinta y cinco mil pesetas de mi bolsillo. Significó mucho, porque estaba abierta a todo el mundo, sobre todo a los jóvenes. Los que procedíamos de Madrid podíamos escribir en *Hispania*, porque conocíamos a [Antonio] Rumeu [de Armas], o en los *Congresos de Estudios Clásicos*; pero en *Hispania Antiqua* todos los que estaban asentados en la Universidad podían empezar a hacer sus primeros artículos.

W.: Vd. ha citado a Díez del Corral ¿Lo sitúa en la misma categoría que a Maravall?

BLÁZQUEZ: Sí, Maravall se vinculó mucho con Vigil, pero Díez del Corral no. Como entonces nosotros leíamos de todo, yo leí cosas tuyas. Pero no creo que Vigil leyera nada de Díez del Corral.

W.: ¿Conoció Vd. a [Julio] Caro Baroja?

BLÁZQUEZ: Sí, mucho. Caro Baroja tenía mucho prestigio entre nosotros. A Caro Baroja le ofrecieron la Cátedra de Historia Antigua en el año 45 y no quiso. Nunca hizo ninguna oposición. El ministro le ofreció la Cátedra de Historia Antigua y no la quiso. Y eso lo contó perfectamente Pericot, porque el ministro Ibáñez Martín utilizó a Pericot. Era la Cátedra de Salamanca, pero él la rechazó. Y decía Pericot que si entraba por Salamanca, al día siguiente hubiera estado en Madrid. Pero, desde luego, *Los pueblos de España*²⁰, tuvo muchísima influencia en la época mía. Y, después, un trabajo que publicó en la *Revista Internacional de Sociología* de Viñas, sobre economía de los pueblos pre-romanos, porque Caro Baroja procedía de una sección de Historia Antigua²¹. Hizo Historia Antigua durante la República aquí en Madrid.

W.: Muy conectado con la Antropología.

BLÁZQUEZ: Sí, ya desde el primer momento.

W.: Es una pena ¿no?

BLÁZQUEZ: Es que él era de un carácter que no valía para estas situaciones. Le ofrecían Cátedras y contratos, se comprometía, daba una clase y desaparecía. Él no tenía problema ninguno de dinero.

W.: ¿Qué riqueza bibliográfica había en la Universidad y en el Consejo entre los años 50-60, aquí en Madrid?

BLÁZQUEZ: Aquí estaba el [Instituto] Nebrija que tenía muy buena biblioteca porque se había fundado con bastante dinero en la época de la República. Así que de fuentes prácticamente lo teníamos todo y en teoría las primeras revistas mundiales, pese al corte de la guerra. En parte se había intentado subsanar y como estaba la revista *Emerita*, ésta había servido para intercambiar con todo ese tipo de publicaciones. También se tenían todas las principales revistas de Historia Antigua, del tipo *Journal of Roman Studies* y *Journal of Hellenic Studies*. Después, en la Facultad, para cuando yo vine, se había creado una biblioteca no muy abundante pero sí fundamental, donde estaban todas las fuentes de Filología; había bastante de Historia Antigua, aunque bastante menos que de Filología. Y cuando el Rodrigo Caro, es decir, el Instituto de Arqueología del Consejo, se separó de la parte de Arte [Diego Velázquez], aquí quedó bastante libro fundamental de arte clásico comprado durante la República. Había una

²⁰ Caro Baroja, Julio, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

²¹ Caro Baroja, Julio, "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana", *Revista Internacional de Sociología* 1,1, 1943, pp. 149-190; 2,2-3, 1943, pp. 285-317.

biblioteca muy importante, aunque no muy abundante, que era la de lo que después va a ser el Instituto Arqueológico Alemán, que entonces no se llamaba así, pero para la que ya [Helmut] Schlunk había traído bastantes libros. Schlunk fue el primer director en época de la República, cuando vino con el proyecto de hacer un Instituto. Lo de la Casa de Velázquez [Instituto francés] se había quemado, porque precisamente el lugar fue primera línea de combate y no quedó nada. Y cuando yo vine, la Casa de Velázquez, que ya estaba reconstruida, empezó a traer principalmente todo lo francés que salía desde aquel momento, tanto de Prehistoria como de Historia Antigua. Es decir, que el libro francés del momento (Leon Homo, Jérôme Carcopino, Jacques Fontaine, etc.) llegaba con cierta regularidad y rapidez.

En la Academia de la Historia hasta el año 36 estaba muy bien el fondo de tema antiguo, por ejemplo, todas las obras de F. Cumont, todas las obras de Th. Mommsen, todos los tomos de epigrafía estaban allí, pero sufrió un bache muy grande en la década de los cuarenta y cincuenta. Y aunque después se han ido trayendo libros, nunca se ha podido decir que estuviese al día, sencillamente porque, aparte de Bellido (que entró en el año 45 en la Academia y compraba libros), no había gente que se dedicara a Historia Antigua. Salvo Bellido, que, aparte de dedicarse a Arqueología Clásica, batía un poco todo lo referente a fuentes, lo relacionado con España de alguna manera.

En la Universidad se estaba haciendo una biblioteca relativamente buena, no muy numerosa, pero sí de libros muy selectos. Se compraban las revistas más importantes, que estaban casi todas. Y eso es lo que yo recuerdo aquí en Madrid. En Salamanca Tovar había comprado bastante en Clásicas, ya en la década de los cuarenta. Cuando yo fui a Salamanca, la biblioteca era mucho más floja que las que había en Madrid, pero alcanzaba cierta importancia. Luego se incrementó muchísimo y hoy día es bastante amplia y de calidad.

W.: Vd. tiene la sensación de que entonces podía trabajar aquí porque había medios, que eran un mínimo.

BLÁZQUEZ: Por lo menos había lo que podríamos llamar “del momento”. En la Academia había mucho fondo antiguo, incluso colecciones de revistas de Filología, Arqueología e Historia Antigua. El Ateneo tenía bastante de Mundo Antigo.

El Ateneo de Madrid era una biblioteca muy buena que, como todas, sufrió el colapso de la Guerra y de la Postguerra, pero quizá los libros más difíciles de conseguir fuesen los de los años de la guerra y de la década de los cuarenta. Sin embargo, hasta el 1936 estaba la cosa relativamente muy al día; luego, a consecuencia de nuestra guerra

primero y de la Guerra Mundial después, había un fallo grande. Por todo ello empezó a ponerse de moda un sistema que yo vi en Alvaro D'Ors, García y Bellido y otros, que trabajaban aquí los libros y artículos con el material que podían y después aprovechan un viaje a Alemania o a Roma, y allí en los Institutos de esos centros mejor surtidos acababan el trabajo.

W.: ¿Y en la biblioteca del Ateneo se siguieron comprando cosas de Historia Antigua?

BLÁZQUEZ: No te puedo informar porque yo, en realidad, nunca frecuenté el Ateneo, salvo para libros muy concretos. Entonces había unos permisos por veinticuatro horas y un interesado podía consultar la biblioteca. Aparte, que yo tenía amigos que eran del Ateneo y estos mismos me sacaban los libros. O los sacaban a nombre suyo y me los dejaban a mí. Yo encontré allí cosas viejas para Historia de las Religiones, pero no creo que el Ateneo comprara mucho de Historia Antigua, por lo menos en la década de los cuarenta y cincuenta.

W.: Habrá que tener en cuenta que prácticamente eran los mismos investigadores los que había en el Consejo y los que había en la Facultad. Con lo que para estos investigadores la situación era viable ¿no?

BLÁZQUEZ: Sobre todo fue muy importante el Nebrija, porque, además, en este Instituto de Filología Clásica había bastante dinero, se compraba mucho el libro del momento, aunque había el bache de la Guerra y de los años inmediatamente posteriores; y entonces el préstamo inter-facultativo o con el extranjero, prácticamente no existía. No es como ahora que te traen un libro de Alemania o de Estados Unidos en menos de veinte días. Así y todo, la situación era tolerablemente aceptable. A partir de los años 60 la situación ya empezó a cambiar. Se empezaron a pedir libros del extranjero. El Consejo ahora tiene un servicio rápido, pero entonces ya comenzó este servicio menos rápido, pero al fin y al cabo era lo que se podía.

Y, sobre todo, en el Consejo no había problemas para becas en el extranjero, y con esas becas trabajábamos todos y muy particularmente los mejores y más fecundos investigadores como Bellido, Alvaro D'Ors y otros.

W.: De los profesionales de la arqueología catalana (Maluquer, Pellicer y demás) ¿a quién recuerda Vd. mejor, que tuviera más influencia en Vd.?

BLÁZQUEZ: A decir verdad la clave de la arqueología catalana, después de la Guerra, fue Almagro. De Almagro proceden en cierta manera Maluquer, Palol, Tarradell, Arribas y todos éstos. Ahora ellos dicen que se sienten vinculados con Bosch

Gimpera, y así se hace la historia, pero fue Almagro quien les ayudó a colocarse, envió a algunos al extranjero, les hizo ir a las excavaciones de Ampurias... Yo les traté a todos y del grupo catalán tengo buen recuerdo, sencillamente porque tampoco yo era problema para ellos, por estar fuera de su ámbito. Todos íbamos mucho a los Congresos Arqueológicos, que fundó [Antonio] Beltrán, el arqueólogo de Zaragoza [Congresos Nacionales de Arqueología], y allí nos reuníamos con toda la escuela catalana, que asistía. Venían relativamente bastante por Madrid, sobre todo Pericot, quien después tuvo un cargo importante en el Consejo, aquí en Madrid. Era muy amigo de Bellido. Yo tuve muy buen trato, pero yo diría que, salvo Maluquer y Almagro, no hubo en mí un influjo fuerte de la escuela catalana.

Siempre influyen algo, porque el trato con ellos deja huellas. Castillo tenía una formación fabulosa, fundamentada en Alemania, y era el catalán más historiador, y algo si te influía, pero no era un influjo como podía ser el de Montero, el de Blanco o Maluquer, y no se puede considerar digno de relieve.

W.: Y, aparte de los españoles, de los investigadores extranjeros ¿Quién piensa Vd. que le influyó más?

BLÁZQUEZ: A mí los que más me influyeron fueron Pallotino en Italia, en Marbug Matz y Drerup, y luego Christian Habicht, historiador, que después pasó a Heidelberg y luego a Princeton y me dio clases de historia, y ese sí que me influyó mucho. Sobre todo, más que en las ideas, por su método científico, sólido, de trabajo, cosas que también tenían Santa-Olalla y otros que trabajaban. Pero éstos trataban temas internacionales, es decir no estrictamente españoles. Trataban de temas como puede ser el mundo micénico y otras cosas, pero lo importante era el método. Montero tampoco trataba en general temas de España; era otro tipo, más de filosofía de la Historia, más de ideología. Los otros eran historiadores del Mundo Antiguo más “puramente historiadores”, por llamarlo de alguna manera.

W.: Vamos a volver atrás para que Vd. nos pueda hablar más extensamente de algunos historiadores que hemos ido dejando sin considerar. Vigil.

BLÁZQUEZ: Yo a Vigil le traté muchísimo, como trate a Presedo. Presedo era algo mayor que yo, no coincidí con él en la Universidad. Y tampoco con Vigil, que era más joven, aunque tuve siempre buena amistad con ellos, camaradería que me ha durado toda la vida; con Montenegro también, sólo que con Montenegro la relación era menor porque él estaba en Valladolid y yo me movía entre Madrid y Salamanca, pero

fundamentalmente en Madrid y por eso yo tuve menos relación con Montenegro. Éste era mayor que yo unos ocho años.

Montenegro también fue una víctima de la guerra porque él iba a ir de lector a Leipzig y, aunque los alemanes se empeñaron en que fuera, al estallar la Guerra Mundial no fue posible. Montenegro había estado en el Consejo; había hecho su tesis (que en su época fue relativamente muy buena y llamó mucho la atención) sobre Virgilio, desde el punto de vista histórico, pero no pudo salir al extranjero, porque la situación le hizo polvo, y le cogió durante la época de su formación o al acabarla. Montenegro fue uno de los que hicieron la tesis doctoral en el Nebrija y sin problema ninguno en cuanto a libros fundamentales para trabajar.

Con Vigil yo tuve mucha amistad, incluso cuando él era ya Catedrático, yo iba a Salamanca, iba siempre a verle a él, que fue continuador mío allí. Él me hablaba continuamente de sus estudios y de lo que estaba haciendo, aunque era un tipo completamente distinto de mí en el carácter. Él era otra cosa. Vigil estuvo primero en Inglaterra y después estuvo en Italia.

W.: ¿En qué sentido habla de que era distinto?

BLÁZQUEZ: El carácter suyo era muy distinto del mío. Mi mujer, que le conocía y le estimaba mucho, decía que Vigil había nacido en un mal momento, porque a mi mujer le recordaba a esos tipos ingleses de *gentleman*, del siglo XIX; y no un hombre ya del siglo XX. Era un hombre al que gustaba mucho la música y se pasaba horas enteras oyendo piezas clásicas. Era un hombre de trabajo lento, muy lento, y se pasaba las horas como rumiando la cosa. Era un hombre que no puede definirse como “indolente” en el sentido ordinario, pero no encuentro otra palabra ahora mismo; era muy lento y elaboraba mucho sus trabajos, mientras Balil y yo publicábamos mucho, quizás porque estábamos bajo el influjo de Bellido, que era un hombre de mucha publicación. También hay que decir que en arqueología se puede publicar mucho más fácilmente que en Historia, porque si Vd. coge ahora veinte vasos griegos que acaban de aparecer es relativamente fácil el publicarlos, pero escribir un libro sobre Alejandro Magno, tema sobre el que hay muchísimo, tiene Vd. que atarse muy bien los machos si quiere hacer algo digno. Vigil era un hombre más bien de poca publicación, pero de rumiarla muchísimo. No valía para que le dijeran: “Deme Vd. un libro sobre Historia Antigua de España en seis meses”, porque él todo lo meditaba mucho. Era un hombre muy fino en su trabajo, que todo lo meditaba profundamente y tardaba. Y sus obras, sus tesis, aunque hoy día difícilmente se sostienen con el material arqueológico que va

apareciendo, por ejemplo, todo eso de los *Orígenes de la Reconquista*²². Las nuevas excavaciones están demostrando que Asturias no era lo que hemos estado creyendo y que nos habían dicho nuestros maestros, ahora sabemos que está llena de villas romanas del Bajo Imperio y materiales semejantes; o sea, que habría que matizar mucho la tesis de Vigil y Barbero según la cual el norte estaba poco más o menos como lo describe Estrabón. Por otra parte, Vigil se dedicó mucho a los visigodos, lo que era un mundo fuera de mi ámbito, pues yo acababa en el 400, con las invasiones bárbaras.

Como tipo humano Vigil era muy selecto, y era hombre de relaciones restringidas, no como yo y otros que tratamos con todo el mundo. A Vigil yo no le llamaría elitista, pero era persona de pocos amigos, entre los cuales yo me contaba, Plácido también. Estaba, sobre todo, Abilio Barbero, que era compañero suyo riguroso de Facultad, aunque Abilio Barbero era de Historia General y Vigil era de Clásicas.

W.: Había, pues, una diferencia de carácter clara.

BLÁZQUEZ: Sí, pero entre aquel tiempo y el actual había una gran diferencia. Entonces podíamos ser amigos al margen de ideologías. Yo era practicante de la religión, él dejó de ser practicante, pero esto no era óbice ninguno. Nosotros por ejemplo, los cuatro que habíamos entrado en Historia Antigua, entrábamos en todos los tribunales, sencillamente porque no había otros. Cada uno votaba al que le daba la gana, pero ninguno le pedíamos cuentas al otro, ni le hacíamos presiones ni nada. Se votaba libremente y después de la oposición íbamos a comer juntos y a pasar toda la noche hablando, de modo que la oposición no creaba ningún trauma a nadie. Incluso dentro de los opositores aquello nada tenía que ver con lo que pasa actualmente, que hay unos odios y malquerencias de película terroríficas. Entonces, de eso nada.

W.: ¿A Vd. le suspendieron varias veces y no reaccionó nunca con rencor?

BLÁZQUEZ: A mí me suspendieron una en Arqueología, y entré en la segunda de Historia. No era mucha la espera, lo que pasa es que entonces las oposiciones salían cada siete años, no como ahora que en teoría hay más oportunidades. Y, claro, los que nos dedicábamos a Historia Antigua éramos cuatro. En ese sentido había un cierto orden de escalafón: si ibas a unas oposiciones y las perdías, pero tenías votos, quedabas como encajado ya para las próximas. De vez en cuando se colaba alguno, pero no era la norma.

²² Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cantabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci).

También quería decir otra cosa, y es que Vigil tuvo un gran impacto, sobre todo, en Granada. En Granada la gente que procedía de él, que todavía la cogió Roldán después, todos sus alumnos quedaron muy marcados por Vigil. Como Vigil después se pasó a Salamanca, algunos se marcharon con él y otros quedaron en Granada. Vigil era hombre que dejaba impacto grande. No quiere decir que Presedo u otros no lo dejaran. Entre sus discípulos, tras haber hablado, primero, con su viuda [María José Hidalgo de la Vega], que es la Decana ahora [de la Facultad de Geografía e Historia de Salamanca] y es muy abierta y, después, hablar con Pablo [de la Cruz Díaz Martínez] y alguno de estos que le trataron y que estuvieron con él, en general todos guardan un recuerdo inmejorable de él y como tipo humano. Aunque a última hora bebió mucho, eso también le marcó. El divorcio lo hizo polvo, porque él estaba enamoradoísimo de su mujer, aunque Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega] guarda un recuerdo de Vigil, como maestro, inmejorable, a pesar de que, por las razones que fuera, creyeran conveniente divorciarse y separarse. Pero a su mujer le quedó siempre un recuerdo inmejorable de Vigil como profesor.

W.: ¿Las clases de Vigil?

BLÁZQUEZ: En Granada eran muy buenas, por lo que he oído. Y Vigil tenía una característica que también la tenía yo, y Blanco también, aunque este era más elitista: fuimos los primeros que empezamos a tener mucho trato con los estudiantes, a acortar distancias. No teníamos inconveniente en ir al bar de los estudiantes, tomar café con ellos. Eso en la Granada de los años sesenta cuando él fue, era como una bomba de hidrógeno. Le colgaron una serie de sambenitos, sobre que los juicios críticos los hacía él con ayuda de los cabecillas... cuando simplemente tomaba café con uno de ellos, y todo esto no tenía ningún fundamento, era mentira, pero se corrió el bulo y de que los juicios críticos se hacían en su casa, lo cual también era mentira. Se corrieron bulos de que en su casa había unas bacanales, otra mentira de mil diablos, pero la policía llegó a quitarle el pasaporte por culpa de los bulos.

W.: ¿Le quitaron el pasaporte?

BLÁZQUEZ: Sí, sí. Le quitaron el pasaporte y [Miguel] Cruz Hernández, cuando fue a Salamanca, habló para que se lo devolvieran diciendo que Vigil era un ave fría incapaz de matar una mosca y no ha hecho juicios críticos contra nadie, pero como él no tenía inconveniente en ir a los estudiantes y como era de una tendencia “marxistoide”, cosa que entonces estaba muy de moda y esa era la misma línea de tendencia en la interpretación de la Historia Antigua, todo ello hizo impresión en las

autoridades y los elementos conservadores de Granada hicieron presión y apoyados en que decían que un Catedrático toma café con uno que hace los juicios críticos, tuvieron una fuerza horrorosa. Y de ahí se pasó a decir que Vigil hacía los juicios críticos, cosa absolutamente falsa. De eso Vigil no tenía la menor idea.

Lo cierto es que él tuvo mucho impacto en Granada. En Salamanca dejó una impresión duradera. Yo hice mucho hincapié para que viniera a Madrid, donde había una Cátedra vacante y sé que le gustó mucho que yo le presionara, pero a última hora él no se decidió.

W.: ¿Cuándo él era profesor aquí en Madrid, qué recuerdos puede Vd. contarnos?

BLÁZQUEZ: Bueno, él aquí, me parece que estuvo con algún nombramiento de clases prácticas con Bellido, que con dos años te daba acceso a hacer Cátedras de Universidad; o con las becas del Consejo, o la beca de Roma, que era lo mismo y que valían como docencia.

W.: ¿Pero Vd. no recuerda cómo eran sus clases en Madrid? ¿O cómo hablaban de ellas los alumnos u otras personas?

BLÁZQUEZ: Yo de él expresamente no oí nada. Lo que si oí es que gustaba mucho en Granada y en Salamanca. Aquí en Madrid no debió dar clases y si las dio debió pasar desapercibido. Quizá alguna suplencia. Pero hizo la tesis con Bellido y creo que debió tener algún nombramiento. De todas formas, debió ir con beca del Consejo un año a Londres y otro año a Roma, con lo que ya cumplía las condiciones para firmar Cátedras de Universidad.

W.: ¿Entonces aquí no parece que fuera conocido?

BLÁZQUEZ: Aquí era muy conocido, pero solo por los cuatro que veníamos al Consejo: Blanco, yo y pocos más.

W.: En Granada tuvo un impacto enorme.

BLÁZQUEZ: Sí, en Granada tuvo mucho impacto y se mantuvo en Salamanca.

W.: Granada es que era una Universidad muy cerrada.

BLÁZQUEZ: Yo comprendo que al llegar este hombre que no era practicante, aunque tampoco fuera antirreligioso declarado y convencido, yo comprendo que le colgaran los sambenitos sin pies ni cabeza de que hemos hablado. ¿Tú fuiste discípulo de él?

W.: No, Yo llegue después. Yo empecé la carrera en el 72. Casi al año siguiente debió ser cuando llego Roldán. Yo a Vigil no sé si lo llegué a ver físicamente, ya que no

lo recuerdo. Lo que recuerdo es una Universidad donde enseñaba [Juan] Sánchez Montes, que hablaba solamente de Carlos V. Imagino lo que debía ser el aparecer una persona como Vigil con ideas más amplias.

BLÁZQUEZ: Y que daba una interpretación totalmente contraria, porque era, no diría yo que marxista, pero no era la visión tradicional de ninguna manera.

W.: Cuando Vd. habla del marxismo de Vigil, lo duda un poco, ¿no?

BLÁZQUEZ: Es que aquí se puso de moda, como en tantas partes de Europa, una interpretación yo diría que “marxistoides”, dándole mucha importancia a la economía y de dar mucha importancia a la cosa social, pero yo a eso no lo llamaría marxismo. Yo estoy seguro que Vigil no había leído a Marx, pero vamos, ni por el forro. Me apostaría la cabeza ahora mismo. Pero eran todas estas ideas que estaban en el aire.

W.: ¿Y Abilio Barbero?

BLÁZQUEZ: Barbero era otro tipo con el que Vigil se complementaba porque los dos siempre trabajaban juntos. Yo a Barbero le hice muchas visitas. Muchas tardes iba a su casa y estaba Vigil y a veces estaba Plácido, yo no creo que ellos leyeran a Marx. Que tenían un conocimiento superior al de la masa, sí, pero no un conocimiento directo. Esa es la impresión que tengo yo. Yo por ejemplo, de Marx lo único que había leído eran los *Grundrisse*²³, que eso sí me gustó mucho, pero *El Capital* no lo había leído ni por equivocación. Cuando yo empecé a ir a congresos en la Alemania comunista y los colegas comunistas me dijeron que con Marx no se explicaba nada de Historia Antigua, ya ¡apaga y vámonos! Me dijeron que Marx lo único que valía era para estudiar la última faceta del capitalismo, que es la industrialización. Y como en el Mundo Antiguo no había ni un átomo de industrialización... Recuerdo que me impactó mucho aquello.

Sobre el año sesenta y algo yo publiqué un trabajo sobre España en la revista *Klio* y hablaba del imperialismo romano²⁴. Y de la revista *Klio* me escriben que si tenía inconveniente en quitar la palabra “imperialismo”, porque ellos creían que el imperialismo es la última fase del capitalismo. Yo respondí: “¡Quítenla Vds. ¿A mí que más me da?!”.

Hablando yo con Álvaro D’Ors, que era hombre del Opus con muy buena formación, amplio y abierto, me dijo: “Pero si el Imperio Romano no era imperialismo

²³ Marx, C., *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, 1857-8, publicado en 1903; en español *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, S. XXI, Madrid, 1972.

²⁴ Blázquez, José María, “El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-83 a.C.)”, *Klio* 41, 1963, pp. 168-86.

¿A qué llamamos imperialismo?” Después fui muchas veces a Rusia y al usar la palabra “imperialismo” me decían que con Marx no se explicaba nada del Mundo Antiguo. Marx lo que había hecho era analizar la última fase del capitalismo, que era el capitalismo industrial.

W.: ¿Conoció Vd. a [Elena M.] Schtaerman?

BLÁZQUEZ: Sí. Mucho. Era una rusa, que esa sí que era comunista dura, pero en el trato era muy abierta y cariñosa y afable. Era una gran mujer.

W.: ¿Vive aún?

BLÁZQUEZ: Me parece que me dijeron que había muerto ya [1991]. Yo la leí. Yo introduje textos marxistas aquí. Introduje la *Historia de Roma* de [S. I.] Kovaliov²⁵, la de Grecia de [V. V.] Struve²⁶. Y luego resulta que en Rusia (según me dijeron) Struve no tenía absolutamente ningún prestigio. Cuando yo hablé del Struve, sólo lo conocían los viejos, porque Struve, que era de la época estalinista, había sido un arqueólogo que excavó en Ucrania, vamos en la Península de Crimea. Y entonces le conocían como el arqueólogo del Mar Negro, pero nadie le conocía como historiador de Grecia. Y le conocían los viejos, o sea gente ya mayor, a partir de sesenta años. A los otros es que no les sonaba nada.

En Moscú la que estaba era la señora ésta, la Schtaerman, que era muy inteligente, era majetilla, como tipo humano era fabulosa. De ella se tradujeron varias cosas o las trajeron a Argentina, de donde llegaron a España, y eso hizo mucho impacto.

W.: ¿Vigil conoció a Schtaerman personalmente?

BLÁZQUEZ: Yo creo que no, porque Vigil nunca fue a Moscú y yo la conocí en Berlín Oriental, donde tampoco iba Vigil

W.: ¿Vigil tenía muchos contactos fuera?

BLÁZQUEZ: Sobre todo con ingleses o con italianos, pero no era hombre que mantuviera mucho las relaciones a través de separatas, de viajes o de correspondencia.. Tampoco creo que fuera hombre, como yo lo fui, de ir a las clases de Pallotino, de Matz, de Drerup, etc. Él iba al extranjero, y se relacionaba con gente, pero no asistía a las clases. Al menos esa es mi impresión. Él dominaba bien el inglés y el italiano y en ese aspecto no tenía una barrera.

W.: Vd. piensa que Vigil tenía una formación marxista más bien peculiar y pequeña.

²⁵ Kovaliov, Sergei, I., *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 1964.

²⁶ Struve, Vasili V., *Historia de la Antigua Grecia*, Akal, Madrid, 1974.

BLÁZQUEZ: Yo no diría que pequeña. Yo diría que es que en la interpretación de la historia él tenía una interpretación marxistoide. Él no estudiaba a Marx y Abilio Barbero menos todavía. Lo que si daban ambos es mucha importancia a todo lo que eran problemas económicos y sociales, problemas de lucha de clases, no en el sentido marxista, sino en general. Ellos habían caído en la cuenta de que la historia no era la lista de los reyes godos, o de los reyes y de sus cuatro batallas.

W.: ¿En tal caso, quienes fueron los que más influyeron en Vigil?

BLÁZQUEZ: Tuvo sobre él una influencia grande Abilio Barbero, aunque Abilio me dijo a mí que en realidad las ideas buenas para los trabajos que ambos firmaban eran de Vigil, pero se complementaban y como seguían el método de hablarlo todo y cuando iban a hacer un trabajo habían estudiado las fuentes, lo planteaban, al plantearlo, discutían, hacían críticas, se complementaban, iban rumiando las cosas, hablando muchas veces, antes de publicarlas siempre firmadas por los dos.

W.: Ese modo de trabajar llama la atención.

BLÁZQUEZ: Blanco y yo muchas veces hablábamos de temas científicos, pero de otra manera, porque Blanco y yo no firmábamos nunca un trabajo juntos. Yo veía en Blanco cómo preparaba un trabajo, cómo lo rumiaba. Y Blanco veía cómo lo hacía yo. Pero no es el mismo método de dos señores que van a hacer un trabajo y lo están haciendo entre los dos.

W.: Es curioso porque Vigil colaboraba muy bien con Barbero, pero, siendo muy amigo de Presedo, nunca trabajaron así.

BLÁZQUEZ: El sistema de trabajo de Presedo o el mío no era el sistema de los otros dos, porque nunca nos poníamos a hacer el mismo trabajo. Y, siendo muy amigos, podíamos consultarnos un tema, pero cada uno con su tema y su particular opinión.

Se puede ver lo que era Vigil en aquella historia de España que escribió para Alfaguara²⁷. Ahí yo creo que queda bastante bien reflejada la ideología de Vigil, que da mucha importancia a problemas sociales y económicos.

W.: Tuvo mucha importancia en el desarrollo de la Historia Antigua en España.

BLÁZQUEZ: Sí. Y en ese libro se ve el desarrollo de su pensamiento y ahí se ve cuál es el tipo de historia que a él le gusta, mejor que en un trabajo monográfico. Vigil era hombre de muy poca publicación, yo creo que por carácter. Siendo discípulo de Bellido fue el menos influenciado en este aspecto por el maestro.

²⁷ Cabo, Ángel, Vigil, Marcelo, *Historia de España Alfaguara*, I: *Condicionamientos Geográficos*. *Edad Antigua*, Alianza, Madrid, 1973.

W.: ¿Qué relaciones tenía con Bellido?

BLÁZQUEZ: Vigil venía de vez en cuando, pero no era hombre de venir todas las tardes, como solíamos hacer los demás. Vigil hablaba con Bellido. Bellido recibía muy bien a todo el mundo.

W.: ¿Bellido le apreciaba?

BLÁZQUEZ: Sí, sí. Bellido le apreciaba porque creía que era un hombre muy fino y meticuloso, que es lo que yo creo que fue.

W.: ¿Muy fino en el sentido intelectual?

BLÁZQUEZ: En sentido intelectual. Y, después, en su carácter, en su persona.

W.: Sin embargo es muy diferente lo que hizo Vigil y lo que hizo Bellido. ¿Esto no le creaba ningún problema a él?

BLÁZQUEZ: No, no. Ni a Bellido ni a Blanco, ni a nadie.

W.: Blanco ¿le dio clases a Vigil?

BLÁZQUEZ: Vigil debió ser discípulo de Blanco, pero como Vigil no tendía hacia una arqueología esteticista, que es lo que hacía Blanco, pues Blanco no debió influir apenas nada en él. Algo le influiría porque Blanco daba muy buenas clases, pero era un mundo que para Vigil quedaba muy marginal.

W.: Vigil y Barbero, en Madrid ¿tenían una un grupo de gente, una tertulia?

BLÁZQUEZ: Era una camarilla a la que pertenecía yo, [Domingo] Plácido después. Iban al grupo la geógrafa ésta que luego sería Rectora en la Autónoma [Josefina Gómez Mendoza], también de tendencia izquierdosa. Iba su hermana, las Madariaga [María Luisa de Madariaga Álvarez Pardo]... A partir del cincuenta y tantos nos reuníamos no diré que todos los días, pero con muchísima frecuencia en Hermosilla 44, que era la casa de Barbero.

W.: ¿Barbero siempre tuvo problemas de movilidad?

BLÁZQUEZ: Sí. Además, Barbero me dijo a mí un día que él desde los quince años ya sabía que acabaría en una silla de ruedas. Era cosa anunciada. Y los médicos creían que no llegaría a los cuarenta años y llegó a los sesenta y dando clases, que no es poco, aunque fuera en silla de ruedas.

W.: ¿Qué tal las clases de Barbero?

BLÁZQUEZ: De Barbero hablaban muy bien y de sus clases. Pero él era un hombre de visigodos. Este era su fuerte. No era de Historia Antigua en el sentido

nuestro. Dejó un libro de esos grandes en el que escribió toda la historia visigoda y aquí se puede ver toda su sabiduría y su tendencia historiográfica²⁸.

W.: Es curioso que también Luis García Moreno fue fruto de esa influencia.

BLÁZQUEZ: Luis fue discípulo de Presedo. Luego hizo la tesis con Vigil en Granada y cuando Vigil pasó a Salamanca se lo llevó de Granada allí, pero después, por un asunto que en el fondo era marginal, tarifaron. Y fue cuando Luis se vino a Madrid con [Luis] Suárez, Catedrático de Medieval de la Autónoma, que es del Opus. Es que en aquella época no había este problema ideológico de rencores y odios por ideas, por ofensas y por todo.

W.: Ahora tampoco. Yo creo que eso fue más característico de los años setenta y algo.

BLÁZQUEZ: Sí, seguramente. A mí no se me ocurría hacer indagaciones en los tribunales sobre qué ideas tenía tal o cual opositor. Pero es que nunca se hacía problema por cual fueran nuestras ideas o las de los demás, políticas o religiosas. Es que era algo que no se podía decir, que era una cosa personal, es que no hacía falta. Es que no interesaba. A mí no se me ocurría preguntarte que si vas a misa o no vas a misa, ni menos aún echarte una bronca porque no vas a misa, pero a la inversa tampoco: al otro tampoco se le ocurría controlarme a mí en nada. Eran cosas que se podían dejar caer con intención o sin ella, pero que nadie lo recogía con ánimo de polemizar. Eran cosas sin importancia alguna y de las que se hablaba una vez cada tres años o nunca.

W.: Aparte de la *Historia* de Alfaguara de Vigil ¿Qué es lo que Vd. destacaría?

BLÁZQUEZ: Es fundamental para ver la interpretación que de la historia hacía Vigil. Después el libro suyo de más impacto fue el de *Los Orígenes Sociales de la Reconquista*²⁹, en el que se ve muy bien cuál es la línea suya de trabajo. En su época tuvo un impacto enorme, incluso en gentes que no eran especialistas del mundo medieval. Incluso en Claudio Sánchez Albornoz.

Sánchez Albornoz era un hombre furibundo, para el que si eras amigo de fulanito ya no podías serlo suyo. Una vez a mí me escribió una carta simplemente porque le mandé una separata en la que, en una nota a pie de página, yo me unía a la tesis de Vigil.

De todas formas, el impacto del libro fue grandísimo. Y luego tiene otro libro que va contra Claudio Sánchez Albornoz y que les creó algunos enemigos grandes, ese

²⁸ Barbero, Abilio, *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, S. XXI, Madrid, 1992.

²⁹ Ver nota 22.

libro de los visigodos que hicieron entre los dos igualmente y que también tuvo mucho impacto³⁰. Ellos conocían muy bien a [Ángel] Ferrari [Núñez] y a Valdeavellano, que eran discípulos de Sánchez Albornoz. El libro de los visigodos es contra Claudio Sánchez Albornoz, igual que el de los *Orígenes de la Reconquista*, aunque no lo citan, y como Ferrari era o lo tenían como a su maestro, ellos lo hacían como en su recuerdo.

Después Sánchez Albornoz quedó como un figurón y luego su disputa con Américo Castro también le hizo perder mucho. Esta segunda polémica se vivió como una cosa importantísima.

W.: ¿Cuándo fue?

BLÁZQUEZ: Pues no estoy muy seguro. Debió ser en la década de los cincuenta o por ahí. Pero eso lo leímos todos. Tanto de Historia Antigua como de Moderna y Contemporánea. Aparecieron muchísimos artículos. A nosotros en cierta manera nos halagaba que daba una importancia excepcional a la España Romana, al mundo romano, cosa que Castro decía que nada de nada, algo así como que la historia de España comienza por la conquista de los moros. Pero al mismo tiempo nos parecía mucho más lógico lo de Américo Castro que lo de Sánchez Albornoz, sin ser ninguno especialista, por sentimentalismo o cosas parecidas. Pero estos libros que hoy día no hay quien los lea entre la juventud, a nosotros nos impresionaron muchísimo. Y no solo a nosotros, sino que hubo muchos trabajos de [Pedro] Laín Entralgo, artículos del ABC, cada uno poniéndose de parte de quien mejor le parecía. A lo mejor la verdad estaba en el medio, pero como eran dos tesis de dos exilados, de dos grandes figuras... Américo Castro pasaba por un figurón inmenso y D. Claudio como un medievalista de la más absoluta primera fila.

W.: Además, cómo era una fricción entre los dos....

BLÁZQUEZ: Sí, sí y era proverbial que en América ibas a ver a uno y te echaba pestes del otro sin venir a cuento y viceversa. Y ahí se ve lo que fue la Guerra. Y es que la Guerra no tenía más solución que darse de hostias a navajazo limpio y el que pudiera más se llevaba el gato al agua. Así comprendes que dos colegas de la misma Universidad, que no son exactamente de la misma asignatura, pero que tratan del mismo tema, el uno medievalista y el otro que explicaba literatura o cosa parecida... El otro día me lo contaba el académico [Guillermo] Céspedes [del Castillo], que estuvo en América, los trató mucho a los dos y lo que más le molestaba es que en Princeton ibas

³⁰ Ver antes y Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

allí y Américo Castro echaba pestes del otro y el otro, en Argentina, igual. Y a mí lo que me molestó es que cuando murió Américo Castro, al día siguiente se descuelga Albornoz con un artículo en ABC furibundo contra el muerto. Pero hombre ¡si ya está muerto y no se puede defender y lo que dice ya lo sabes y tú lo has refutado, no debes insultar a un señor que ya es un cadáver!

W.: ¡La sangre llama a la sangre!

BLÁZQUEZ: Es España eso es un mal genético. Y Américo Castro era judío.

W.: La polémica esta es una polémica interesante, pero a mí siempre me sorprendió, que yo no he visto repercusiones en la Historia Antigua...

BLÁZQUEZ: En la Historia Antigua no tuvo repercusión en absoluto. El único impacto que hubo fue indirectamente en mí, que fue aquel artículo largo que yo publiqué en la revista *Hispanic Society*, que no he recogido después en ninguna de mis publicaciones. En él yo decía que en España la cosa más trascendental que hubo fue la romanización, la llegada de Roma, con su derecho, con su arquitectura, con su arte, con su comercio, con su organización.

W.: Y este artículo ¿cómo se llamaba?

BLÁZQUEZ: Este artículo... no te puedo decir con exactitud. No es que yo tomara partido en la polémica, sino que yo decía que cuando Roma llegó aquí toda la situación cambió y luego ya todo siguió, no hubo ruptura, que los del reino de León decían al comienzo de la Reconquista que ellos eran los continuadores de los visigodos y los continuadores de la España romana, pero yo no lo publiqué en función de la polémica, aunque en cierta manera defendía la tesis de Claudio Sánchez Albornoz. Me limitaba a decir que hay un hecho fundamental en la historia de España que va a tener repercusión en muchos siglos y que ese hecho fue la venida de los romanos, que consideran a la Península una unidad y que eso constituyó un impacto grandísimo y nada más. Y, por tanto, que no se puede prescindir de tal hecho porque tenemos una lengua que era la romana, una religión que vino aquí en la época de los romanos, el derecho romano ha influido muchísimo, etc. Y que no se podía prescindir de tal hecho. Pero yo no entraba en polémica con Claudio Sánchez Albornoz ni con Américo Castro.

W.: ¿Y ese artículo es de la década de los cincuenta o ya de los sesenta?

BLÁZQUEZ: La polémica fue en la década de los cincuenta, pero se mantuvo una serie de años. Laín terció en el asunto, y otros muchos.

W.: Entre los medievalistas sí que hizo mucho impacto.

BLÁZQUEZ: Sí. Entre los medievalistas.

W.: Últimamente esto se está retomando. Juan Goytisolo y Eduardo Subirats, por ejemplo, proponen tomar a Américo Castro como alternativa.

BLÁZQUEZ: Sí. Es que dentro de las corrientes de opinión es mucho más fácil defender las ideas que están en el ambiente. En nuestro caso, más a Américo Castro que a Sánchez Albornoz, y eso ya lo dijo Laín. Aunque Sánchez Albornoz la tomó contra él y lo consideró, como solía, como enemigo personal. Y de eso yo tengo testimonios de Espasa Calpe, desde donde hablaban con él con mucha frecuencia. Pero cuando él arremetió contra Laín poniéndole perdido, Laín le dijo una cosa que le molestó mucho: que aunque le valoraba en mucho como medievalista, las teorías de Américo Castro explicaban mejor la historia de España que las teorías suyas, en lo cual yo creo que tiene razón.

W.: A Vd. se ha considerado opuesto a Vigil por el tema de oposiciones y demás, pero ¿no ha habido nunca un contraste personal?

BLÁZQUEZ: Hemos tenido diferencia de opinión en las oposiciones, pero un día yo le dije: “¡Mira: así como en las mujeres a ti te gustan morenas y gordas y a mí me gustan rubias y altas y por eso motivo no tenemos ningún choque ni nada, aplicándonos el cuento, por este tema no podemos reñir!”. Y yo no he tenido jamás choque alguno con él y sentí su muerte como si fuera la de mi padre, pero es verdad que en las oposiciones diferíamos mucho de criterio.

Él tenía otros criterios. Yo, por ejemplo, mandaba a la gente al extranjero, a Alemania, a Roma, etc. y él esto nunca lo hizo. Presedo sí lo hizo con Berkeley, a donde mandaba a tres o cuatro. Éramos íntimos amigos, como si tú dices que son íntimos amigos un ateo rabioso y un señor que comulga todos los días, porque nunca hablan de tema religioso. Es como decir que a mí me gustan mucho los toros y a mí me gusta el fútbol. Yo cuando saqué a Roldán estuvimos cinco horas discutiendo por la noche. A última hora yo me llevé el gato al agua por el Presidente, pero eso no dio pie a ningún odio ni nada. Comimos juntos y todo siguió igual. Entonces la oposición no existía. No existía ni la resaca de la oposición.

W.: Una persona que aparece menos. No digo que sea menos citada, ni menos importante: hablo de Montenegro

BLÁZQUEZ: Montenegro tenía una situación peculiar y es que estaba en Valladolid y por eso estaba muy al margen del acontecer general. Yo siempre me he apoyado en Montenegro para sacar a la gente. Y en cambio Vigil se apoyaba en Presedo. Lo que pasa es que yo tenía más gente y mejor formada por haberla enviado al

extranjero, cosa que era una experiencia docente y discente y les estimulaba mucho más a publicar, o cosas por el estilo. Montenegro se dedicó a formar una buena biblioteca de temas de España, que fue reuniendo poco a poco, y formó una escuela, pero como es una escuela en la que todos se dedicaban a la Historia de España, no salían al extranjero ni se daban a conocer en parte alguna. Podían haber salido, porque relaciones con Robert Etienne, con Geza Alföldy no les hubieran faltado.

W.. ¿Él era de Madrid?

BLÁZQUEZ: El procedía de Valladolid e hizo aquí la tesis doctoral, en el Nebrija.

W.: ¿Era más ajeno a todo?

BLÁZQUEZ: Yo me apoyaba siempre en Montenegro, pero como, además, yo empecé a tener discípulos antes que ellos, eso me dio cierta ventaja.

W.: Vd. se preocupaba más de formar gente, ¿no?

BLÁZQUEZ: Ellos no es que no se preocuparan de formar gente, sino que la gente les vino más tarde, porque Presedo tardó varios años en tener alumnos.

Hay otro asunto que no le quiero a Vd. contar, pero... tras nuestra oposición, nosotros quedamos en que después de sacar a Roldán, el próximo saldría [Alberto] Prieto [Arciniega]. Como éramos cuatro que entrábamos siempre y Montenegro en ese momento no tenía a nadie, yo me fui a Presedo a decirle que habíamos quedado con Vigil en votar primero a Roldán y la próxima sacar a Prieto. En ese momento Presedo no tenía a nadie, aunque ya tenía alumnos en formación; pero en la oposición se volvieron para atrás desde el primer momento. No es que se volvieron para atrás, sino que creyeron que el presidente iba a votar con ellos, presidente al cual yo tenía bien agarrado por el asunto de su hijo. Yo les pregunté “¿Mantenemos la palabra de sacar a Roldán?” Ellos dijeron que ya veríamos y yo dije, “¡Pues la víctima va a ser Prieto!”. Por eso Prieto entró mucho más tarde. “Porque si me hubieseis dado alguna explicación hubiéramos podido hablar, pero si no hablamos, cada uno hará lo que crea conveniente”. Además de que yo tenía bien agarrado al presidente, por Jordá, que era con quien trabajaba Roldán, a quien yo apoyaba. Además, otra pieza clave fue que en el tribunal había uno del Opus, y el pobre Prieto, que es tan excelentísima persona y amigo mío de toda la vida, al que estimo mucho, el ingenuo va a la oposición proclamándose marxista. Demostró ser un imprudente. “¡Si el voto que va a decidir la oposición es de uno del Opus, cállate y no digas nada que te pueda perjudicar! ¡Deja que el otro se entere de tu línea de pensamiento si es que se molesta en leerte, pero tú cállate!” Y fue

cuando yo dije: “¡Ahora cada cual haga lo que pueda!” Y yo metí cuatro o cinco después, por no mantener ellos la palabra dada. Y alguno todavía tuvo el cinismo de decirme que él no sabía nada de que Vigil y yo habíamos quedado en ir por orden y sacar a unos y luego a otros y en primer lugar a Roldán y luego a Prieto.

W.: Hubo dos oposiciones muy importantes: una fue aquella en la que estaban Castillo, Pericot, Gil Munilla, Alonso del Real y Bellido... [1966]

BLÁZQUEZ.- Sí, fue cuando entramos nosotros y se echó a Balil por plagio y eso es lo que hizo que entrara Montenegro. Porque Bellido fue a pedir el voto a los dos [prehistoriadores] catalanes y yo les seguí la conversación en que los catalanes le decían a Bellido: “Ha llegado la hora de los tuyos”, que éramos Balil, Vigil y yo, pero como pasó lo de la trinca, no entró Balil y entró Montenegro.

W.: Y la otra, la oposición en que se rompieron las negociaciones... [1974]

BLÁZQUEZ: esa fue aquí. Estábamos [Martín] Almagro de Presidente, [Ángel] Montenegro Duque, yo... Y al final yo me encaré con el Presidente y le dije: “Lo que más me molesta es que la víctima va a ser el hijo del Sr. Presidente, porque o sale Roldán o [Francisco] Jordá [Cerdá] no mete a su hijo en Valencia nunca”. Recuerdo que me llevó a casa y cuando iba conduciendo estaba tan tenso que no encontraba la manivela de las marchas. Y yo me di cuenta de que había quedado tocado. Pero fue muy hábil, porque nos pasamos cinco horas y no llegamos a un acuerdo, y Almagro dejó caer que él votaba con Blázquez. Entonces Presedo y Vigil se van a una esquina, levantándose de donde estábamos sentados y Vigil dice que él también.

W.: A raíz de eso es cuando Roldán llega a Granada y le generan problemas los discípulos de Vigil.

BLÁZQUEZ: Pero Roldán no tenía que ver nada. Prieto hubiera entrado al año siguiente, porque al año siguiente hubo otra Cátedra, que perdió.

W.: ¿Quién entró al año siguiente? ¿Mangas?

BLÁZQUEZ: No, Mangas entró el primero de los míos. Cuando Roldán entra [1974], Mangas ya había entrado [1973] y estaba en Asturias, porque Montenegro había entrado por Oviedo y se había pasado a Valladolid.

W.: Ideológicamente ¿Cómo eran?

BLÁZQUEZ: Mangas fue el primer Adjunto que tuve yo en Salamanca, hizo la tesis conmigo.

W.: Vd. saca la Cátedra y se va a Salamanca.

BLÁZQUEZ: Sí, yo entré por Salamanca y estuve allí cuatro años. En teoría tres, pero como el cambio fue a principio de curso, estuve hasta el año siguiente. Esto se podía hacer para no crear problemas, pero cobrando sólo una Cátedra.

W.: Y ¿se encuentra allí con gente ya formada o no?

BLÁZQUEZ: No, no había nada. Yo había estado dando las clases. Yo era en encargado de Cátedra, pero había también un Catedrático de Instituto, que después acabó en Madrid, pero que no hizo Cátedras y ni siquiera es doctor. No había nada serio.

W.: Y estando Vd. allí ¿todavía no había especialidad de Historia en Salamanca?

BLÁZQUEZ: No, no había, porque la Historia la implantó [Miguel] Artola. Yo en principio buscaba gente de Clásicas, aunque después a última hora ya no. Roldán procedía de Clásicas, pero era Adjunto de Jordá.

W.: En parte es porque Vds. pensaban que los que accedieran a la Universidad como profesores tenían que conocer las lenguas clásicas.

BLÁZQUEZ: Eso es totalmente fundamental. Había también en las oposiciones un programa, que ahora, si lo ponen, la mayoría de los aspirantes no entraría; y ahora parece ser que lo quieren poner otra vez. Se trataba de comentar un texto histórico de Grecia o de Roma. Y también los medievalistas tenían lo suyo, porque hay gente medievalista que ahora se está quejando de que algunos se han colado y no saben traducir el latín vulgar de cualquier documento de la Edad Media. Claro, si no sabe latín, sobre qué va a trabajar: ¿sobre publicaciones? ¿O sobre arte medieval? Y ni siquiera para arte medieval, ya que también para eso hace falta saber idiomas y leer documentos de curas y de monjas.

W.: Pero da la impresión de que no les preocupara demasiado el que hubiesen leído libros de Teoría de la Historia.

BLÁZQUEZ: Yo leí bastante, pero no era una preocupación de la época. Lo que pasa es que como tenías que hacer “Concepto, método y fuentes de la Historia Antigua”, que era la memoria de oposiciones, en cierta manera tenías que tomar una concepción, pero en principio allí se daba una concepción de la historia de carácter agustiniana, que duró bastante tiempo. Pero, en general, la gente hablaba de las maneras de enfocar la historia, que si la marxista, que Hegel, que si San Agustín; y siempre procurabas dejar caer alguna frase para que el tribunal se diera cuenta de que tú, por ejemplo, eras de tendencia agustiniana. Y ya con eso, bastante. Los tribunales tampoco eran muy exigentes. Lo que no se podía hacer es lo que hizo el pobre Prieto: cuando uno

de los miembros del tribunal es antimarxista, él se pone a hacer propaganda del marxismo. ¡Hombre! ¡Debes estar loco! Tú tienes derecho, pero cállate la boca. Ya se enterará el otro. No lo digas. Pero, en todo caso, a Montero sí le gustaba mucho el tema de la Filosofía de la Historia: interpretaciones, corrientes de la historia, etc., A mí me interesó bastante y había leído bastante, pero, vamos, en general la gente procuraba tener un conocimiento de las distintas corrientes para el concepto, método y fuentes de la asignatura.

W.: Pero no para orientar investigaciones.

BLÁZQUEZ: No, eso no.

W.: Entonces Vd. llega a Salamanca y comienza a preparar gente.

BLÁZQUEZ: Bueno, yo llevaba nueve años de encargado de Cátedra en Salamanca, pero yo entonces no había formado a nadie, porque un encargado de Cátedra no tenía Adjuntos.

W.: ¿Y qué hace al llegar a Salamanca?

BLÁZQUEZ: Empecé a formar gente y el primero que tuve fue Julio Mangas, y después se me “pegaron” otros, que hicieron la tesis conmigo: Julio Mangas, José Manuel Roldán que no fue discípulo mío, pero que se unió a mí, después Juan José Sayas, Ramón Teja, Francisco Javier Fernández Nieto, Arminda Lozano Velilla, Jose Luís Ramírez Sádaba, Luis Iglesias Gil, Javier Arce, aunque él lo niega. Todos estos proceden de mí, de la época de Salamanca y después los traje a todos a Madrid porque yo cuando me vine, me vine con ocho o nueve. Pero entonces no había problema de colocarlos, a unos en el Consejo y a otros en la Universidad, con lo cual el trabajo pudo continuar. No era como hoy, que no puedes hacer nada por nadie. Ahora tienes a un alumno con cuatro años de beca y cuando acaba se encuentra en la calle. Una vez aquí en Madrid empezó conmigo Antonino González Blanco, y dirigí muchas tesis (hoy hay Titulares que suman treinta o cuarenta).

Porque entonces yo ya tenía poder para hacerles Titulares, buscarles una beca o cualquier otra cosa. La competencia no era como hoy. Entonces estábamos solo cuatro o cinco y aunque las Cátedras salían muy de tarde en tarde, podías estar seguro de que ibas a llegar. Además, las becas del Consejo se podían prolongar todo lo que uno quisiera. Balil estuvo con una beca del Consejo cinco años, yo estuve dos, pero podía haber estado ocho. No había problema. La Universidad era muy pequeña, mientras que hoy en día son masas de estudiantes, pero entonces éramos cuatro gatos.

W.: Cuando Vd. empieza a formar gente en Salamanca ¿a qué tipo de trabajos los dirige?

BLÁZQUEZ: Por ejemplo, a Mangas la tesis que le sugerí era un tema que yo quería tratar. Lo mismo que a Teja le metí en los monjes, a la información de los Padres Capadocios; la tesis de Arce, que también procede de esa época (luego yo le traje aquí)... él quería trabajar sobre Juliano y yo le dije: “Mira, de Juliano no se puede decir nada sobre filosofía, el aspecto cristiano está muy tocado”. Pero yo había leído en la revista *Latomus* que de Juliano estaba sin tocar la epigrafía y la numismática, y le sugerí este tema y después lo mandé a Inglaterra. Allí conoció a uno que tuvo la gentileza de dejarle lo que él había escrito sobre la numismática de Juliano y lo saqueó; lo que pasó es que como el libro no estaba publicado, nadie lo sabía. Y al año siguiente me dijo a mí: “Este que me prestó sus papeles y de quien yo tomé mucho para mi tesis, me ha dicho que todas sus teorías se han venido abajo”. Y esto es una de las cosas que le echaron en cara, cuando publicó el libro, en la reseña que le hicieron, porque el amigo suyo había propuesto otra cosa y parecía más viable. O sea que yo en principio no imponía nada.

W.: Vd. sugería. Todas estas cosas se les fue sugiriendo Vd. a sus alumnos.

BLÁZQUEZ: Sí. Y a Fernández Nieto, como le gustaba mucho el Derecho y le faltaban solo una o dos asignaturas de esa carrera, yo le sugerí que hiciera una tesis de Derecho y lo mandé con quien era la mayor autoridad que había en Derecho griego; se fue allí y publicó la tesis de la que se hicieron muy buenas reseñas. A Arminda [Lózano Velilla] la mandé con [Christian] Habicht, porque quería tratar temas de esclavos con epigrafía griega. Le dije: “Yo ahí te puedo ayudar muy poco. Lo primero que tienes que hacer es estudiar la epigrafía griega para no meter un esclavo del siglo II antes de Cristo como si fuera del siglo V d. C.”. Ella recogió seiscientas o setecientas epigrafías, se fue con Habicht, que se las fue seleccionando diciéndole “esta vale”, “esta no vale” y le hizo prácticamente toda la tesis, las fechó y le dijo: “Vd. tiene que trabajar exclusivamente sobre la época helenística en estas 250 inscripciones. Todo lo demás no le vale porque no es de la época”. Y leyó una tesis completamente contraria a la de una rusa, [M.K.] Trofimova, que publicó una tesis sobre esclavitud. Después hablando con ella, me dijo: “Ya sé que una alumna tuya me ha contradicho. Envíamela aquí que tengo ganas de comer con ella”. La rusa no se enfadó porque a los sesenta años estaba ya por encima del bien y del mal.

W.: Estos estudiosos rusos ahora ¿Qué hacen?

BLÁZQUEZ: Están trabajando, pero más bien sobreviven.

W.: Yo lo pregunto porque sé que tienen muchas dificultades.

BLAZQUEZ: Tienen muchas dificultades, porque la liquidación del comunismo la han hecho muy torpemente. Esta rusa dice que el carácter ruso es así y que no se puede hacer otra cosa. Y ¿por qué no habéis hecho lo de los chinos: una salida lenta y ordenada? Y es que hay algo fatídico. Me acuerdo de un hispanista que era del Partido que nos lo pusieron de guía en San Petersburgo, y nos dijo: “El comunismo ya ha dado lo que tiene que dar en Rusia. Lo único que nosotros queremos es no pasar del capitalismo a lo ruso al capitalismo de tipo occidental”. Ahora se deja la propiedad privada en el campo, después ya veremos. Por ejemplo, había Catedráticos en Moscú que tenían una casa comprada, porque ya se podía. Y esto ha pasado de la noche a la mañana y ha pasado sin preparación alguna. A uno de estos profesores, siendo un hombre educado en Alemania, no le cabía en la cabeza que pudiera haber obreros que fueran accionistas de la fábrica. No le cabía en la cabeza: la fábrica es de un capitalista, o es del Estado, pero eso de que el 20% o el 40% esté en manos de los obreros que están trabajando allí... Esto, que es propio del capitalismo, al hombre no le entraba en la cabeza. En eso los chinos han sido mucho más astutos e inteligentes. Han ido pasando poco a poco y al cabo de diez o quince años se habrá diluido el comunismo o quedarán unos restos simbólicos, pero los rusos han querido pasar de cómo eran a como nosotros.

Pero es que nosotros pasamos de un régimen personal, y “muerto el perro se acabó la rabia”. Y el primero que dijo que venía una monarquía fue Franco. Aquí se había creado ya, y eso creo que fue la gran ventaja, una clase media. Lo dice [José María] Jover: La razón por la que Franco pasará a la historia es porque creó una clase media. No porque él la quisiera crear, sino que con el boom este del año sesenta, los obreros empezaron a tener coche y a tener su casita y a no ir en zapatillas. Que Franco no tenía este problema ni este programa, ¡de acuerdo!, pero este programa coincidió con él. Y es así. Y resulta que la España que él dejó, resulta que por razones externas, quizá por culpa o mérito de toda Europa, no se parecía en nada a la España que cogió después de la Guerra. Como decía alguien: que la historia será favorable a Franco porque cogió la España de las zapatillas y dejó la España de las centrales atómicas, aunque a lo mejor Franco no fuera el responsable de éste cambio, pero el hecho es que coincidió con él.

W.: Lo único que se puede decir con esto es que si no hubiera estado Franco a lo mejor se hubiera llegado antes.

BLÁZQUEZ: Es muy posible. Y que hubiera habido el plan Marshall, y se acabó. Todo eso es verdad. Eso lo acepta todo el mundo.

W.: Vd. a su gente, por lo general, les daba todos los temas por lo que hemos visto.

BLÁZQUEZ: Bueno, algunos. Pero a otros nada.

W.: Roldán hizo la tesis sobre el ejército.

BLÁZQUEZ: Pero creo que la hizo con Jordá.

W.: Debió ser con Vd., ¿No?

BLÁZQUEZ: Me hace Vd. dudar. Él estaba de adjunto con Jordá. Éste le dijo: “Si haces Historia Antigua y no te gusta la Prehistoria, pégate a Blázquez porque yo no te puedo ayudar en nada”.

W.: ¿Jordá se llevaba bien con Vd.?

BLÁZQUEZ: Sí, mucho, aunque me ganó unas oposiciones, pero a mí ¿qué más me daba? Le tocó un buen tribunal y asunto concluido. Y yo fui Adjunto de Jordá. Bueno yo fui encargado de Cátedra, pero en realidad la materia era Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua.

Bueno, en el tema de las tesis, yo no sugería y sí sugería. A Mangas yo recuerdo que le metí en tema de esclavos porque yo pensaba tratarlo, Él quería hacer la tesis de otra cosa muy rara y yo le dije: “¡Mira de eso no vas a sacar nada! ¿Por qué no coges los esclavos de la España Antigua?”. Porque Etienne había dicho que quería hacerlo él. A Teja le dije “¿Por qué no te metes en los Santos Padres?” Lo mismo que a Antonino [González Blanco], pero ellos iban, como Mangas, con una idea de un tema de carácter social y económico; el otro quería algo de Santos Padres o algo así, en una palabra de religión. Yo le dije: “¡Métete en los problemas económicos y sociales de los Capadocios, que tienen en sus cartas muchos datos!” La tesina de Teja, que fue muy buena y se debió haber publicado, era algo así como “la corrupción del poder en Tácito”. Lo que no me acuerdo es si se la sugerí yo o fue él quien me la sugirió, pero si fue así, yo la acepté al momento.

W.: ¿Vd. qué tipo de dirección de tesis ha hecho? Le voy a contar. Yo estuve en una oposición en Valencia; y Fernández Nieto me dijo: “Yo soy de los que dan una tesis y no se ocupan más hasta el final”. Hay dos maneras: una es esa. Y otra es la del que va día a día cuidando el desarrollo.

BLÁZQUEZ: Yo no era de cuidar. Yo daba el tema. Yo era del tipo de Fernández Nieto. Yo tenía absoluta confianza en la gente porque procedían de Clásicas

y solían poseer una lengua extranjera bien, si no perfectamente. Yo no estaba encima de la gente, pero estaba estimulándoles: “¡Vd. se marcha a Alemania y antes de ocho meses me tiene Vd. que acabar su tesis!”. En ese sentido, sí; pero yo no controlaba nada los movimientos y afanes de mis alumnos. O sea, que las tesis son suyas y se acabó.

W.: ¿Echaba Vd. una mirada al final para ver cómo quedaba?

BLÁZQUEZ: Unas veces sí; pero otras tenía absoluta confianza y ni me molestaba. Porque había temas de los que no se sabía nada. Por ejemplo a “Pepi” Ramírez [Jose Luís Ramírez Sádaba], yo le sugerí la tesis del norte de África. Él era Catedrático de Instituto, conocía muy bien la epigrafía y al cabo de dos meses sabía él mucho más que yo sobre la economía con base epigráfica: yo, que le había sugerido la tesis, conocía veinte inscripciones, pero no conozco las trescientas que tenía él, por lo que lo mejor es callarme. Y lo mismo de las conclusiones que se pueden sacar. O sea, que yo me metía para nada en la ideología ni en nada.

W.: Uno, cuando ha llevado tanta gente para adelante, ha conseguido obras con las que se identifica más y otras con las que se identifica menos. ¿Puede Vd. decirme alguna, no con las que se identifica menos, sino con las que se identifica más? ¿Algunas que le dejan a Vd. contento con pensar que por esas obras le deben a Vd. su promoción?

BLÁZQUEZ: Yo, por los trabajos que he hecho después, me he interesado por cosas de patrística, no en el sentido del dogma, ni del ascetismo, sino de los problemas económicos y sociales, influjo del monacato en la sociedad, no es la cosa religiosa, sino social. Bueno otro que procede de mí es [Vicente Alonso] Troncoso, que vino expresamente a hacer la tesis conmigo, pero no procedía de mí. Venía de Galicia. Me vino a decir que venía a hacer la tesis conmigo y habló con Blanco, porque eran de allí y se conocían. Venía como recomendado de un muy amigo de Blanco que era *chantre*, cantor.

Yo estaría más en la línea de economía de Mangas; pero al mismo tiempo estaría en la línea de Teja, y de Antonino [González Blanco], porque ese tipo de estudios de la sociedad estaban muy verdes. Eso me vino a mí de un profesor de Cambridge, que decía que uno de los grandes campos que estaban todavía sin trabajar era el de la patrística como fuente histórica: estudiar los problemas económicos, sociales, influjo de los Santos Padres en la política... O sea nada que tocara la religión ni el dogma, ni el ascetismo, sino temas sociales en general. O sea que yo, en este aspecto, estaría más en la línea de problemas económicos y sociales, tipo Julio Mangas, Pepi [Jose Luís Ramírez Sádaba], o de Sayas, que hizo sus tesis sobre Tucídides, que era un autor que

pensaba trabajar yo. En el fondo es el mismo problema: unos utilizan la epigrafía y otros utilizan a San Juan Crisóstomo y otros otro camino, pero es exactamente la misma línea pero en distinta época. Claro que se podría haber hecho la epigrafía del Bajo Imperio en el Oriente, pero son temas a tratar todos uno tras otro.

W.: También Vd. siempre ha tenido mucho interés con las cosas que tienen más que ver con la Península ¿No?

BLÁZQUEZ: Sí, pero yo tenía una tendencia a que había que ir de lo general a lo particular. Hay que entender lo de fuera de España para entender lo de dentro. Mangas trabajó en Hispania, y Roldán, pero ya Fernández Nieto (que hizo la tesis de Derecho), y el otro que trató de los pactos, Troncoso igual; Sayas (que estudió Tucídides), los otros que se dedicaron a los Capadocios y San Juan Crisóstomo, Juliano y temas así, dejan ver que yo en principio tendía a encargar tesis sobre temas de tipo general de todo el Imperio Romano o en general del Mundo Antiguo. Pero, claro, si venía un señor diciéndome que ya sabía por Etienne que los esclavos eran así o así y quería trabajar en esclavos, yo quizá le encargara que estudiara los esclavos en España.

W.: ¿En qué medida ha cambiado su concepción de la Historia Antigua desde que empezó hasta ahora?

BLÁZQUEZ: Yo empecé con Historia de las Religiones, como sabes, pero ese era un campo muy limitado a pesar de que toda la vida he seguido trabajando en él con *addenda y corrigenda*, pero hubo una época en que tendí mucho a problemas económicos y sociales y publiqué muchos artículos que son los recogidos en *Historia Económica de España en la Antigüedad*³¹. Y, después, en la *Historia Menéndez Pidal*³² hice la historia económica de España. Estos temas de economía pura también me interesaron mucho, y, como decía uno, “siempre se vuelve a los primeros amores” y esto yo creo que es verdad en este sentido: uno vuelve siempre a los temas que ha trabajado. Esta misma mañana he acabado un artículo de diez páginas para publicar en la *Rivista di Studi Fenici* de Roma³³ sobre los sistemas de explotación traídos por los

³¹ Blázquez, José María, *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid, Cristiandad, 1978; J. Maluquer de Motes, A. Balil, J.M.^a Blázquez, J. Orlandis, *Historia económica y social de España I. La Antigüedad*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1973; Blázquez, José María, *Historia social y económica. La España romana (siglos III-IV)*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975.

³² Montenegro, Ángel, Blázquez, José María (eds.), *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. II.1: *España romana (218 a.C. - 414 d.C.). La conquista y la explotación económica*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.

³³ Blázquez, José María, “La influencia fenicia en el bajo Guadalquivir en la Edad del Bronce”, *Rivista di Studi Fenici* 19.1, 1991, pp. 48-90; “Panorama general del desarrollo histórico de la cultura tartésica

fenicios en el primer milenio a. C., tanto los que conocen los romanos traídos por los Bárquidas, como los que traen los primeros fenicios, que son distintos de los que traen en el segundo milenio. O sea, que yo he variado, pero he variado sin dejar lo anterior. Primero, empecé a tratar la historia de las religiones en España, pero volví a trabajar muchos problemas económicos y sociales; luego hubo un momento en que ese tema estaba medio agotado.

Yo había publicado ya muchísimo trabajo monográfico, tras escribir muchísimos artículos había publicado libros de síntesis; y entonces me metí por otros problemas. Sobre los problemas ideológicos he cambiado bastante, porque yo al principio tenía una cierta tendencia a enfoques “marxistoides” de problemas económicos y sociales, como discípulo de Viñas, no por Montero, que siempre se orientaba a los problemas ideológicos.

Montero no trataba problemas económicos y sociales nunca, sino que tendía más a filosofía de la Historia, a Hegel (porque él era un hegeliano total), a Nietzsche o cosas de ese tipo. Quedé muy impresionado por los problemas económicos y sociales, pero después yo he evolucionado, en esta última etapa de mi vida, hacia eso que he recogido en el libro ese nuevo de *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*³⁴, es decir hacia cosas que no podemos llamar ideológicas, sino que podríamos llamar de élites o algo así. Y esto fue por una frase de Marx en los *Grundrisse*, que me impactó brutalmente, aunque después Marx evolucionó totalmente, pero allí dice y yo me quedé anclado ahí; “La historia es creación de los grandes déspotas”. Y esto es lo que decía Blanco y Montero: La historia es creación de unos pocos y de muy pocos, no de la masa a través de sus problemas económicos, como cree Mangas.

Entonces yo tendía, por influjo de Marx, a tratar problemas de sociedad, cogiendo estas grandes figuras, como podría ser, p. ej., Clemente de Alejandría, en las cartas de San Basilio, la sociedad en San Jerónimo, que es lo último hacia lo cual yo he evolucionado. He estudiado Santa Melania en función de sus problemas económicos y sociales.

W.: Es decir, que Vd. ha acudido a los que estudiaban los “maestros”, pero para preguntarles sobre problemas económicos y sociales, que ellos no habían planteado en sus formulaciones o investigaciones. ¿Es así?

desde finales de la Edad del Bronce, siglo VIII a.C., hasta los orígenes de las culturas turdetana e ibérica. Los influjos fenicios”, *Rivista di Studi Fenici* 19.1, 1991, 33-48.

³⁴ Blázquez, José María, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 1998.

BLÁZQUEZ: Sí, algo así como dar la vuelta a la circunferencia y volverla a recorrer. Ahora estoy revisando todos estos testimonios. Ahora, si pudiera ser, yo sería Montero. Yo creo que éste es la figura de más interés hoy día, porque yo creo que para su época fue fabuloso, del modo que también creo que Hegel hoy día sería un genio, pero no lo sería con el sistema de pensamiento hegeliano. Del mismo modo que Marx sería un genio, pero si escribiera hoy día no sería marxista en el sentido de lo que podemos leer en *El Capital*. Es decir, que la historia evoluciona, del mismo modo que ha evolucionado la economía, la sociedad, y es cierto que yo soy yo y mis circunstancias y las circunstancias de Marx ya no son las que tenemos ahora en gran parte del mundo.

W.: Es interesante porque al final vuelve Vd. a temas como ideología y religión.

BLÁZQUEZ: Sí, pero yo no desde el punto de vista católico, sino desde el problema del impacto de la religión en la sociedad. Me tiene sin cuidado que sea el cristianismo o la religión musulmana o lo que sea. Es lo que ahora está de moda. Si tú vas ahora a Italia no encuentras nada más que demonios y todo lo que sea religión, que puede ser la Virgen o puede ser la magia, las sectas, o lo que sea, pero cosas que caen dentro de epígrafe de “religión”.

W.: Yo lo que estudio ahora mismo es, fundamentalmente, mitos, como Vd. conoce.

BLÁZQUEZ: Es que sobre los mitos aprendí ya de [Ángel] Álvarez de Miranda, que era discípulo de [Raffaele] Pettazzoni, que decía que los mitos eran una cantera y que se podían interpretar desde todos los ángulos de vista diferentes, que respondían a una problemática completamente diferente según se les preguntara; que cada uno hacía sus preguntas diferentes.

W.: ¿Y qué más temas le interesan?

BLÁZQUEZ: Creo que llega el momento en que los temas están agotados en la mente de uno. No porque el tema en si esté agotado, sino que uno ya no da más sobre aquello. Y esto es lo que pasa en las tesis doctorales, que cuando las acabas ya no se te ocurre nada. Y luego al cabo de cuatro o cinco años te viene un chico y le das un tema de tesis sobre algo que se te ha ocurrido referente al mismo tema de tu tesis. Pero llega un momento en que tienes agotado el asunto. Darle vueltas no da para más.

W.: ¿Está Vd. cansado de dirigir tesis?

BLÁZQUEZ: Últimamente he procurado quitarme bastantes tesis de encima y se las he enviado a los colegas. En estos momentos yo creo que deben quedarme dos o tres

tesis que están prácticamente acabadas, pero que no están leídas. Salvo casos especiales que por razones personales me vea obligado a aceptar. Y algunas tesis que las tengo firmadas, pero que la gente se ha colocado en Cátedras de Institutos o en Institutos y me parece que no van a leerlas. Y es una pena porque muchas veces se quedan temas muy buenos, que los ha iniciado uno, que luego parece que ha abandonado la tesis, pero que están aparcados. Y muchas veces uno ve que hay filones sin aprovechar, pero que están en vía muerta.

W.: ¿Desde cuándo está Vd. jubilado?

BLÁZQUEZ: Desde 1991

W.: Y, aparte de la satisfacción de la misión cumplida, ¿tiene Vd. algún proyecto?

BLÁZQUEZ: En principio no tengo ninguno, pero soy discípulo de Bellido, de Schlunk y de muchos otros, que siempre decían: “¡No queda de nosotros nada más que lo que publicamos! No se moleste Vd. en sacar alumnos ni nada porque eso es perder el tiempo”. Yo estuve catorce años como sucesor de Bellido en el Instituto Rodrigo Caro, he caído en la cuenta de que en el extranjero me conocen por los cuatro libros, pero nadie ni por ser Catedrático ni por ser Académico. ¿Qué duda cabe que Caro Baroja, que no era Catedrático, tenía muchísimo prestigio incluso fuera de España? Y él no era nada. Nadie sabía si era Catedrático o no, pero lo que todo el mundo sabía de él eran sus obras. Yo nunca he tenido afán por tener cargos. Yo pude ser Director de Excavaciones y de hecho me llamaron y le dije al Secretario: “¡Oye, dile a tu señorito que no voy a aceptar nunca otro encargo!”. Y se quedó Blanco, que en principio había dicho que no quería serlo; me quisieron hacer Decano y no quise de ninguna manera. O sea, que yo nunca he tenido ese mordiente de la pasión del poder. Siempre he creído que lo que dejamos no es importante y que aportar un granito de arena a la ciencia en puntos concretos, eso es lo que te da prestigio en el extranjero y en España. Lo demás no te va a valer para nada. Esa es la opinión mía. Es verdad que mucha gente tiende al mangoneo, pero hoy día el mangoneo vale para poco. Yo pude entrar en la Academia de Bellas Artes hace muchísimos años, pero no hice nada por entrar y no entré. Pensaron en mí, pero por culpa de Blanco, que era el designado y él dijo: “¡Nombrad a Blázquez, que es más arqueólogo que yo!” Y a mí me ha hablado Don Diego Angulo para entrar en la Academia de la Historia y la época de las dos Academias ha pasado.

W.: ¿A Vd. le hizo ilusión entrar en la Academia de la Historia?

BLÁZQUEZ: La Academia reúne a gente con un historial muy bueno. Y en ese aspecto es muy agradable. Después, como los académicos en principio tienen obligación de hablar una vez al año y durante media hora de temas en los que estén trabajando, oírlos te enriquece o te abre horizontes. Por ejemplo. Domínguez Ortiz, a quien yo había leído mucho, te habla diciendo que la Inquisición en Sevilla, por la documentación que hay, no era un coco: lo de siempre: si tienes dinero compras la Inquisición y si no lo tienes a los inquisidores les tienes sin cuidado, porque no van a sacar una perra chica. Otro ejemplo: el otro día Lain Entralgo habló sobre el franciscano éste, [Roger] Bacon, el inglés, y primero le dio un ataque feroz al Vaticano y a la curia, y después dijo de Bacon que en muchas cosas lo creía precedente de lo que pudiéramos llamar la ciencia del Renacimiento. Después uno le preguntó y dijo que él no creía que directamente hubiera influido en lo que es la ciencia misma, pero que ya estaba en la dirección. O sea, que oyes cosas muy agradables y de vez en cuando muy interesantes. Es una manera de pasar una hora agradable con unos señores con los que uno se culturiza mucho, que te dan amplitud de miras, porque te hablan de cosas que no son como te las habías planteado. Con motivo del descubrimiento de América ahora ha habido unas grandes discusiones sobre Felipe II, y todo eso es una cosa agradable, que te abre horizontes, que te plantea problemas. Yo he leído cuatro o seis monografías sobre Felipe II, pero nunca había oído que la princesa de Éboli era una ladrona de tomo y lomo, como dijo Suárez el otro día. O que te dicen que la Inquisición era feroz, pero en la práctica resulta que no era feroz, porque en Sevilla hay mucha documentación, pero que al señor que tenía algo de dinero se escabullía y compraba a los carceleros, a los jueces, a lo que sea, y resulta que la Inquisición española era menos dura que la del resto de Europa. Son ideas que te enriquecen y así no te quedas fijo totalmente en lo tuyo.

W.: Hasta que Vd. entró ¿había solamente arqueólogos?

BLÁZQUEZ: A mí lo que ha gustado es que por vez primera en la Academia -y en las Academias siempre han tenido el criterio de tener uno de cada época, uno de Prehistoria, otro de Arqueología clásica, otro de Medieval, otro de Moderna y Contemporánea- hay uno que ha entrado por historiador del Mundo Antiguo. Y esto creo que es un triunfo, que un organismo oficial valore ese terreno. No es a mí a quien honran sino que represento a setenta señores que ahora se dedican a la Historia Antigua, sea en la investigación, en la enseñanza, a la dirección de tesis doctorales y a publicar trabajos. Por vez primera han elegido a uno: he sido yo como podría haber sido otro,

pero que por lo menos se sepa que la Historia Antigua existe. Eso es lo que a mí me ha dado más satisfacción.

W.: Está Vd. y Martín Almagro Gorbea.

BLÁZQUEZ: Almagro entró por Prehistoria.

W.: ¿Y en Arqueología?

BLÁZQUEZ: Ahora en realidad no hay nadie, porque murió Blanco. En Prehistoria estuvo antes Pericot, y Obermeier, que estuvo desde la época de la República hasta el año cuarenta y dos.

W.: Los textos en la Academia sobre materiales arqueológicos de los siglos XVIII y XIX son importantes.

BLÁZQUEZ: Sólo los informes que hay darían para escribir varios “Espasas”, y muchísimo material que ha desaparecido.

W.: ¿Y no están trabajando ahora?

BLÁZQUEZ: Sí, Almagro [Gorbea] ha metido un equipo. Yo di la batalla por meter a Almagro porque yo no quería seguir de Anticuario ya que me habían nombrado Interino y yo dije: “Estoy aquí mientras entra uno”. Y cuando pudo entrar en la Academia yo les dije: “Vosotros queréis un Prehistoriador, pues el mejor es Almagro ya que es historiador y encima es del Cuerpo de Museos, ha sido Director de Museo, ha estado en el Museo Arqueológico Nacional”. Y éste ha traído un equipo y se han puesto a trabajar y han dado muchísima salida a los materiales. Se están haciendo cosas y se están descubriendo muchísimas cosas como informes y dibujos; hay un material valiosísimo.

W.: Otra cosa. ¿Vd. recuerda el artículo de Gonzalo Bravo Castañeda sobre la Historia Antigua en España³⁵?

BLÁZQUEZ: Lo leí hace muchos años y tengo una idea bastante confusa. Lo que sí puedo hacer es verte después y decirte mi opinión.

W.: Es que él hablaba de Salamanca y hacia algunas alusiones a Vd. y a su trabajo promocionador allí.

BLÁZQUEZ: Yo procedía de Salamanca, como podía haber procedido de otra Universidad. Si hubiera habido Clásicas en otra, hubieran venido de otra. Como si hubiera venido de Valencia. Él tiene razón. Lo que pasa es que después Presedo hizo un

³⁵ Bravo Castañeda, Gonzalo, “La evolución de la Historia Antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico”, en Duplá, Antonio, Emborujó, Amalia (eds.), *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía Moderna*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1994, pp. 81-93.

intento, pero a Presedo se le murieron dos alumnos, [Fernando] Gascó y [José María] Santero. Y Vigil también hizo una obra de valor en Granada.

W.: En un momento dado hubo cuatro personas que estaban en condiciones de generar discípulos. Pero fue Vd. el que estuvo en condiciones de triunfar, y hay que decir también que fue el que le puso más empeño. Vigil, por ejemplo, no tenía interés en complicarse la vida. Nunca tuvo gran empeño de apoyar a gente.

BLÁZQUEZ: Vigil solo tuvo empeño en meter a la María Luisa [Sánchez León].

W.: ¿Por qué?

BLÁZQUEZ: No se sabe por qué, pero eso es así. Luego no entró [Alberto] Prieto y a Prieto en realidad lo trató mal. A Prieto le dijimos: “¡Vete con tu maestro a Salamanca!” “¡Es que no me quiere, porque dice que se van a reír del ceceo que tengo y que tengo que ir a aprender a hablar bien!” Mira: “Tú tienes derecho; sale a comisión de traslado, tú la firmas y nada tiene que decir el Sr. Vigil. Esa es la Ley de Funcionarios”. O sea, que no es que no le quisiera.

W.: Pero no le votó.

BLÁZQUEZ: Votó a Roldán porque éste es muy hábil, pero dijo [Martín] Almagro [Basch]: “Yendo éste donde ha estado el otro es de muy mal efecto que no le vote”. Y ese fue el motivo de votarlo. Y cuando vio que no iba a salir, entonces le dio el voto. Almagro, yo y el del Opus decidimos la oposición.

W.: Y a Alberto Prieto ¿realmente le dijo Vigil que no fuera a Salamanca?

BLÁZQUEZ: Sí, sí, claro. La Cátedra de Prieto la gestionó mucho Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega], porque era discípulo de su marido, porque le había sido fiel. Había estado muy bajo el impacto de él. Yo creo que había cogido el rábano por las hojas, pero bueno, cada uno es como es. Yo a Prieto le estimaba muchísimo y le animé mucho como persona. Creo que ha cambiado y mejorado mucho. Las últimas intervenciones que le he visto en oposiciones son francamente buenas, como es el caso de unas Cátedras de Valencia, intervino y habló relativamente bastante tiempo y yo creo que ha cambiado mucho y a mejor. Y claro Mary Pepa tenía gran empeño en que este discípulo de su marido fuera Catedrático; y habló con Roldán y con unos y con otros, y como Prieto tampoco tenía enemigos... Y tenía una obra, que yo recuerdo algunos títulos, pero otros no; pero bueno estaba maduro. Llegó un momento en que la gente dijo “¡Qué entre Prieto! ¿Por qué no va a entrar?” Y se decidió.

W.: ¿Vd. cree que Vigil apreciaba verdaderamente a alguno de sus discípulos? Y, sobre todo, ¿apreciaba científicamente a alguno de sus discípulos?

BLÁZQUEZ: Yo a la segunda pregunta no sé responder. Yo no tengo ninguna prueba de que no les apreciara; pero no tengo ninguna prueba de que los apreciara. Yo siempre tuve la impresión de que él se sentía vinculado con el grupo de Granada y que lo consideraba en cierta manera como una creación suya, pero que él tuviera unos favoritos, no tengo pruebas; lo cual no quiere decir que no los hubiera o que no lo fueran, sino sólo que yo no tengo pruebas. A mí me habló bien de estos, pero como colectividad, asegurándome que con él se habían portado muy bien. Y mi impresión es que él estimaba al grupo de Granada que le habían acogido muy bien, que él había influido mucho en ellos y eso posiblemente le halagaba, pero que tuviera un favorito o algo así, no me consta. De hecho lo que sí me consta es que quiso sacar a Prieto, apoyado en Presedo, en la oposición que sacó Roldán: Lo cual quiere decir que a Prieto le estimaba o que él tenía la manía de que algún Catedrático fuera discípulo suyo.

Yo sé que María Luisa entró con un tribunal muy raro, pero entró. Era un tribunal de siete miembros. Yo sé que fue a estar con Presedo y a decirle: “Hay que meter a María Luisa, porque Blázquez ha metido a varios; tú has metido a uno o dos, y no hay ninguno de los míos”, y no sé por qué razón, pero él se inclinó por María Luisa. De modo que por lo menos en dos ocasiones se empeñó en meter a dos de los suyos: Prieto y María Luisa.

W.: Dentro de las cosas que Vd. ha ido haciendo, ya para el final, me gustaría que nos hablara un poco de excavaciones.

BLÁZQUEZ: Yo me presenté a dos Cátedras de Arqueología, por la influencia de Bellido, Blanco, Vigil... (Presedo también dio mucha importancia a la excavaciones aquí y en el extranjero), y porque entonces no había esta división que hay ahora tan tajante entre los campos, entre historiadores y arqueólogos, la situación era mucho más fluida, yo, quizás por influjo de Bellido, que era un excavador nato y de Blanco, que era otro excavador nato, por influjo de Maluquer, que era un gran excavador, también di bastante importancia a la excavación. Excavé en Cáparra, que es un yacimiento indígena romanizado y después Almagro me dijo “¡Váyase Vd. a Linares porque ahí hay un yacimiento muy bueno, que ha ofrecido uno del pueblo que se compró gracias a él y a Almagro [Basch]!” Y ahí sí que hice muchas campañas y hemos sacado seis volúmenes y ahora en la Real Academia de la Historia vamos a publicar un último de Cástulo.

Y llevo diez años excavando en el Monte Testaccio, que es un archivo económico único del Imperio Romano, que se te convierte en un estudio fiscal de economía del Imperio Romano, de Derecho, y lo que menos de Arqueología, aunque las ánforas varíen un poco de unas ánforas a otras y de unas época a otras. Siempre di mucha importancia a la arqueología, cuando ya era Catedrático en cierta manera como “hobby”, y porque lo consideraba como una especie de complemento y, después, también porque a los trabajos arqueológicos podía llevar a muchos alumnos de prácticas, todos los que trabajaban conmigo, iban a ayudarme y todos aprendíamos y eso para los alumnos era enriquecedor. Les daba cierta amplitud de miras el pasar por una excavación que era romana o ibera y así se metían en los problemas del Mundo Clásico pero desde la realidad, desde el campo. Yo tengo la idea de que un historiador debe tener la experiencia de la Arqueología, aunque solo sea la experiencia de una campaña o dos; y que vea cómo aparece el material y mucho más si son monedas para fechar o la *terra sigillata* como reliquia de las vías comerciales, considerado si viene de La Rioja, si viene de Francia o de Italia o de otros lugares. Yo he considerado siempre la Arqueología como fuente histórica, lo mismo que la Epigrafía y la Numismática, aunque las Cátedras de Epigrafía y Numismática no pertenecen a Historia sino a Arqueología.

W.: ¿Y de Cástulo que es lo que más le ha interesado?

BLÁZQUEZ: Yo ahí he estado unas veinte o veintidós campañas y he dejado muchos trabajos. Aproximadamente seis memorias publicadas, y ahora la otra que la van a montar, bueno que ya está mandada y que hemos corregido pruebas.

W.: ¿Qué es lo que más le ha interesado de la excavación? ¿Qué problemas le han parecido más interesantes?

BLÁZQUEZ: Los problemas más antiguos eran los de la época fenicia. Porque, por ejemplo, allí hay un templo que es exactamente igual que los de Chipre. Es el período más arcaico. Pero todo eso me interesaba en función de las relaciones comerciales, impacto del Oriente aquí, en función de las minas y cosas así. Es decir, que a mí nunca me interesaba lo que era la Arqueología como tal, sino la Arqueología en función de la Historia. Aquí vienen unos fenicios y parece ser que hay un monopolio de los sacerdotes en las minas, del tipo del que parece que ha habido en Chipre. Yo no fui nunca arqueólogo puro como puede ser un Luzón, un Bendala, un Abad, o en general uno de estos arqueólogos profesionales, que vienen de Blanco. Yo, concretamente, cuando Blanco echó a Luzón, Luzón vino a mí y yo le dije: “¡Mira: Si te pegas a mí, tal

como están las Cátedras ahora, te mando a Alemania y en dos años eres Catedrático de Granada o de otro sitio!” El me respondió: “Es que yo no quiero nada de Historia, yo soy un Arqueólogo puro”. Entonces se me ocurrió: “Si quieres, buscamos la [beca] Humboldt”. Y me fui a Schlunk, Director del Instituto Alemán, a ver si lo apoyaba, como realmente sucedió. Luzón fue a Alemania. Luego se colocó, hizo las paces con Blanco y hoy día ocupa la Cátedra de Blanco. Pero yo siempre consideré la Arqueología exclusivamente como una fuente de la Historia. Es decir, hacer Historia con más Arqueología y teniendo más datos para la inducción, sobre todo cuando no tenemos más datos ni epigráficos, ni numismáticos, ni literarios. Pero a mí nunca me ha importado la clasificación de las cerámicas, el trabajo que Santa-Olalla llamaba de los “pucherólogos”, a mí todo eso me parecía una cosa sin pies ni cabeza.

W.: ¿Cuándo Santa-Olalla se refería a los “pucherólogos”, en qué sentido lo hacía?

BLÁZQUEZ: En el sentido del señor que se fija sólo en el cacharro y no mira otras cosas que hay detrás del cacharro, como, por ejemplo, las relaciones económicas, porque el cacharro es distinto en el caso de que sea una copia o venga del extranjero. Y así se pueden establecer las vías de comercio o las vías de comunicación. Él siempre andaba tronando contra los “pucherólogos”, que, por otra parte, es la tarea más fácil, ¡claro!

W.: Presedo decía que enseñaba a hacer otro tipo de arqueología.

BLÁZQUEZ: Sí, sí, Santa-Olalla era eso, y por eso llamaba a la Prehistoria, “Historia primitiva del hombre”. Y yo en ese aspecto estoy muy en la línea de Santa-Olalla. Cuando trato de estudiar un tema del que no hay más fuente que la Arqueología, y cualquier cosa que se pueda rastrear por medio de ella (que pueden ser también problemas religiosos o cosas similares), me interesa la arqueología de ese objeto, pero no el objeto mismo y por sí mismo.

W.: ¿Qué cosas importantes suceden en estos años, de las que no hayamos hablado? Porque yo le voy planteando cosas y es Vd. el que conoce la época y puede sugerir algo que yo le puedo preguntar.

BLÁZQUEZ: Sería muy interesante hablar de la evolución que ha habido cuando nos hemos ido, ya que nosotros significamos un punto completamente pasado. Que yo no llamaría “una ruptura” con lo anterior, pero en cierto modo sí: teníamos unas Cátedras que eran de Historia Universal Antigua y de España, o sea, que nosotros teníamos que dedicarnos a explicar Historia de España romana o griega o fenicia, no

Prehistoria ni ideologías, aunque podía explicar ideologías, dentro de lo que se entiende por “Historia”. Pero lo que venían detrás de nosotros abandonaron estos problemas económicos y sociales que interesaron a nuestra generación, problemas sobre los que yo dirigí una serie de tesis.

Es decir, que ha venido una generación últimamente que no ha querido saber nada. Los casos de Mangas o de Pepi [Jose Luís Ramírez Sádaba] eran inconcebibles en nuestro tiempo: uno hace una tesis sobre esclavos y otro sobre problemas sociales, pero con base epigráfica del Norte de África. Es decir, que ellos están más bien en la línea de esa segunda etapa, que ya no es el rigor de la nuestra. Pero incluso esta postura evolucionó hacia las líneas que hay más en la actualidad, por ejemplo, esto que tú me estás planteando, el tema religioso. Otro que procede de mí, pero exclusivamente con temas religiosos es [Francisco] Díez de Velasco. Éste hizo la tesis conmigo y ya está en lo que puede llamarse una tercera etapa. [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso], que también procede de mí y yo le mandé a Alemania, hizo una tesis sobre epigrafía del Oriente, que aunque yo creo que estaba sin rematar, la publicó y tuvo cierta aceptación, y fue una primera recogida de material, como un primer paso para que luego en Alemania se hicieran cosas estupendas, pero en aquel momento era un instrumento de trabajo útil. Luego en León ha hecho historia con base arqueológica, y ha estudiado la historia local, las minas, las vías romanas con la información que sea sacada de donde sea y en concreto de los datos de la tierra.

W.: ¿Eso pertenece a la segunda ola?

BLÁZQUEZ: Sí. Y la tercera ya son, por ejemplo, los que vienen ahora, tipo Jaime Alvar, que también procede de mí; Carlos G. Wagner, que también hizo la tesis conmigo; Paco [Moreno] Arrastio, que hizo una tesis sobre Constancio II, aplicando ideas norteamericanas a la figura de Constancio; [Urbano] Espinosa, que también hizo su tesis conmigo sobre el discurso de Mecenas con Agripa en Dión Casio, en la época de los Severos..., pero eso es ya la tercera ola por así decirlo. O sea que ha habido unas fluctuaciones en la Historia, que creo que las habrá habido más o menos en todas las materias, pero ya estamos en una situación totalmente diferente de lo que era la segunda y de lo que era la nuestra, a su vez también una fluctuación respecto a nuestros maestros, incluso con respecto o lo nuestro mismo en el origen, porque el Vigil que escribe sobre Historia de España no es el Vigil que hizo su tesis sobre el vidrio en

España³⁶. Ya hay un cambio totalmente radical. El Blázquez que se dedica a estudiar problemas económicos y sociales que es lo que publicó en la *Historia Económica de España* y después en la [Historia Menéndez Pidal de] Espasa Calpe, no es el Blázquez, ni tiene que ver nada con él, que hace las religiones primitivas de España de mi tesis doctoral. Presedo, que hizo su tesis sobre los bizantinos y fue una pena que no se publicara³⁷: estaba en segundas pruebas pero con el asunto de Santa-Olalla se fastidió; hecha en París y muy buena. De lo que hizo la tesis había un material arqueológico, pero éste ya no es el Presedo que viene después.

O sea, que nosotros sufrimos primero un impacto de nuestros maestros, y luego una vuelta que ya no era ni la de la primera generación posterior ni mucho menos la segunda, sin duda más parecido a la primera que a la segunda. Y la gente que procede de nosotros ahora ni está en hacer estas cosas de tipo económico y social. Si lo plantean a Jaime Alvar, o Carlos Wagner, estos que son discípulos nuestros lo hacen desde puntos de vista muy otros. O a [Santiago] Montero [Herrero], que ahora se dedica a la religión. [Jorge Martínez] Pinna que procede de Montero [Díaz], pero muy vinculado a mí, se dedica exclusivamente a los orígenes de Roma y con mucha autoridad en Italia; pero todo esto ya es una tercera ola completamente diferente de las anteriores. Yo he tenido ahora cuatro o seis alumnos, que son Titulares, que se ocupan sólo de lo fenicio, como Moreno Arrastio, [Fernando] López Pardo, Jaime Alvar. Todos proceden de nosotros pero ya no tan vinculados ni con la segunda ni con la primera etapa. Hablar con ellos de algo que evoque al marxismo, es que ni les suena: piensan que Marx debió ser algún futbolista.

W.: Y todo esto ¿a Vd. le despierta interés?

BLÁZQUEZ: Yo creo que todo esto enriquece viendo la cosa con perspectiva, pero creo que se ha ido evolucionando en función del mundo, porque no cabe duda que cuando nosotros teníamos ese aire “marxistoiide”, eso respondía a una corriente viva en aquel momento y presente en toda Europa (estaba en Italia e Inglaterra) menos en Alemania. Y ahora el interés es por lo fenicio, que está de moda en Italia y en la misma Alemania, que no tenía tradición ninguna, hay varios muy buenos en fenicio.

W.: En cualquier caso, en el tema de fenicios, como del tema religioso, si se quiere hacer algo nuevo, no hay que olvidar la época anterior, ¿No?

³⁶ Editada como Vigil Pascual, Marcelo, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, CSIC, Madrid, 1969.

³⁷ Se ha publicado póstumamente: Presedo Velo, Francisco José, *La España bizantina*, Sevilla, 2003 (Prólogo a cargo de Genaro Chic García, Edición de Aurelio Padilla Monge).

BLÁZQUEZ: Yo creo que la Historia es una cosa más amplia que la economía. La Historia es como los ríos: no se puede prescindir de los sedimentos. No es como un biólogo que te dice: “Mire Vd. es que a mí no me interesa más que los últimos cuatro años, porque todo lo demás ya se ha barrido. Y si interesa saber quién fuera Ochoa, Mendel o Darwin, u otros es pura cultura”. En cambio, nuestra ciencia de Letras es acumulativa y somos todos a la manera de lodos que conviven unos más en lo subterráneos (nuestros maestros), otros más en superficie (nuestros compañeros), que son distintos lodos, pero que unos se asientan sobre otros, y que nada tienen que ver con los de abajo, pero tienen relación genética e histórica. Todos son lodos y están en unos estratos. Por eso creo que es una salvajada, porque yo ya soy viejo en el oficio, el plantear un Plan de Estudios que prescinda de lo general. Lo que había antes en [los cursos] Comunes [de Filosofía y Letras], aprender los fundamentos de saber humano, es muy útil para no perder la orientación. Está claro que Alejandro Magno no es Napoleón, ni es Carlos V, pero yo creo que para entender a estos grandes figurones, que han creado grandes imperios universales es muy útil conocerlos a todos en conjunto, pues no hay duda que para explicar a Napoleón debe ser muy útil saber que ya antes hubo gente que intentó hacer esto mismo, como puede ser Carlos V y el Imperio Romano y Alejandro. Yo creo que eso te puede abrir ciertos horizontes. Aquí no se puede decir: “La historia empieza en el año 45”, como cree Artola, “y lo demás no vale para nada”. Pues mire Vd. ahora: el problema vasco actual arranca del XIX y hay que saber que pasó en el XIX y qué pasó con Franco y los vascos; qué pasó en la Guerra Civil, porque a lo mejor esto es necesario para entender las cosas.

W.: Es que cuando se usan concepciones falsas hay que aclarar las cosas y saber si se remontan al siglo XVI o si a la Antigüedad y si han ido pasando de generación en generación.

BLAZQUEZ: Está claro que aunque estén retocadas llega un momento en que hay que mirar hacia atrás. Pasa como en la Biología, que para estudiar un cáncer hoy se tiene en cuenta la dimensión genética del caso: “Es que su abuelo y tatarabuelo tuvieron cáncer”. La herencia puede tener interés y ser clave para la interpretación del caso.

W.: Cada día es más necesaria la Historia. Cada día está más presente la Historia. Hay conmemoraciones, referencias en los periódicos, y sin embargo cada vez se prescinde de, y se desprestigia más, su estudio.

BLÁZQUEZ: A mí hay una cosa que me consuela mucho. Yo he publicado media docena de volúmenes con trabajos míos y otros tres o cuatro que me faltan.

Relativamente se venden bien. Y eso te consuela porque uno piensa: “Esto que pueden parecer “chorradas” a muchos (los monjes, el diablo, la romanización, o la España romana), tiene interés. Es interesante oír al editor: “En este primer año hemos vendido ochocientos ejemplares”. Es decir que hay gente a la que esto interesa. Porque si te dicen: “Hemos vendido sesenta ejemplares”. Uno dice: “Esto son las bibliotecas”, pero si yo no lo pongo como libro de texto y hay ochocientos señores que compran este libro, significa que hay por lo menos setecientos a los que interesa la Historia del Mundo Antiguo. Y hay cosas curiosísimas. A propósito de la romanización un ingeniero de Riotinto me comentó: “¡Que cosa más interesante esto de las minas! Nosotros habíamos oído que las minas tenían muchísima importancia, pero ese texto de Diodoro, ¡Que interesante! Hemos estado aquí discutiendo un veterinario de la Sierra de Aracena y yo...”. ¡Un veterinario de Aracena al que se le ocurre comprar tu libro de la romanización para enterarse de que los caballos hispanos eran tan importantes en el circo en Roma! ¡Unos ingenieros de Riotinto, que leen un libro que se titula *La Romanización*³⁸!

Uno piensa que en un mundo tan materialista como el nuestro, la gente necesita unos escapes y esos escapes los encuentra en la Historia del Mundo Antiguo. Vas a un congreso cualquiera y ves que se han apuntado ochenta o noventa estudiantes.

W.: Nosotros en todos los cursos que hacemos en Málaga, tenemos una media por encima de ciento veinte. Un curso en pleno mes de julio y sobre Estrabón y España.

BLÁZQUEZ: Y aquí. En el Colegio Libre de Eméritos yo he tenido unas conferencias sobre la crisis del Mundo Antiguo. Y el día que menos tenía eran cien personas y llegamos hasta ciento treinta algún día. Y había alumnos, pero había muchos señores muy bien vestidos, que con seguridad absoluta no tenían que ver nada con Letras. Uno será notario, otro registrador... Todos los viernes o todos los lunes, durante diez semanas, a las siete y media, y allí están oyendo todo lo que les dices. Y hasta tomando apuntes, con sesenta años.

W.: La gente nos está recordando algo que tenemos olvidado y es la necesidad de una buena educación.

BLÁZQUEZ: Es que yo siempre he tenido el convencimiento de que aparte de nuestro trabajo, del trabajo puro para especialistas o para hacer avanzar la ciencia, es

³⁸ Blázquez, José María, *La Romanización*, Istmo, Madrid 1974-1975; *Nuevos estudios sobre la romanización*, Istmo, Madrid, 1989.

necesario sacar la ciencia a la calle. Y si no, nosotros no nos justificamos. Tú puedes hacer un trabajo fabuloso sobre Platón, pero hay que sacar a Platón y mostrar la importancia de Platón para el mundo moderno. Y eso es lo que te va a leer la mayoría de la gente. Y los cuatro especialistas te van a leer lo que tú digas sobre la cronología de los *Diálogos*.

Y se ve que muchos problemas de la Antigüedad son problemas del mundo moderno, al menos en cierta manera. Por ejemplo en el Testaccio se ve clarísimamente que hay un problema de inflación, de subida de precios, de devaluación... en la época de los Severos. Es decir, problemas que hoy día están en los periódicos ya se plantearon en el Mundo Antiguo, lo que no quiere decir que hayamos de dar las mismas soluciones, pero son problemas reales, que ya estaban allí.

W.: Aunque estamos volviendo a más de lo mismo: hábleme Vd. de las clases. ¿Qué importancia han tenido para Vd. las clases?

BLÁZQUEZ: A mí me ha gustado siempre dar clase. Y he procurado cambiar casi todos los años de materia, o introducir elementos nuevos: por ejemplo, con motivo de algún libro aparecido recientemente, impartir en el aula las novedades pertinentes. Y también porque he dado por supuesto que la clase era una manera de influir en una masa de estudiantes que no van a hacer la tesis conmigo; que quieren preparar Cátedra de Instituto, y nosotros vamos a transmitir unas ideas a una masa que después no se va a dedicar al Mundo Antiguo, o quizá la mayoría de ellos van a hacer en la vida otras cosas. De mí siempre se ha dicho que me he ocupado de problemas, nunca he dado la lista de los reyes godos ni nada semejante. He procurado dar cursos monográficos muy amplios, de temas que más o menos interesaran a la gente y siempre he notado que los problemas económicos, sociales y cosas de alcance antropológico interesan más que la simple historia fáctica descriptiva de tipo político o algo así. Repito, me ha gustado dar clases. Y he tenido la ventaja de que siempre he dado clases en los últimos cursos, con lo que recibía a la gente ya completamente desbravada, porque habían pasado varios años de ir quitando el pelo de la dehesa, los peores habían abandonado la Carrera y los que llegaba era ya personas más curtidas. Otros, como Roldán, preferían dar clase en primero, y en América me dijeron que los Premios Nobel siempre daban primer curso o tendían a atender a los alumnos de primero de Universidad, porque decían que era cuando el alumno venía más maleable y era cuando se podía realmente influir más para todo el resto de la vida.

Es verdad que últimamente en esta Universidad de masas de los últimos años he notado en mí un cierto desánimo. Me explico. Yo sé que mis clases eran agradables; no era la lección magistral del señor que se pasa la hora utilizando bellas palabras, al modo de los sermones en la catedral el día de la patrona; además, yo procuraba elegir temas atractivos, aceptaba el diálogo y cualquier pregunta; pues bien, últimamente, en algunos cursos que he dado en primero se han apuntado ciento cincuenta y después se queda la clase en treinta o cuarenta, y el nivel es catastrófico. Y esto a mí me ha producido cierto desasosiego, cierto desánimo, pensando que estoy vendiendo una mercancía a ciento cincuenta tíos que en teoría se han apuntado en esta asignatura porque les interesa y resulta que el primer mes aparecen los ciento cincuenta y al mes siguiente te quedas con cuarenta. Y aun, de estos, muchos van a hacer un ejercicio y al expresar temas muy facilones, te dicen unas cosas que solo merecen un cero, lo que en la época nuestra era algo impensable. Y esto me ha hecho pensar que estamos vendiendo una mercancía que la gente no valora, no compra ni quiere.

A Blanco le pasaba lo mismo. La razón es que es que en una Universidad de masas en la que la gente tiene la idea de que hay que sacar un título, los alumnos van a por eso. Y otra cosa era antiguamente, cuando la gente venía con una buena preparación de bachillerato. Y aunque las chicas no pensarán ejercer eran personas que pensaba estudiar y hacer su carrera. Si después se casaban y no leían un libro, eso era otra cosa.

W.: ¿Vd. piensa esto en términos personales o en términos colectivos?

BLÁZQUEZ: Yo lo he interpretado en términos colectivos, porque yo una vez hablando con el Rector [de la Universidad Complutense], con [Gustavo] Villapalos [Salas], me dijo: “Si a ti te asisten cuarenta puedes estar contento. A nosotros no nos asisten ni los cuarenta”. Yo, aquí en Madrid y discutiendo con mis alumnos he dicho cosas como esta: “Es que el ochenta por ciento no tenían que estar en Letras porque no tienen el menor interés, porque si en mis clases, que decís vosotros que son agradables, resulta que en quinto se matriculan treinta y cinco y asisten todos, pero en una clase de primero, que es opcional, se apuntan ciento setenta y a las tres meses te quedas con cuarenta y cincuenta”. Luego me han dicho que esto pasa en todos los sitios, y el hecho de que sea un fenómeno que pasa en todas partes, no quiere decir que no me afecte a mí.

W.: Vd. nunca ha leído apuntes en clase.

BLÁZQUEZ: Yo no soy de apuntes. Lo que sí llevo es una chuleta, que rompo después de cada clase. Yo escribo en ella frases o palabras para seguir una especie de índice. Porque si no algunas vez se te va el santo al cielo y tienes desviaciones, aunque

muchos dicen que tales desviaciones con frecuencia son lo más interesante. Para centrarme llevo una chuleta, pero no soy de llevar una cosa escrita. Montero si era de llevar una cosa escrita, que leía allí, aunque él era un charlista muy bueno. Yo obligo a mis alumnos a leer una serie de libros y les exijo que me hagan un resumen de tipo libre. El problema está, estoy seguro, en que leen el libro, pero son incapaces de hacer una síntesis del mismo. Yo les he dicho que hagan lo que quieran. Lo único que quiero es que me demuestran que han leído el libro. Y les digo: “Es lo mismo que si vosotros ojeáis el periódico de hoy y yo no lo he leído. Y os pregunto: ¿Qué noticias hay por ahí? Y me respondéis cada uno a su manera y yo saco la conclusión de qué cosas le interesan a cada uno”. Pero, a la vez, resulta que han leído mal las noticias y no distinguen el lugar donde ha acontecido, ni exactamente qué ha pasado. Es que son incapaces de decirte las cuatro palabras que te aclaran la información del periódico, de los cuatro títulos que aparecen en cabecera.

W.: Pues eso, aparte de hacernos ver la situación, es un motivo para plantearnos seriamente la didáctica.

BLÁZQUEZ: Es un problema que yo creo que no se lo han planteado en la mayoría de las asignaturas. En la Academia hay una creencia entre los grandes figurones y es que nosotros estamos en una etapa de final de la Universidad y que lo que va a haber dentro de quince o veinte años, no tendrá que ver absolutamente nada con esto.